Estudios de Jerez y la frontera occidental granadina (Siglo XV)
Estudios de Jerez y la frontera occidental granadina (Siglo XV)
Juan Abellán Pérez

Estudios de Jerez y la frontera occidental granadina (Siglo XV)

Libro de bolsillo EPCCM, núm. 2
ÍNDICE

0.- Prólogo .................................................................................................................. 7
1.- Entre la historia y la leyenda: el lance de los Cuatro Juanes (1409)................................................................. 17
2.- Jerez y la frontera occidental castellano-granadina en vísperas de la conquista de Antequera ............... 31
3.- La presencia de Jerez de la Frontera en la conquista de Antequera ........................................................... 49
4.- Las relaciones castellano-granadinas en el sector xericiense durante la tregua de 1424-1426........ 83
5.- Vistas entre moros y cristianos .............................................. 97
6.- Jerez y Granada en las treguas de 1467 ...................... 115
7.- Dos cartas musulmanas sobre las relaciones de frontera en el sector occidental del Reino de Granada (1471) ........................................................................................................ 137
8.- Ordenanzas jerezanas sobre la guarda de la frontera frente a Ronda y su Serranía a comienzos de la guerra de Granada (1482-1484) ......................................................... 153
9.- Jerez en los inicios de la guerra de Granada: la toma de Alhama (1482), según el jerezano Benito de Cárdenas ............................................................................................................. 187
10.- La derrota granadina en las Lomas de Diego Díaz (1483) ................................................................................. 211
ESTUDIOS DE JEREZ Y LA FRONTERA OCCIDENTAL GRANADINA (SIGLO XV)

Prólogo

Me pide mi colega y amigo Juan Abellán que le haga una Introducción para su último libro sobre Estudios de Jerez y la frontera..., y diligente cojo la pluma para cumplir con un doble deber de compañerismo y reconocimiento hacia este Profesor a quien conozco y aprecio desde nuestra común estancia en la ciudad de Granada allá por los años setenta del pasado siglo, el cual es un ejemplo modélico de dedicación a la Universidad, primeramente en Murcia, donde nació y estudió, y luego en Andalucía, cuyas aulas universitarias de Granada y Cádiz han acogido su docencia y su investigación durante más de cuarenta años, al objeto de presentar al lector interesado, universitario o no, un elenco de artículos suyos sobre Jerez de la Frontera, en la seguridad de que todos sabremos valorar su gran contribución al conocimiento de la historia de esta ilustre ciudad durante la baja Edad Media, que es la época en que se produjo su incorporación a la Corona de Castilla, concretamente en el reinado de Alonso el Sabio (siglo XIII). Mas la vinculación del profesor Juan Abellán con Jerez no se limita a aquellos tiempos medios y a los muchos libros que le ha dedicado, sino que sigue viva en la actualidad, cuando su magisterio se hace notar en instituciones jerezanas, como el Archivo, la Biblioteca y el Museo municipales, por no mencionar a la propia Universidad de
Cádiz, dignamente representada en las sucesivas ediciones de los cursos de verano de Jerez, distinguidos con el marchamo de su fama.

Como decía, el libro que tienen Vds. delante encierra una decena de trabajos dispersos de este Profesor, trabajos que versan, como decía, sobre Jerez de la Frontera en el siglo XV, una centuria especialmente importante en el devenir histórico de esta ciudad por haber encarnado la avanzadilla de la frontera occidental castellana en su pugna contra el Reino de Granada, algunos de cuyos episodios más sobresalientes son el objeto principal de estudio de estos artículos, empezando por el titulado “Entre la historia y la leyenda: el lance de los Cuatro Juanes (1409)”, que se publicó por vez primera en la revista de Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales, t. 18, vol. 18-1, págs. 69-80, correspondiente al año 2016. Como su título indica, el trabajo estudia uno de los muchos encuentros fronterizos que tuvieron lugar a principios del siglo XV entre fuerzas jerezanas y nazaries, aunque en esta ocasión los protagonistas fueron solamente cuatro caballeros hidalgos de Jerez, llamados Juan Sánchez Herrera, Juan Fernández Cuenca, Juan García Picazo y Juan Fernández Catalán. Refiere el caso, en el mismo siglo XV, el escribano del concejo Juan Román de Cuenca en su Libro del Alcázar, que precisamente ha estudiado y publicado J. Abellán Pérez (Jerez de la Frontera, 2012), obra en que se dice textualmente que la algara tuvo lugar “en el tiempo que se había ganado Zahara a los moros la primera vez en aquellos gloriosos tiempos”. Le sigue, en el XVII, el doctor Gonzalo de Padilla, en su Historia de Xerez de la Frontera, siglos XIII-XVI (ed. de J. Abellán, Sevilla, 2008): “habiéndose ganado Zahara del poder de los moros, siendo alcaide y capitán de ella Alonso
Fernández de Melgarejo”. Después, en el XVIII, insiste Joseph Ángelo Dávila en su Historia de Xerez de la Frontera (ed. de J. Abellán, Helsinki, 2008): “... la villa de Zahara que hacía pocos días que se había ganado a los moros”, así como Adolfo de Castro (Historia de la muy noble, muy leal y muy ilustre ciudad de Xerez de la Frontera, Cádiz, 1845) y Bartolomé Gutiérrez (Historia del estado presente y antiguo de la muy noble y muy leal ciudad de Xerez de la Frontera, Jerez, 1886) en el siglo XIX. Según esto, el hecho de armas debió de ocurrir entre la conquista de Zahara por el infante don Fernando el de Antequera en 1407 y su pérdida en 1410, “cuando aún era tiempo de treguas”, como dice en el siglo XVII fray Esteban Rallón (Historia de Xerez de la Frontera y de los reyes que la dominaron desde su primera fundación, Jerez, 1890), seguramente las paces que pactó en 1408 Juan II de Castilla con Muḥammad VII de Granada, más las sucesivas prórrogas que el rey castellano otorgó a Yūsuf III hasta finales de marzo de 1410. Fue el archivero jerezano Agustín Muñoz y Gómez quien acotó la fecha exacta en el año 1409, al tratar en su Noticia histórica de las calles y plazas de Xerez de la Frontera (Jerez, 1903) de la calle denominada de los Cuatro Juanes, anteriormente de Poca Sangre: “El nombre actual lo lleva para recuerdo de los cuatro Juanes que en 1409, o poco después, derrotaron a unos 27 moros en el camino de Jerez a Zahara”. Destaca J. Abellán, finalmente, que esta escaramuza insignificante en los anales del secular enfrentamiento entre Castilla y Granada mereció que un autor anónimo y probablemente jerezano compusiera la novela histórica titulada Los Cuatro Juanes o los desposorios en el castillo de Zahara, donde se mezcla la tradición de este episodio bélico, ofrecida por la historiografía local jerezana, con la leyenda del matri-
monio entre uno de los Juanes, el vencedor en el reto contra los moros granadinos, y la hija del alcaide de Zahara, Alonso Fernández de Melgarejo, novela que contiene todos los tópicos románticos del siglo XIX.

En segundo lugar nos encontramos un artículo que vio la luz por vez primera en el seno de los IX Estudios de Frontera publicados en Alcalá la Real, año 2014, págs. 43-54, bajo el título de “Jerez y la frontera occidental granadina en vísperas de la conquista de Antequera”. Este trabajo tiene la virtud de presentarnos la situación de Jerez y las villas de su área de influencia en los años anteriores a la conquista de Antequera en 1410, un tiempo que se caracteriza por la tregua que pactaron Juan II de Castilla y Muḥammad VII de Granada para siete meses, desde el 15 de abril hasta el 15 de noviembre de 1408, tregua que fue renovada por Yūsuf III, hermano y sucesor de Muḥammad VII, hasta su conclusión el 31 de marzo de 1410. Sin embargo, este periodo de paz relativa no impidió que se acometieran entradas por una y otra parte en este sector de la frontera, con evidente peligro para plazas estratégicas, como el castillo del Tempul, la más avanzada de la frontera jerezana hasta la conquista de Zahara y Torre Alháquime, que tenían la llave del corredor para adentrarse en los términos concejiles de Alcalá de los Gazules, Arcos y Jerez de la Frontera. La situación se mantendría una vez finalizada la prórroga de las paces a fines de marzo de 1410 y comenzado el asedio de Antequera por el Regente don Fernando, que duró de abril a septiembre de ese mismo año, de modo que Jerez y su comarca tuvieron que hacer frente a continuas amenazas, no siempre llevadas a término, pero que contribuyeron a mermar la seguridad y las arcas del concejo por las incesantes demandas reales de tropas y mantenimientos.
En tercer lugar tenemos “La presencia de Jerez de la Frontera en la conquista de Antequera”, trabajo publicado por primera vez en la revista de Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales, vol. 15 (2013), págs. 19-36, que en realidad es la continuación del anterior. En este artículo se analizan las aportaciones materiales y humanas a la conquista de Antequera del concejo de Jerez y las villas de su comarca, cuya contribución, a diferencia de otros concejos, incluyó también la vigilancia y control del sector fronterizo xericiense, con hondas repercusiones en su poblamiento y en la depauperación de su economía.

En cuarto lugar hay un trabajo que apareció por primera vez en el Homenaje al profesor Eloy Benito Ruano, Madrid, 2010, vol. I, págs. 13-20, bajo el título de “Las relaciones castellano-granadinas en el sector xericiense durante las treguas de 1424-1426”, en el que se estudia un episodio bélico librado entre los jerezanos y los moros de Granada en el tiempo de las citadas treguas, que se habían pactado entre Juan II de Castilla y Muḥammad IX el Zurdo. El caso fue que los granadinos, de regreso a Ronda de una algarada a tierras de Utrera, fueron alcanzados por las milicias jerezanas en el río Salado, donde tuvo lugar el encuentro que la historiografía local denomina “La batalla del Rancho” o “del Arconocal Hermoso”, como resultado del cual se recuperó la cabalgada, y la totalidad de los musulmanes, excepto los caídos en la refriega, fueron hechos prisioneros, incluidos el nuevo alcaide de Ronda, ʿAbd Allāh al-Garnāṭī, que había sido enviado a esa ciudad por el Zurdo en 1425, y su hijo Aḥmad.

“Vistas entre moros y cristianos” es el título del quinto artículo de nuestro autor, el cual se publicó por vez primera en
los VII Estudios de Frontera. Islam y Cristiandad. Siglos XII-XVI, aparecidos en Alcalá la Real, año 2009, págs. 25-36. En la documentación medieval del archivo municipal de Jerez hay noticias sobre una institución fronteriza desconocida hasta el momento presente, que recibe el nombre de “Vistas entre moros y cristianos”. Dicha institución actuaba en el instante en que se hacía público un proceso de treguas pactadas entre la Corona de Castilla y el reino Nazarí de Granada en aquellos lugares fronterizos en los que había algún conflicto que resolver. Dar solución a esos problemas era la finalidad de las Vistas, ya que, si no se alcanzaba el acuerdo entre las partes afectadas, las paces no se podían asentar.

En sexto lugar nos enfrentamos a un trabajo titulado “Jerez y Granada en las treguas de 1467”, que apareció por primera vez en la revista de Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales, vol. 9-10 (2008), págs. 7-20. En él se analiza la situación del sector fronterizo gaditano-granadino en el año de 1467, y muy especialmente las treguas otorgadas en dicha fecha por don Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia, entre el príncipe don Alfonso de Castilla, hermano de Isabel la Católica, y los concejos de la cabecera de Ronda, de parte del sultán de Granada.

En séptimo lugar tenemos “Dos cartas musulmanas sobre las relaciones de frontera en el sector occidental del Reino de Granada (1471)”, artículo publicado por vez primera en Castilla y el mundo feudal. Homenaje al Profesor Julio Valdeón, vol. II, Valladolid, 2009, págs. 127-135, en que se pone de manifiesto cómo durante el periodo de treguas era frecuente que los concejos de ambos lados de la frontera acometieran pequeñas incursiones con objeto de hurtar ganado
y hacer cautivos. Estas acciones y el deseo de resarcirse por los daños causados dieron lugar a que los concejos buscaran soluciones a través de reuniones y cartas, como las dos romanceadas que aquí se publican, enviadas por los moros de la serranía de Villaluenga al concejo de Jerez de la Frontera en el año de 1471.

“Ordenanzas jerezanas sobre la guarda de la frontera frente a Ronda y su Serranía a comienzos de la guerra de Granada (1482-1484)” es el rótulo que encabeza el octavo artículo de Juan Abellán, el cual se publicó por vez primera en la revista Studia Orientalia, vol. 111 (2011), págs. 1-21. La vigilancia de la frontera ante cualquier ataque de los moros nazaríes se estableció mediante el despliegue de guardas o guarniciones que se ubicaban en aquellos lugares por donde los musulmanes solían entrar en territorio cristiano, y cuya actuación estuvo regulada por una serie de ordenanzas en las que se recoge un lenguaje de señales de almenaras, que permitía conocer con exactitud, además del punto de la penetración granadina, cuántos hombres integraban la expedición. Este sistema de información ponía en contacto a todos los concejos de la línea fronteriza.

El título de “Jerez en los inicios de la guerra de Granada: la toma de Alhama (1482), según el jerezano Benito de Cárdenas” acota el tema del noveno trabajo que integra este florilegio de Abellán. Se da cuenta en sus páginas de la participación de Jerez en la toma de Alhama, el transcendental hecho de armas que marcó el comienzo de la guerra de Granada, a través de la información que transmite el Cronicón de De Cárdenas, un caballero jerezano que estuvo presente en la contienda que desembocó en la incorporación defini-
tiva de Alhama a la Corona de Castilla, confrontándose por contera dichos datos con las noticias que se recogen en las Actas Capitulares del Archivo Municipal de Jerez. El trabajo se publicó por primera vez en la revista de Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales, vol. 16 (2014), págs. 7-20.

El décimo y último artículo de esta colección apareció por vez primera en Travelling Through Time. Essays in honour of Kaj Öhrnberg, Hensilki, 2013, págs. 179-188. A partir de la toma de Alhama, la inseguridad que se vive en el lado cristiano de la frontera es constante, llegando continuamente a Jerez noticias de concentraciones de milicias granadinas dispuestas a penetrar en territorio castellano, aunque en la mayor parte de las ocasiones todo quedó en agua de borrajas. Así, en el mes de septiembre de 1483 se tuvo conocimiento de que el rey de Granada, Muley Hacén, había entrado con 3.000 combatientes de a caballo y 20.000 peones. Ante estas circunstancias, se movilizaron las huestes jerezanas, junto con las del duque de Medina Sidonia y las del marqués de Cádiz, produciéndose el enfrentamiento en las Lomas de Diego Díaz, con victoria de las fuerzas castellanas. Este triunfo vino a compensar en cierto modo el desastre sufrido en ese mismo año por las tropas cristianas en la Ajarquía malagueña, de manera que el botín obtenido y el gran número de cautivos fue una oportunidad para el rescate de cuantos habían caído víctimas de cautiverio como consecuencia de la mencionada calamidad.

Con la mayor diligencia y pleno de agradecimiento por la sincera amistad con que me distingue Juan Abellán, he intentado dar cumplimiento a su ruego de presentar estos
trabajos de investigación universitaria que, sin duda, han de contribuir al mejor conocimiento de la historia medieval de Jerez de la Frontera y de su enfrentamiento secular con la Granada nazarí. Que así sea.

Fernando N. Velázquez Basanta
Cádiz, a 15 de noviembre del 2018
ENTRE LA HISTORIA Y LA LEYENDA: EL LANCE DE LOS CUATRO JUANES (1409)*

Los oficiales del cabildo jerezano encargaron a su escribano, Juan Román de Cuenca, la redacción de un Memorial de los Hechos de Armas en los que había participado la ciudad, desde su conquista por Alfonso X hasta la época de los Reyes Católicos, con la finalidad de que quedara constancia de los mismos para el conocimiento de las futuras generaciones. El Memorial fue presentado ante la asamblea concejil el sábado 1 de octubre de 1484 y copiado en el Acta correspondiente a esa sesión. Como es obvio, en dicha relación no se menciona la batalla de los Cuatro Juanes, dado que en ella no intervino la ciudad; pese a ello, este acontecimiento bélico, protagonizado por cuatro caballeros hidalgos jerezanos que, deseados de honor y gloria, buscaban el enfrentamiento con los musulmanes de los núcleos occidentales de la frontera nazarí, dependientes de la Cabecera de Ronda, tuvo una amplia acogida y difusión en la historiografía local, equiparable, e incluso superando, otras hazañas de mayor envergadura como fue la batalla de Rancho o del Alcornocal Hermoso¹, acaecida unos años después, en 1426.


La historiografía local y las fuentes documentales que se conservan coinciden en que la confrontación tuvo lugar cuando se ganó la villa de Zahara por primera vez a los musulmanes. Así lo atestigua el escribano del concejo, Juan Román de Cuenca (siglo XV), en su Libro del Alcázar, quien dice textualmente que la escaramuza tuvo lugar “en el tiempo que se avía ganado Zahara a los moros la primera vez en aquellos gloriosos tiempos”; afirmación que comparte y recoge el doctor Gonzalo de Padilla (siglo XVII), en el capítulo 25 de su Historia de Xerez de la Frontera: “aviéndose ganado Zahara del poder de los moros, siendo alcaide y capitán de ella Alonso Fernández Melgarejo”.

En el siglo XVIII, Joseph Ángelo Dávila aporta la misma información en el capítulo 15 de su obra, que sería, a su vez recogida por Bartolomé Gutiérrez y Adolfo de Castro en el siglo XIX.

---


3 Gonzalo de Padilla, Historia de Xerez de la Frontera (Siglos XIII-XVI). Introducción, edición e índices de Juan Abellán Pérez, Sevilla, Ediciones Agrijal, 2008, pág. 74.

4 Joseph Ángelo Dávila, Historia de Xerez de la Frontera. Estudio preliminar, edición anotada e índices de Juan Abellán Pérez, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 2008, pág. 109, donde se dice: “… la villa de Zahara que avía pocos días que se avía ganado a los moros”.

5 Bartolomé Gutiérrez, Historia del estado presente y antiguo, de la muy noble y muy leal ciudad de Xerez de la Frontera, Jerez, 1886, tomo I, pág. 256.

6 Adolfo de Castro, Historia de la muy noble, muy leal y muy ilustre ciudad de Xerez de la Frontera, Cádiz, 1845, págs. 93-96.
Fecha del encuentro

Casi la totalidad de los historiadores que han descrito este suceso con anterioridad al siglo XIX ofrecen una fecha sólo aproximada de cuándo ocurrió el lance, solventándolo de una manera vaga: “en el tiempo que se avía ganado Zahara”, “aviéndose ganado Zahara” o “en este tiempo”. Es evidente que debió de ocurrir entre la conquista de la villa por el infante don Fernando en 1407 y su pérdida en 1410. De todos los autores que tocan este tema, solo Esteban Rallón (siglo XVII)\(^7\) acota un poco más la fecha, al afirmar que tuvo lugar cuando aún “era tiempo de treguas”, es decir, según este autor, dicho acontecimiento podría haber ocurrido en el periodo de la tregua pactada con el sultán granadino Muḥammad VII (15 de abril al 15 de noviembre de 1408) y las sucesivas prórrogas de la misma que Juan II de Castilla otorgó a Yūsuf III y que concluyeron a finales del mes de marzo de 1410\(^8\). Sin embargo, tenemos dudas de que este lance

\(^7\)Historia de la ciudad de Xerez de la Frontera y de los reyes que la dominaron desde su primera fundación. Edición de Emilio Martínn Gutiérrez, Cádiz, 2003.

\(^8\) Así se recoge en una carta de Juan II de Castilla, dada en Toledo el 20 de febrero de 1410 y presentada en el concejo de Jerez de la Frontera el 11 de marzo, en la que el monarca castellano informaba de que el infante don Fernando había partido para la frontera de Granada, dado que la tregua finalizaba 31 de marzo. Véase Juan Abellán Pérez, Diplomatario del reino de Granada: documentos de Juan II de Castilla (1407-1454), Granada, 2011. Sin embargo, por esa misma fecha, Yūsuf III también había comenzado los preparativos para la confrontación con los castellanos, tal y como se recoge en la sesión concejil del miércoles 26 de febrero, en la que se expuso: “... que por quanto era fama quel rey de Granada avia mandado a sus moros que, de cavallo e de pie, poderosamente entrasen a esta tierra e a los lugares de las comarcas della a fazer todo mal e dapño que pudiesen”. AMJF. AC.
fuese recogido en alguna de las sesiones concejiles de esos años, en los que la historiografía local sitúa esta acción bélica, dado que no se han conservado las Actas Capitulares correspondientes a los años 1407 y 1408, mientras que, de otras, como las de 1409, solo disponemos de un breve cuadernillo de 10 hojas, recto-vuelto, correspondientes a los meses de noviembre y diciembre, no conservándose ninguna información del suceso en las actas del año 1410. Con todo, el archivero jerezano Agustín Muñoz y Gómez recoge en su libro sobre las calles y plazas de Jerez la entrada correspondiente a la calle denominada Cuatro Juanes, anteriormente de Poca Sangre, lo siguiente:

"El nombre actual lo lleva para recuerdo de los cuatro Juanes que en 1409, ó poco después, derrotaron á unos 27 moros en el camino de Jerez á Zahara".


9 Agustín Muñoz y Gómez, *Noticia histórica de las calles y plazas de Xe- rez de la Frontera. Sus nombres y orígenes, enriquecida con datos inéditos, sacados del Archivo Municipal de la propia ciudad y de diferentes libros, rela-
En consecuencia el lance habría que situarlo en el 1409, en el periodo de las prórrogas de las treguas firmadas por Yūsuf III\(^{10}\), aunque como dice Agustín Muñoz, bien pudiera haber ocurrido en los meses previos a la toma de Zahara por los musulmanes, en los que, según consta en las Actas capitulares de 1410, hubo una cierta actividad bélica en la frontera occidental granadina, como se recoge en la sesión concejil del 26 de febrero, en la que, por parte de los oficiales jerezanos presentes en ese cabildo, se expuso que Yūsuf III había dado órdenes “a sus moros que de cavallo e de pie poderosamente en trasen a esta tierra e a los lugares de las comarcas della a fazer todo el mal e dapño que pudiesen”\(^{11}\). Este tipo de noticias, que suelen darse con mucha frecuencia a lo largo del siglo XV, no siempre fueron veraces, pero creaban un estado de intranquilidad, y sobre todo, suponían para el concejo jerezano un incremento de los gastos de defensa, fundamentalmente, papeles y estudios oficiales y particulares, antiguos y modernos, Jerez de la Frontera, Imprenta Guadalete, 1903, págs. 39-40.

\(^{10}\) Algunos autores que han tratado de este suceso o hacen referencia a alguno de los caballeros jerezanos que participaron en él fijan el encuentro de los Cuatro Juanes en el año 1408. Tal es el caso de Juan Moreno de Guerra y Alonso, Bandos en Jerez: Los del puesto de abajo, Madrid, 1932, t. II, pág. 103, donde, al mencionar a Juan Fernández de Herrera, dice que era “uno de los Cuatros Juanes famosos en 1408”. Rafael Sánchez Saus, Linajes medievales de Jerez de la Frontera. Estudios históricos, Sevilla, 1996, t. I, pág. 96b, al estudiar el linaje de Herrera, ofrece la misma fecha que Moreno de Guerra; sin embargo, en el linaje de Picazo da otra distinta, el 1409, op. cit, pág. 146.

\(^{11}\) Juan Abellán Pérez, “Jerez y la frontera occidental castellano-granadina en vísperas de la conquista de Antequera”, en Estudios de Frontera, núm. 9, Alcalá la Real, 2014, págs. 43-54.
mente originados por el establecimiento de atalayas y guardas a lo largo de la línea fronteriza\textsuperscript{12}.

El hecho de que el episodio de los Cuatros Juanes tuviese lugar en periodo de paz no impide, como era usual, que por ambos lados de la frontera se acometieran incursiones con el propósito de conseguir ganados y esclavos, que tan buenos beneficios proporcionaban, pero también algunas de esas incursiones, tuvieron otra finalidad, como la búsqueda de honor y gloria, aunque el lance no excluía que la parte vencedora consiguiera botín, pues los vencidos caían en cautiverio con sus cabalgaduras, armas y bagajes.

**LA PARTIDA**

Este lance fue protagonizado por cuatro caballeros jerezanos: Juan Sánchez de Herrera, Juan Fernández de Cuenca, Juan García Picazo y Juan Fernández Catalán, quienes guiados por su deseo de confrontación con los granadinos acordaron hacer una entrada en su territorio\textsuperscript{13}. Con ese propósito se dirigieron a Zahara a consultar con el alcaide Alonso Fernández de Melgarejo, quien desde su posición avanzada en la frontera


se veía envuelto en constantes situaciones de peligro. Su consejo y experiencia en estas lides así lo requerían. La posición geográfica de Zahara frente al reino nazarí era el lugar idóneo y preferido por los jerezanos para realizar este tipo de encuentros, como así lo recoge en su historia el escribano Juan Román de Cuenca:

“... los nobles de esta cidad tenían por estilo por no estar ociosos y exercitarse que donde sabían que los moros más persegúan y hazían daño grande a los christianos y había frontera grande, yvanse alla por servir a Dios y hazer daño a los infieles y aver algunas presas”\(^{14}\).

La partida la integraban, además de los Cuatro Juanes, dos mancebos que debían encargarse del cuidado de los caballos y de las armas y una mujer, cuya presencia era frecuente en estas partidas, para que se ocupara de las vituallas.

Desarrollo del trance

El grupo partió de Jerez hacia Zahara, tomando la vía de Bornos, pero al bajar la cuesta del puerto del Timón, antes de llegar al arroyo de Comares\textsuperscript{15}, se les unió un caballero extranjero, bien armado y con excelente cabalgadura, que deambulaba por aquellas tierras con el mismo propósito\textsuperscript{16}.

El camino hasta Bornos debió de ser tranquilo y sin sobresaltos, pero la proximidad al territorio granadino y, sobre todo, su entrada a una zona donde las incursiones musulmanas eran


\textsuperscript{16} Los cronistas que hacen referencia a este caballero, afirman que era extranjero, excepto Esteban Rallón, que dice que era “un caballero de una de las ciudades de la comarca”, cuyo apellido omite por ser común en la zona, op., cit., pág. 179.
frecuentes, les hizo prestar mayor atención, acordando que uno de ellos debía adelantarse a reconocer el terreno para evitar así caer en una emboscada. De esta manera se hizo, pero a unos 4 kms. de Zahara, el caballero que estaba adelantado divisó a un pequeño grupo de jinetes musulmanes. Todos subieron a un cerro desde el que se divisaba el valle del río Comares, comprobando que efectivamente el grupo invasor estaba compuesto por veintisiete caballeros granadinos.

Tal desigualdad difícilmente podía asegurar la victoria a los jerezanos, pero decidida la confrontación, a vida o muerte, acordaron poner a salvo a la mujer y a los mancebos y plantear la estrategia que debían seguir, pero con la que no estuvo de acuerdo el caballero extranjero, argumentando que, en el mejor de los casos, librados de la muerte, su final sería el cautiverio. Expuesta su decisión abandonó al grupo, y siguiendo el curso del arroyo de Comares, se dirigió a Zahara, donde dio por hecho ante el alcaide Alonso Fernández de Melgarejo que los Cuatro Juanes habrían sucumbido ante la superioridad de los musulmanes y que los mancebos y la mujer habrían caído en cautiverio, sin tener conocimiento del resultado del lance.

El enfrentamiento y táctica a seguir estaban decididos. Descenderían del cerro sin ser vistos, hasta situarse en la margen del arroyo de Comares contraria a la de sus enemigos, aprovechando que lo abrupto del terreno jugaba a su favor. Allí dejarían ver a los musulmanes su inferioridad numérica, lo que precipitaría el ataque. En realidad, los Cuatro Juanes y Francisco Vázquez, el ballestero de monte, que no estaba dispuesto a enconderse con el otro mancebo y la mujer, sino a participar en la contienda, habían acordado que, una vez
descubiertos, esperarían a que los caballeros nazaríes cruzaran el arroyo, y cuando algunos de ellos estuvieran próximos a cruzar el cauce, huirían para de inmediato dar la vuelta y acometerlos con virulencia. Así lo hicieron y en la primera arremetida derribaron a 5 o 6, lo que permitió que el ballesterero de monte consiguiera cabalgadura y armamento y se dedicara a rematar a cuantos musulmanes descabalga-
ban los Cuatro Juanes.

Esta primera fase de la escaramuza fue favorable a los cristianos, sin que se produjera ninguna pérdida ni heridas de grave significación. Conscientes de que no podían hacer frente a los cristianos desde sus posiciones, los musulmanes concentraron sus fuerzas en la margen del Arroyo donde se hallaban los Cuatro Juanes, jurando por el Corán luchar hasta la muerte y arremetiendo contra los cristianos, que simulaban una retirada, pero como en el primer lance, dieron la vuelta produciéndose un nuevo enfrentamiento, esta vez más equilibrado ante la huida de casi la mitad de los musulmanes.

Las fuentes que tratan este episodio no son muy explícitas en su desarrollo final, limitándose a recoger la victoria de los Juanes y el botín conseguido, diez cautivos y ocho caballos. Luego pusieron camino a Zahara, pero en las eras viejas de la villa, se encontraron con el alcaide Alonso Fernández de Melgarejo, quien, informado por el caballero extranjero, salió de inmediato en socorro de los Juanes, a tomar venganza si habían sido aniquilados o a buscar el rastro de los musulmanes si habían caído en cautiverio para tratar de liberarlos.

Grande debió de ser la sorpresa del alcaide Alonso Fernández de Melgarejo, al ver a los Cuatro Juanes maltrechos, pero con vida.

26
El lance de los cuatro juanes en la novela histórica

Este episodio bélico contiene los principios fundamentales del romanticismo, encaja dentro de la visión idealista que de la España medieval tenían los escritores del siglo XIX, para quienes el sentimiento religioso, el amor, el honor y el valor son temáticas recurrentes, tal y como se recoge en la novela histórica titulada *Los Cuatro Juanes o los desposorios en el Castillo de Zahara*\(^{17}\), en la que su autor nos ofrece una visión novelada de este suceso, con los Cuatros Juanes acompañando a Alonso Fernández Melgarejo a su castillo de Zahara.

El episodio bélico de los Cuatro Juanes, en la novela, tiene su inicio en el propósito del alcaide del alcázar de Jerez de hacer una expedición a la villa de Garciago. A tal fin, solicitó la presencia de Alonso Fernández de Melgarejo, para estudiar con él las posibilidades de éxito de una expedición a dicho lugar. El alcaide de Zahara acudió a la entrevista, aunque en realidad, la finalidad de la misma, era muy distinta. El alcaide jerezano trataba de concertar el matrimonio de doña Elvira, hija de don Alonso, con el hidalgo Juan Fernández de Cuenca, ajeno a los sentimientos de la joven que se inclinaban hacia Alonso, un joven cristiano, que siendo niño había sido rescatado de su cautiverio por Melgarejo en una incursión realizada a Garciago. En el desarrollo de la conversación se incorporaron los otros tres Juanes, Juan Sánchez de Herrera, Juan Fernández Catalán y Juan García Picazo que también manifestaron su propósito de contraer nupcias con doña Elvira.

Pero en tanto se celebraba este encuentro, que el autor de la novela sitúa en 1450, la villa de Zahara se vio amenazada

\(^{17}\) Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, plaza de la Constitucion, número 11, 1842.
por los musulmanes de la Serranía de Ronda, que dispusieron sus huestes frente a la villa en un intento de hacerse con ella. La situación de peligro obligó a los sitiados a enviar un trote-ro a Jerez para que informara a don Alonso de la amenaza en la que se hallaba la villa. Y así lo hizo, comunicándole que

“Los moros, dice éste, han intentado una alborada en vuestra ausencia, y han sido rechazados y deshechos por vuestros soldados, pero ayer aparecieron de nuevo en número tan considerable, que la campiña está cubierta con sus escuadrones”.

Los Cuatros Juanes se ofrecieron a acompañarlo, y en agradecimiento don Alonso prometió conceder la mano de su hija al que más se distinguiese en la campaña. El autor de esta novela histórica expone que los cinco caballeros partieron de inmediato hacia Zahara. En el viaje, en la proximidad de la villa de Bornos, en un bosque espeso, se detuvieron para decidir si continuaban el viaje o se paraban a descansar, cuando observaron que alguien los vigilaba. Capturado el observador, pudieron comprobar que se trataba de un caballero morisco de nombre Abdalla, al servicio del marqués de Cádiz, según el salvaducto que les mostró. El grupo, ante la caída de la noche, optó por dirigirse a la villa de Cardelas, donde resolvieron pasar aquella noche.

El relato que comentamos no explica cómo el morisco logró escapar de la prisión en que lo tenía el alcaide de Zahara, que lo sitúa en el castillo de Bornos, manteniendo una conversación con un escudero cristiano de nombre Diego, quien a su vez comunicó la información que había recibido de Abdalla a un caballero que estaba en los aposentos superiores de la fortaleza, cuyo nombre no se menciona. De regreso,
Diego comunicó a Abdalla las instrucciones que debía seguir en la misión que se le encomendaba.

La segunda parte de la novela describe cómo un caballero recorriendo la campiña de Bornos se encontró con el alcaide de Zahara y los Cuatro Juanes y a punto estuvieron de entablar una contienda, al grito, por parte del caballero de “La Cruz y el Marques de Cádiz” y de “La Cruz y Jerez” por los otros. Dados a conocer, el caballero les ofreció escoltarlos con la ayuda de las huestes que, por mandado del marqués de Cádiz, se habían desplazado a la zona; sin embargo, don Alonso rehusó la ayuda que le ofrecía el caballero, quien insistió que al menos admitiera su lanza, y de esta manera el grupo se incrementó en seis.

En el camino, próximos a la fortaleza, los hidalgos Juan García y Juan Fernández Catalán que se habían adelantado explorando el terreno, regresaron para notificar a sus compañeros que habían divisado un grupo de musulmanes, que no habían podido contar, pero que al llegar a una cumbre vieron que se componía de veintisiete. El desarrollo del enfrentamiento que se describe en la novela coincide a grandes rasgos con el que nos ofrece la historiografía local, pero a diferencia de aquélla, incluye la participación del caballero adicto al marqués de Cadiz, o sea, el caballero extranjero que mencionan las historias del suceso, y a Alonso Fernández Melgarejo, pero omite la presencia de los escuderos y de la mujer.

La lectura de la totalidad de la novela desvela que su autor tenía un gran conocimiento de la época en la que transcurre la acción, disponía de una completa información sobre el lance y era un gran conocedor de la geografía de la zona.
Desde la incorporación de Jerez a la Corona de Castilla por Alfonso X hasta la conquista de la ciudad de Ronda por los Reyes Católicos, la frontera occidental castellano-granadina vivió largos periodos de paz que sólo se vieron alterados por pequeñas incursiones o cabalgadas, cuyas consecuencias fueron resueltas a través de continuas entrevistas y firmas de acuerdos de paz a nivel local. Ello no significa que esta línea fronteriza

---

1 La historiografía local no presta atención a las relaciones fronterizas que estuvieron lugar en vísperas a la conquista de Antequera y muy poco al desarrollo de la contienda. Quizá el que más espacio le dedica es Fray Esteban Rallón, *Historia de la ciudad de Xerez de la Frontera y de los reyes que la dominaron desde su primera fundación*, vol. II, edición de Ángel Marín y Emilio Martín, Cádiz, 1998, págs. 182-184, y algo menos Bartolomé Gutiérrez, *Historia del estado presente y antiguo, de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera*, Xerez, 1886, pp. 260-261. Otros historiadores locales que, así mismo escribieron historias medievales de Jerez, ni siquiera hacen referencia a este episodio. Tal es el caso de Gonzalo de Padilla (siglo XVII), *Historia de Xerez de la Frontera (Siglos XIII-XVI)*, edición de Juan Abellán, Sevilla, 2009 y el de Joseph Ángelo Dávila (siglo XVIII), *Historia de Xerez de la Frontera*, edición de Juan Abellán Pérez, Helsinki, 2008, que se limitan a narrar los sucesos bélicos relacionados con el sector occidental de la frontera castellano-nazarí.

permaneciera estable, que no se produjeran cambios y que algunas plazas estratégicas pasaran de unas manos a otras, como fue el caso de Zahara, que controlaba una de la vías de acceso a territorio castellano.

**LA FRONTERA OCCIDENTAL CASTELLANO-GRANADINA EN 1410**

*Amenazas granadinas*

Antes de que finalizara la tregua firmada con Muḥammad VII (15 de abril al 15 de noviembre de 1408), su sucesor Yūsuf III, ante la peligrosa situación en que se halla el reino de Granada, a través de su embajador ‘Abd Allāh al-Amīn, consiguió que la tregua se fuese prorrogando hasta el 31 de marzo de 1410³. Así nos consta en una carta de Juan II, fechada en Toledo el 20 de febrero y firmada por su tío Don Fernando, en la que se expresa la intención del Infante de reanudar la guerra contra el reino de Granada:

“Bien sabedes en como el infante, mi tío, mi tutor e regidor de los mis regnos, parti para la frontera a proseguir

---

la guerra que yo he con los moros, enemigos de la fe católica, las treguas que yo he con ellos fasta en fin del mes de marzo primero que vienen se cunplan [...]”4.

Unos días más tarde, el 28, el rey volvió a escribir a Jerez solicitando el envío de ciertos menestrales para la guerra5, y el 6 de marzo ordenaba a Gonzalo Fernández de Paredes que se informara de cuantos bueyes, carretas y pertrechos había en la ciudad y que estuvieran aparejados para cuando fuesen solicitados para la guerra6.

A través de estas notificaciones queda claro que había que respetar las treguas hasta su finalización, lo que no impedía que se iniciaran los preparativos para la campaña militar y se respetaran y afianzaran las treguas establecidas con los benimerines:

“Sepades que mi merçed es que por mi ni por mis naturales e vasallos no sea fecha guerra por mar ni por tierras al rey de Benamaryn ni a sus moros, ni les sea hecho ningund mal ni dapño ni otra syn razon alguna, ni les sea tomado cosa alguna de lo suyo en caso que con ellos tomedes en la mar, saluo sy ellos venieren a me fazer guerra o en ayuda del rey de Granada”7.


5 De esta acción militar se excluye a los Benimerines, salvo que ayudaran a Yúsuf III. Juan Abellán Pérez, *Diplomatario del Reino de Granada*, págs. 114-115.


7 Juan Abellán Pérez, *Diplomatario del Reino de Granada*, págs. 117-118.
Las Actas Capitulares de 1410 de Jerez dan cumplida información de ello, pero también dejan entrever que los granadinos no eran ajenos a estos preparativos y, como los jerezanos, eran de la opinión de que la acción militar se iba a realizar por el sector occidental de la frontera granadina. Ello justifica que desde la Alhambra se ordenara la puesta en práctica de una serie de estrategias dirigidas a sembrar la inquietud en los concejos gaditanos. Así se testimonió en la reunión concejil que celebró la asamblea local jerezana el miércoles, 26 de febrero, en cuyas actas se registra lo siguiente:

"Fablaron los dichos alcaldes, e regidores e jurados que por quanto era fama quel rey de Granada auia mandado a sus moros que de caballo e de pie poderosamente entrasen a esta tierra e a los lugares de las comarcas della a fazer todo el mal e dapño que pudiesen ..."\(^8\).

No hay constancia de que se cumpliera la orden de Yūsuf III, pero si de algunas entradas de pequeños grupos en territorio jerezano y de algunas acciones bélicas de cuyos resultados apenas si queda constancia, a lo sumo de algunas muertes como la del adalid Álvaro Martínez que lo "mataron los moros" en el castillo del Tempul\(^9\).

El acontecimiento más significativo se produciría a los pocos días de haber finalizado las treguas. En la sesión del cabildo del martes 8 de abril se dio lectura a dos cartas, una del concejo de Arcos de la Frontera dirigida al de Jerez y la otra de la villa de Bornos al de Arcos, en la que notificaba que la villa

\(^8\) AMJF. AC. 1410, f. 37v.

\(^9\) El concejo ordenó a su mayordomo Bartolomé Sánchez de Écija que pagara al acemilero Diego González 70 maravedíes para traer el cuerpo del adalid a Jerez donde fue enterrado. AMJ. AC. 1410, f. 41v.
de Zahara “ques ganada e toda la gente catiua”\textsuperscript{10}. Pedro Fernández de Mesa, escribano de Bornos, comunicaba a la villa de Arcos, de parte de Juan Rodríguez de Hoyos, mensajero, en nombre del rey, que todos los caballeros y peones de lavilla se dirigieran al puerto de Orillo, desde donde partirían para aviar el castillo de Zahara, donde estaban alzados “ocho cuerpos de omes”. En tanto que el mensajero se dirigía a la villa de Lebrija a notificar este suceso, el cabildo jerezano trasladó esta información a las villas de Sanlúcar de Barrameda, Rota, El Puerto de Santa María, Medina Sidonia y Lebrija, donde se hallaba por frontero Pedro de Estúñiga, a la vez que solicitaba que todos los caballeros y peones de las villas mencionadas se reunieran en Jerez para partir en socorro de Zahara.

Al día siguiente, se dio lectura en el cabildo de Jerez a una carta de Per Afán de Ribera, adelantado mayor de la frontera, en la que notifica que el martes en la tarde había recibido varias cartas, una de ellas del alcaide de Zahara, en las que le comunicaba:

“... que malos cristianos vendieron la villa de Zahara a los moros, e que mataron quantos cristianos y fallaron, saluo al alcayde e fasta doze omes que estan con el en el castillo, el qual dicho alcayde enbia demandar acorro a muy grand presa […]\textsuperscript{11}.

Así mismo, les hacía saber que él con el pendón y con toda la gente de Sevilla partía en ayuda de Zahara y que ellos hicieran lo mismo; sin embargo, ante la gravedad de

\textsuperscript{10} El saqueo de la villa de Zahara tuvo lugar sábado 5 de abril. AMJF. AC. 1410, f. 63v.

\textsuperscript{11} Carta Per Afán de Ribera otorgada en Sevilla el 8 de abril. AMJF. AC. 1410, f. 64r.
los hechos, las milicias concejiles jerezanas con su pendón a la cabeza habían partido la noche del martes 8, y al día siguiente lo harían las huestes de los concejos comarcanos, con mantenimientos suficientes. Tal concentración de fuerzas cristianas hizo desistir a los musulmanes en su empeño, pero aunque recuperada la villa, no cesaron las amenazas granadinas sobre este sector de su frontera occidental como se testimonia en las numerosas misivas que el cabildo jerezano envió al infante Don Fernando solicitándole una reducción en las contribuciones asignadas para su entrada en el reino de Granada:

“... los moros estan apercebidos e se aperçiben de cada día para entrar acorrer a esta tierra desta çibdat e de los otros lugares de su frontera a fazer todo mal e dapño ...”.\(^{12}\)

La técnica que utilizan los musulmanes granadinos consistía en adentrar en territorio cristianos a un pequeño grupo de caballeros y peones, no superior a los 50 hombres, con la finalidad de que reconocieran el terreno y establecieran los pasos más seguros para la ida y tornada, así como la localización de los hatos de vacas. Las Actas Capitulares de Jerez ilustran de algunas de estas entradas con anterioridad al inicio de la campaña militar, como la noticia que se registra en la sesión del 25 de abril, en la que Martín García de Arcos comunicó que la villa de Arcos había hallado el rastro de 5 o 6 hombres de caballo y de algunos peones que habían entrado por el arroyo Benajima, al norte de Algar y no lejos del castillo del Tempul, llegando hasta Vicos, Azañas y Plata y observando los hatos de vacas y boyadas, aunque para su guarda, con anterioridad se había ordenando sin éxito que se desplazaran

\(^{12}\) Esta misiva data del sábado 12 de abril. AMJf. AC. 1410, f. 66r.
a la margen derecha del río Guadalete, contra la ciudad de Jerez.

Espacios de Frontera según las Actas Capitulares de Jerez (1410)

Pese a que no se tiene constancia cierta, de que detrás de esta avanzadilla hubiese algún tipo de concentración de huestes musulmanas con la intención de hacer una incursión, los miembros de las asamblea jerezana entendieron que sí, que había moros con poder suficiente para hacer daño en la tierra, y ante la duda, optaron por poner guardas en los lugares acostumbrados y tomar severas medidas contra los señores que habían desobedecido la orden de retraer sus ganados a zonas más seguras, pues, no había día que en el cabildo jerezano no se tuvieran nuevas de "que los moros están prestos para
entrar poderosamente a esta tierra a la robar e fazer todo mal e dapño”\textsuperscript{13}.

Las amenazas más frecuentes son las que proceden de las aljamas de la Serranía de Villaluenga, pero también de otras zonas más meridionales como Gibraltar, donde solían concentrarse milicias musulmanas procedentes de la zona costera occidental del reino nazarí como Estepona y Marbella o más interiores como Jimena y Castellar de la Frontera, con un ámbito de actuación que llega desde Tarifa hasta las villas de Medina Sidonia y Vejer de la Frontera. Así nos consta por una carta que el adelantado mayor de la frontera envió al concejo de Jerez en la que:

“Fago vos saber que aqui an sabido nueuas çiertas en como se acuelgan gente de moros fasta Gibraltar para fazer entrada por esa tierras e por Medina e Bejer.

Por ende es menester que vos aperçibades e pongades vuestras guardas e atalayas, e fagades alçar los ganados por tal manera que aunque la tal entreda fagan que todo este en rcabdo e vosotros seades sabidores, e fazedlo saber a Arcos, e a Medina, e a Bejer, e a Tarifa e a Lebrixa, e a todos esos logares”\textsuperscript{14}.

A esta preocupación se suma otra no menos importante, la siega de cereales, que en condiciones normales tenía lugar durante el mes de mayo, y que en el año 1410 se había retrasado debido a que una parte importante de la población de la comarca xericiense se hallaba en el real sobre Antequera. En estas circunstancias, las consecuencias que se podían derivar de una incursión nazarí podían ser catastróficas para el abas-

\textsuperscript{13} Viernes, 25 de abril de 1410. AMJF. AC. 1410, f. 79v.

\textsuperscript{14} Carta de Per Afán Ribera dada el 7 junio de 1410. AMJF. AC. 1410, f. 91r.
tecimiento de la zona por la quema de los panes y robo de ganados. Esta fue, también, una gran preocupación del infante Don Fernando, pues el éxito de su empresa dependía en gran medida de que el real estuviera bien abastecido y, consciente de ello, no dudó en establecer mudas, permitiendo que los 170 de caballo y los 450 peones jerezanos fuesen sustituido, por igual cantidad de combatientes para que así se pudieran recoger las cosechas, sin merma las milicias.

**RED DE VIGILANCIA**

Las nuevas que llegan a Jerez sobre concentraciones de huestes nazaríes con el propósito de entrar poderosamente a este lado de la frontera no llegaron a materializarse, pues no pasaron de ser incursiones de pequeños grupos con la finalidad del robo de ganados o a lo sumo de adquirir información sobre el territorio cristiano. Sin embargo, tuvieron una gran repercusión sobre la economía concejil por el continuo desplazamiento de atalayas y guardas.

El establecimiento del sistema defensivo no corresponde únicamente al concejo de Jerez, pese a su condición de cabecera, sino a todas plazas avanzadas de la frontera, lo que supone una coordinación de todos los municipios del sector gaditano y del sevillano, que se plasma en las denominadas “Ordenanzas de Guardas”, en las cuales se recogen los puntos de vigilancia que corresponden a cada ayuntamiento\(^\text{15}\). Según las ordenanzas, ningún concejo frontero actúa individual-

mente, como lo demuestran los frecuentes conciertos entre dos o más municipios, de tal manera que un amplio sector estuviera coordinado ante una posible amenaza nazarí. Sin embargo, la inseguridad que se vivía llevó, así mismo, a que estos acuerdos englobaran a varios sectores, unificados bajo una jefatura de orden superior como fue la figura del adelantado mayor de la frontera.

Las Actas Capitulares de Jerez del 1410 no recogen ninguna ordenanza de guardas correspondientes a ese año y, en consecuencia, no podemos plasmar cartográficamente la red de vigilancia completa. Es más, cuando el 26 de febrero se puso de manifiesto en el cabildo jerezano la nueva de que Yūsuf III había ordenado a sus huestes realizar una entrada por esta comarca, los oficiales del municipio se limitaron a exponer y acordar que las guardas y atalayas fuesen puestas en los lugares acostumbrados, pero sin nombrarlos. Algo similar ocurrió en la sesión del lunes 24 de marzo, en la que se acordó poner guardas y escuchas “por los lugares deuidos”. La primera información de aquellos puntos de observación data del sábado 29 de marzo. En la sesión concejil de ese día se mencionan los lugares, los nombres de las guardas y atalayas y el salario que debían percibir por 10 días de servicio:

En el puntal de la Sierra de las Cabras:

Miguel Sánchez de Osuna
Domingo Martínez de las Yeguas

16 AMJ. AC. 1410, f.37r.
17 En la sesión municipal del lunes 24 de marzo se acordó poner guardas y escuchas en “los lugares deuidos”. Para su salario se libraron 10.000 maravedíes de las rentas de las alcabalas. AMJF. AC. 1410, f. 49v.
18 A 20 maravedíes /día cada uno, durante 10 días, montaron 400 mrs.
En Benajima:\nFrancisco Marín
Juan Esteban Chamorro

En Torrecera:\nAntón de las Cañas
Juan de la Rosa

En la Pederruegosa:\nDiego Martínez
Alfonso Sánchez de Arjona

En la torre del Oro:\nDiego de Molina
Juan Rubio

Lugares que se vuelven a repetir en la sesión concejil del 22 de abril, aunque en esta ocasión el servicio fue por 15 días.

Esta línea de vigilancia parte de la ciudad de ciudad de Jerez, de la Torre del Oro, ubicada en el alcázar, continúa por Torrecera hasta el puntal de la sierra de Las Cabras, al sur del castillo del Tempul, controlando posibles entradas de los nazaries desde Jimena de la Frontera o desde la serranía de Villaluenga y en Benajima, arroyo que desagua en el embalse de Los Hurones, situado en la zona intermedia entre el castillo

19 A 16 mrs/día cada uno, durante 10 días, montaron 320 mrs.
20 A 12 mrs/día, durante 10 días, montó 240 mrs.
21 A 16 mrs/día, durante 10 días, montó 320 mrs.
22 A 10 mrs/día, durante 10 días, montó 200 mrs.
23 En esta ocasión el salario diario de algunas de las guardas varió: los desplazados a la Sierra de las Cabras recibieron 23 mrs/día, los de Pederruegosa 18 mrs, y los de la Torre Sera 12 mrs. AMJF. AC. 1410, fs. 78v-79r.
del Tempul y el de Zahara, por cuyo corredor, al sur de Arcos, los musulmanes de la Sierra solían adentrarse en territorio jerezano hasta muy cerca de la ciudad.

**El Castillo del Tempul**

Hasta la conquista de Zahara y Torre Alháquime, el castillo del Tempul fue la plaza más avanzada de la frontera jerezana frente al reino de Granada. Situado en una escarpada peña, al norte de la Sierra de las Cabras, controlaba un importante corredor al que confluyan dos vías de acceso, separadas por el río Majaceite, la procedente de la Sierra de Villaluenga y la que desde Castellar y Jimena ascendía en dirección noroeste, al sur de la Sierra de las Cabras, para adentrarse en los términos concejiles de Alcalá de los Gazules, Arcos y Jerez de la Frontera.

La creencia de que de la reanudación de la campaña militar se realizaría por esta zona puso en evidencia el abandono en que se hallaba el pequeño castillo roquero del Tempul y la falta de armamento en caso de ataque. Así lo comunicó su alcaide, Pedro García, al concejo de Jerez, en cuyo cabildo expuso que

“... en el dicho castillo que no tenía armas e viratones ni dardos para con que pudiese ser anparado e defendido de los enemigos, sy viniesen, [...] e que, pues, agora es

---

24 En la sesión concejil del lunes, 10 de febrero, los oficiales de la asamblea acordaron hacer una casa de bóveda con sus puertas encima de una azotea que estaba delante de la torre que había hecho Sancho García de Vargas, para que se acogieran en ella los almogávares que acudieran al castillo, y sobretodo porque aquéllos no estuvieran encima de la torre del homenaje con el alcaide y los hombres que él pusiere. AMJF. AC. 1410, f. 26v.
fama de guerra que les pedían que de los viratones e dardos del rey, que en esta ciudad están, que le den algunos para leuar al dicho castillo para defension del, que el se obligaua de los tornar y contra los enemigos no los despendiesen”.

Este egistro y otros que encontramos en las Actas Capitulares del año 1410 testimonian que una vez finalizada la campaña militar de 1407, la mayor parte del armamento, bueyes y carretas que habían sido utilizados quedó de la ciudad, para su guarda y custodia, a la espera de que una vez finalizada la tregua se retomara la guerra por el sector xericiense. Sin embargo, el abandono en que se hallaba la fortaleza del Tempul no se limitaba a la falta de armamento, ya que no había transcurrido un mes desde la solicitud de armamento cuando su alcaide puso de manifiesto en el cabildo jerezano que no se le habían librado los maravedíes de la tenencia,

25 AMJF. AC. 1410. Sesión: Domingo, 23 de febrero, f. 36r-v.
“... con que pudiese proueer los omes que touiesen en el dicho castillo [...] e quel dicho castillo estaua en condición dese perder, lo que Dios no quiera, por fallecimiento de los omes que en el deuian estar e de las viandas e cosas de que deuia ser proueydo...”\textsuperscript{26}

Ninguna de las peticiones que el alcaide demandó al concejo se cumplieron, no habiendo constancia de que se enviara armamento ni los maravedíes para el pago de la soldada de la guarnición\textsuperscript{27}. Esta situación de abandono pudo haber tenido trágicas consecuencia de haber triunfado la operación militar realizada por los granadinos para recuperar la villa y la fortaleza de Zahara.

Ese estado de deterioro se fue acentuando en los meses siguientes, cuando se tuvieron noticias ciertas de que la entrada en el reino de Granada no se iba a realizar por la frontera occidental granadina, como se evidenció en la confrontación de Archidona. Centrado el asedío sobre la ciudad de Antequera a finales del mes de julio, el castillo del Tempul estaba desguarnecido con la sola presencia de su alcaide y en condiciones de perderse, lo que, de haber ocurrido, dejaba abierto un amplio corredor, sin grandes obstáculo, hasta las puertas de Jerez, poniendo en grave peligro la seguridad de la ciudad, cuyas defensas estaban muy mermadas por la presencia de las milicias concejiles en el real sobre Antequera. El cabildo jerezano consciente de ese peligro, cambió de actitud, acordando que el alguacil mayor, Gonzalo Mateo de Maya, y el jurado Juan Esteban de Valdespino, acompañados

\textsuperscript{26} AMJF. AC. 1410. Sesión: Martes, 19 de marzo, f. 42v.

\textsuperscript{27} Los oficiales del cabildo dieron mandamiento al mayordomo, el jueves 27 de marzo, para que pagara al alcaide Pedro García 334 mrs. Cantidad que debía percibir por la tenencia del castillo. AMJF. AC. 1410, fs. 51v-52r.
de un escribano, se desplazarán al Tempul con un reducido grupo de caballeros y peones para comprobar el estado en que se hallaba la fortaleza\textsuperscript{28}. Dicha visita debió de realizarse a fines del mes de julio o a principios de agosto, pues el día 4, el alguacil mayor expuso en el cabildo que

“... fue al castillo del Tempul donde le mandaron a lo requerir, e que fallo en el a Pero Garçia, alcaide, e a dos fíjos suyos e dos almogauares e una muger, e que estava el dicho castillo asas debasteçido de pan e farina e de carne e de vino, e que los dexo en el dicho castillo”\textsuperscript{29}.

La incorporación de Antequera a la Corona de Castilla, el 16 de septiembre de 1410, y la firma de treguas determinaron un progresivo deterioro de la fortaleza, al menos hasta el comienzo de la guerra de Granada.

**El castillo de Zahara**

El 3 de octubre de 1407 el infante don Fernando entró en la villa de Zahara y puso por alcaide a Alonso Fernández Melgarejo\textsuperscript{30}. Desde ese mismo momento, el abastecimiento de la plaza recayó en el concejo de Jerez que anualmente debía contribuir con 150 cahíces de pan\textsuperscript{31}. Las Actas Capitulares de Jerez no recogen ningún acontecimiento bélico de importancia que afectara a aquella villa hasta la sesión concejil de 8 de

\textsuperscript{28} AMJF. AC. 1410. Sesión: Sábado, 26 de julio, f. 104v.

\textsuperscript{29} AMJF. AC. 1410, f. 106v.

\textsuperscript{30} Sobre el desarrollo de la campaña del infante contra Zahara, véase Juan Torres Fontes, *La regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416)*, págs. 58-61.

\textsuperscript{31} En el 1408, los 150 cahíces de pan costaron 54.000 maravedíes. AMJF. AC. 1410, f. 17v.
abril de 1410, en la que se leyeron las cartas citadas sobre el ataque nazarí que, sin duda, obedecía al propósito de Yūsuf de adelantarse a los acontecimientos castellanos, reconquistando la plaza que había perdido su hermano, pero con lo que no contó el monarca nazarí fue con la rápida reacción castellana, que abortó sus propósitos y permitió que la plaza se mantuviera en poder cristiano hasta 1481, año en que volvió a manos musulmanas hasta 1483 en que definitivamente se reintegró a la Corona de Castilla

La rápida reacción cristiana se justifica por la situación geográfica de la fortaleza y por su condición de plaza avanzada que, junto otras ocupadas en 1407, como Torre Alháquime, Ortegícar, Audita, Cuevas del Becerro, etc., establecían un freno a la expansión nazarí en el sector noroeste.

---


Grabado del siglo XVI y vista actual de la villa de Zahara de la Sierra
La campaña de Zahara realizada por Don Fernando en 1407 supuso una interrupción momentánea de su intervención militar en el reino de Granada. Su propósito era continuarla por el mismo sector fronterizo una vez resueltos los problemas internos movidos por los consejeros hostiles al Infante\textsuperscript{1}, de ahí que todos los pertrechos de guerra, bueyes y carretas que habían sido utilizados en la toma de Zahara y el asedio de Setenil quedaran bajo custodia del concejo jerezano\textsuperscript{2} hasta que el fin de las treguas que, renovación tras renovación, se prolongarían hasta finales del mes de marzo de 1410. Sin embargo, los preparativos para la guerra comenzaron con bastante antelación, en diciembre de 1409 con el repartimiento de 40 cuentos de maravedíes en pedido y en monedas, de los que correspondieron pagar a las ciudades, villas y lugares del

\footnote{Publicado en la revista de \textit{Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales}, vol. 15 (2013), págs. 19-36.}

\footnote{Juan Torres Fontes, \textit{La regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416)}, Cádiz, 1999, pág. 108.}

\footnote{Los pertrechos de la guerra se depositaron en unas casas de la ciudad que no reunían las condiciones necesarias para su perfecta conservación, al menos en el año 1410, en que el jurado Juan Esteban de Valdespino relató a los oficiales de la asamblea local que las techumbres de las casas estaban estropeadas, “se llueven”, por que los pertrechos “del rey para la guerra” se estaban mojando y pudriendo. AMJF. AC. 1410. Sesión: viernes, 18 de enero, f. 5r-v.}
arzobispado de Sevilla con el obispado de Cádiz 20 cuen-
tos³. Pero no fue hasta el martes 11 de marzo, cuando se
tuvieron noticias del rey, de que el infante Don Fernando
había partido para la frontera a proseguir la guerra contra
Granada, exigiéndoles que enviaran sus procuradores a
Córdoba donde deberían estar el 15 de marzo⁴. El 18 de
marzo, pues, comienza a sentirse en Jerez el peso de la
contribución humana y económica⁵, esta vez demandando
la presencia en Córdoba de 7 carpinteros, 6 hacheros, 4
sierras con dos hombres cada una y 15 picapedreros con
todas las herramientas de su oficio para su servicio de dos
meses⁶.

Unos días más tarde, se dio lectura en el cabildo jerezano
de otra carta de Juan II, otorgada en Talavera el 6 de mar-
zo, en la que ordenaba a Gonzalo Fernández de Paredes, su
ballesteros, que viese cuántos bueyes, carretas y pertrechos
habían quedado en la ciudad⁷ y le enviara relación de los mis-
mos⁸ para saber con exactitud su número y estado. En cuanto
to a los bueyes se comprueba que habían quedado bajo la guar-

---
³ La carta de Juan II dada en Palencia el 14 de diciembre de 1409 (AMJF.
AC. 1410, fs. 32r-33v) fue presentada en el cabildo jerezano el 19 de febre-
ero de 1410.
⁴ Carta de Juan II dada en Toledo el 20 de febrero de 1410. Apéndice
Documenal (en adelante AD), núm. 1.
⁵ Según carta de Juan II expedida el 28 de febrero de 1410. AD., núm. 2.
⁶ Con un salario de 15 mrs/ día.
⁷ El concejo ordenó al jurado Juan Esteban de Valdespino que abriera a
Gonzalo Fernández las puertas de las casas donde se guardaba las lombar-
das y pertrechos para que aquel pudiera ver su estado y número de piezas
útiles. AMJF. AC. 1410. f. 43v.
⁸ AMJF. AC. 1410, f. 43r.
da del concejo jerezano 270. Sin embargo, de esa cantidad solo quedaban 4\(^9\).

Estos preparativos se acompañan con una serie de medidas encaminadas a la protección del territorio. De un lado, el establecimiento de una serie de puestos de vigilancia y de otro, poner a guarda los ganados de la comarca y los que andaban por ella, desplazándolos a la retaguardia de la ciudad de Jerez de la Frontera sin que tuvieran que pagar derechos algunos por las yerbas que comieran ni por entrar en términos ajenos\(^{10}\). Este mandado real coincide en lugar y data con una carta que el infante Don Fernando envió a la ciudad de Jerez, en la que comunica que se hallaba combatiendo al alcaide de la fortaleza de Montánchez, que se había alzado en rebeldía, pero tanto si el castillo se entregaba como si no, su propósito era estar en Córdoba el 20 de marzo\(^{11}\), fecha que no llegó a cumplirse, puesto que el 25 de marzo escribió desde Llerena a Jerez insistiendo en que la ciudad tuviera “cierta e presta” a la gente de armas que le había correspondido en el repartimiento\(^{12}\).

Las cartas mencionadas con anterioridad a la del 25 de marzo, fueron presentadas ante la asamblea local el jueves 20, es decir, el mismo día en que estaba prevista la llegada del

---

\(^9\) De los 270 bueyes, 43 habían muerto, 20 habían sido dados a Alonso Fernández de Melgarejo, alcaide de Zahara, para que llevara las lombardas quebradas a Sevilla, 50 al concejo de Utrera, otros 50 al de Alcalá de Guadaira y 94 a la villa de Zahara. AMJF. AC. 1410, f. 44v.

\(^{10}\) Carta de Juan II dada en Santa María de Guadalupe el 11 de marzo. AMJF. AC. 1410, fs. 44v-45r.

\(^{11}\) Carta del infante Don Fernando dada en Santa María de Guadalupe el 11 de marzo. AMJF. AC. 1410, fs. 45v-46r.

\(^{12}\) AMJF. AC. 1410, f. 55r.
Infante a Córdoba. Es a partir de esa fecha cuando realmen-
te comienzan los preparativos para acudir al llamamiento de
Don Fernando. Por parte del cabildo, se ordena que todos los
caballeros de gracia y de cuantía que tenían sus caballos pas-
tando en el término jerezano los trajeran a la ciudad, herra-
dos y estuvieran seguros, prestos y aparejados, a la espera de
que fuese reclamada su presencia en Córdoba. Por parte de la
Corona se desconocía el contingente militar disponible en la
frontera. Así lo expresa el condestable don Ruy López Dáva-
los en dos cartas que escribió a Jerez desde Sevilla. Ambas
fueron presentadas en la misma sesión concejil, la del 24 de
marzo. En la primera, fechada el 5 de marzo, expone:

“Bien sabedes en como la tregua quel rey, mi senor, tie-
ne puesta con los moros se cunple en brebe, por lo qual,
el dicho senor rey ordeno que queria saber quanta gent
de pie e de cauallo, asy sus vasallos como vecinos de
das ciudades, e villas e lugares han en toda la frontera”¹³.

Sin embargo, esta información ya debía de ser conocida
por el Infante con anterioridad a la data de la carta del Con-
destable, pues en el mismo documento Ruy López de Dávalos
comunica que para esta entrada en el reino de Granada se
había hecho el repartimiento general de gente de caballo y de
pie y lo que le correspondía a Jerez, aunque no se especifica
la cuantía. Esta misión fue encomendada al alcaide de Zaha-
ra, Alonso Fernández de Melgarejo, bajo cuya capitánia, las
tropas jerezanas debían acudir al lugar de convocatoria. En la
segunda carta, fechada el día 11, acucia que el repartimiento
se haga con rapidez y establece como deben organizarse las
tropas locales, mandando que de cada 10 hombres de caballo

¹³ Carta del condestable Ruy López de Dávalos fechada en Sevilla el 5 de
marzo. AMJF. AC. 1410, fs.47v-48r.

52
o de pie fuese escogido uno como capitán\textsuperscript{14}. No obstante, la segunda carta del Condestable de Castilla es más explícita en cuanto a la contribución humana:

“[…] e así fechos los dichos alardes, repartida la dicha gente e nombrados los dichos capitanes della, mostraredes la dicha gente, e dat e entregat las nominas della al dicho Alfon Ferrandez, e apercebid e manferid a la dicha gente que esten todos prestos e apercebidos, los omes de cauallo con sus cauallos e armas, e los omes de pie, ballesteros con sus ballestas e almacenes, e los omes lanceros con sus lanças e escudos […]”.

En la misma sesión del día 24, por la mañana, se presentó y dio lectura a una carta del alcaide de Zahara, fechada el 23 de marzo, en la que ordena al concejo de Jerez que pregonara el alarde para el martes 25, que en ese día estaría en la ciudad\textsuperscript{15}. Sin embargo, el cabildo se reunió en asamblea la tarde del día 24, con la presencia de Alonso Fernández de Melgarejo y fue entonces cuando se tuvo conocimiento cierto de cuál sería la contribución humana de Jerez, fijada en 250 caballeros y 450 peones, por mitad, ballesteros y lanceros con un sueldo diario de 15 maravedíes el caballero, de 8 el ballestero y de 6 el lancero.

Por su parte, el concejo de Jerez, aunque estaba dispuesto a participar en esta contienda, intentó una reducción de la contribución humana, argumentando ante el alcaide de Zahara el despoblamiento que sufría la ciudad a causa de la elevada presión fiscal, lo que había determinado un proceso migratorio.

\textsuperscript{14} Con anterioridad se había establecido que cada capitanía estuviera formada por 20 hombres.

\textsuperscript{15} AMJF. AC. 1410, f. 49r.
de algunos vecinos hacia los lugares francos, de señorío y de realengo, pero sobretodo, la carga que padecía, debido a que le estaba encomendada la guarda y defensa de la frontera occidental del reino de Granada. Por dicho motivo, el cabildo acordó, el 1 de abril, que su participación debía reducirse a 100 hombres de caballo y 200 peones, ballesteros y lanceros, los cuales estaban a punto para partir cuando se les llamara. Así mismo, transmitieron a Alonso Fernández de Melgarejo para que éste a su vez trasladara a Don Fernando que

“[…sy la entrada del dicho senor infante a tierra de moros fuere por esta comarca que todos los caualleros desta cibdat sean manferidos para que esten prestos e aparejados con sus cauallos e armas, sy cunpliere e el dicho senor infante lo mandare”\textsuperscript{16}.

El 2 de abril, los oficiales del cabildo otorgaron poderes a sus procuradores para acudir a las cortes de Córdoba\textsuperscript{17} y presentar al infante sus peticiones. No sabemos a ciencia cierta cuando partieron los procuradores, pero debió de ser días antes al asedio del castillo de Zahara. En estas circunstancias, las cartas del Rey y del infante se suceden, una tras otras, ajenas a esta peligrosa acción nazarí. En los primeros días de abril, se dio lectura en el cabildo jerezano a una carta de Juan II, anunciando la inmediata entrada de su tío en tierras granadinas para lo que era necesario un importante número de combatientes. En esta ocasión, el monarca castellano solicitó de ciertos concejos de la Andalucía occidental 1.060 peones,

\textsuperscript{16} AMJF. AC. 1410, f. 53r-v.

\textsuperscript{17} Los procuradores fueron los alcaldes mayores: Alfonso Núñez de Villavicencio y Pedro Díaz de Villanueva, a los que los oficiales del cabildo mandaron dar 6.000 maravedíes para las costas del viaje y estancia. AMJF. AC. 1410, f. 59r.
la mitad ballesteros y la otra mitad lanceros, repartiendo de la siguiente manera:\n\nEl concejo de Écija 330 hombres
El concejo de Carmona 180
El concejo de Jerez de la Frontera 450
Los concejos de Marchena y de Mairena 100

Con esa carta y otra del Infante, Diego Ruiz de Cuéllar, bajo cuya capitanía debían ponerse estas milicias concejiles, urgió a la asamblea jerezana que cumplieran las ordenes reales y le entregaran copia de los 450 peones. No hubo una negativa tajante por parte de Jerez, ya que la totalidad de los oficiales presentes en la sesión del 11 de abril aceptaron lo dispuesto en las cartas, pero sin comprometerse a cumplir este servicio en su totalidad, respondiendo que “farian toda su diligencia en todo lo que pudiese ser hecho e conplido”. Sólo una voz se alzó sin éxito contra de mencionado mandato, la del regidor Juan Sánchez de Bivanco. Lo cierto es que, al día siguiente, el concejo de Jerez dio respuesta a las cartas de Juan II y del Infante. Eran las primeras noticias que se tenían del reparto de hombres, aunque con anterioridad, a través de Alfonso Fernández de Melgarejo, portador de una carta del Condestable de Castilla, se les había ordenado de hicieran alarde de los hombres de armas de la ciudad. Efectivamente, se realizó el alarde con la presencia del alcaide de Zahara y se pudo comprobar que el número de combatientes había disminuido considerablemente. La causa de ello, se atribuye a varias razones, pero la fundamental fue que muchos de los vecinos y moradores de la ciudad:

\[^{18}\text{AD. Núm. 4.}\]
“[…] se auian ydo e se yuan de cada día desta çibdat a morar a los lugares de la comarca e de los señorios que son francos, e a la çibdat de Seuilla, e a otras partes, e esta was despoblada por cabsa de las monedas e de los otros pechos e tributos e pedidos” 19.

Debido a ese despoblamiento las milicias locales se hallaba muy mermadas, hasta el punto de que difícilmiente podrían acudir a los llamamientos reales, a no ser que dejaran indefensa la frontera que constantemente se veía amenazada por las noticias que les llegaban de concentraciones de tropas nazaríes con el propósito de entrar en este territorio, así como la pesada carga que suponía la permanencia de un destacamento en la villa de Zahara. En esas circunstancias, el estado de alerta en que se vivía ante la posibilidad de un ataque musulmán aconsejaba solicitar al Infante una reducción de su contribución humana y, así acordaron comunicárselo por mediación de sus procuradores, los alcaldes mayores Pedro Díaz y Alfonso Núñez. A lo sumo podían alcanzar 200 peones, la mitad ballesteros y la otra mitad lanceros, los cuales estaban disponibles para partir, ese mismo día, con Diego Ruiz hacia la villa de Palma. Sin embargo, éste se opuso a recibir la copia de la nómina de los 200 peones sin antes notificarlo a Don Fernando, pero dejaba en libertad al concejo para que si ellos, así entendían que cumplían al servicio del rey, los enviaran a la villa de Palma, donde debían reunirse con las milicias de otros lugares de Andalucía occidental.

La carta que los oficiales del cabildo jerezano, sábado 12 de abril, enviaron al Infante solicitando una reducción de la

19 AMJF. AC. 1410, f. 66 r.
aportación humana, sólo afectaba al número de peones, repartido con anterioridad entre las colaciones de la ciudad, ya que al día siguiente ordenaban que los 250 caballeros estuvieran “prestos e aparejados” para partir.

**REPARTO DE PEONES POR COLACIONES**

<table>
<thead>
<tr>
<th>COLACIÓ</th>
<th>BALLESTEROS</th>
<th>LANCEROS</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>San Salvador</td>
<td>14</td>
<td>13</td>
</tr>
<tr>
<td>San Dionisio</td>
<td>10</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>San Lucas</td>
<td>7</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>San Juan</td>
<td>7</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>San Mateo</td>
<td>10</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>San Marcos</td>
<td>10</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>San Miguel</td>
<td>22</td>
<td>25</td>
</tr>
<tr>
<td>Santiago</td>
<td>20</td>
<td>20</td>
</tr>
</tbody>
</table>

No obstante, los peones que estaban dispuestos para partir el lunes, 14, permanecían en la ciudad. En esa sesión concejal, se dijo, de parte del adelantado Per Afán, en nombre del Rey, que de los 200 peones que estaban manferidos se enviaran 60 para la guarda de la villa de Zahara[^20].

**REPARTO DE PEONES PARA LA GUARDA Y DEFENSA DE ZAHARA**

<table>
<thead>
<tr>
<th>COLACIÓN</th>
<th>HOMBRES</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>San Salvador</td>
<td>8</td>
</tr>
<tr>
<td>San Dionisio</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>San Lucas</td>
<td>4</td>
</tr>
</tbody>
</table>

[^20]: Estos peones debían de permanecer en Zahara durante un mes. AMJF. AC. 1410, f. 70v.
Ahora bien, si los peones debían partir todos juntos hacía Palma, cosa bien distinta ocurrió con los de caballo, pues en carta de Juan II expedida en Córdoba a 10 de abril\textsuperscript{21}, se ordenaba a Jerez que de los 250 caballeros, 50 aguardaran a Diego de Ribera para partir con él desde Sevilla a Palma\textsuperscript{22}. Hasta esta fecha, no se tienen noticias certeras de cuándo se habría de iniciar la entrada en el reino de Granada. Los tres meses que habían trascurrido desde la llegada de Don Fernando a Córdoba estuvieron ocupados en la organización de las huestes, en la formación de un poderoso ejército que estuviera fuertemente dotado de armamento, pertrechos y víveres.

Las primeras noticias sobre el inicio de la entrada a tierras de Granada se encuentran en una carta de Juan II, expedida el sábado a 12 de abril\textsuperscript{23}, en estos términos:

"Don Ferrando, mi tio, con la ayuda de Dios entiende partir de aquí, de Cordoua, este lunes primero que verrna para entrar en tierra de moros, que sera al martes sy-

\textsuperscript{21} AMJF. AC. 1410, f. 71r-v.

\textsuperscript{22} El martes, 15, se presentó y leyó en el cabildo una carta del Adelantado, fechada el día 14, en la que comunica a Jerez que autoriza a Pedro Sánchez de Vera, vecino de la ciudad, para que en su nombre escoja los 50 de caballo y que bajo sus órdenes se dirigieran a la ciudad de Sevilla. AMJF. AC. 1410, fs. 72v-73r.

\textsuperscript{23} AD. Núm. 5.
guiente, placiendo a Dios, en la ciudad de Écija, por cuanto yo he sabido quel rey de Granada está aparejado con todo su poder para pelear con el dicho infante, mi tío".

Según esta información, de la que se tiene noticia en Jerez el miércoles 16, las milicias locales debían estar en Palma el 14 de abril, donde recibirían su sueldo y desde allí marcharían hacia Écija. Ese plazo no se pudo cumplir, puesto que el concejo recibió esta información después de la presentación. Sin embargo, las duras penas que se establecían en la citada carta a cuantos no acudieran al llamamiento y el retraso de la respuesta a las peticiones que Jerez había enviado al Infante con sus procuradores para que le redujera la aportación humana, obligó a su cumplimiento. Los oficiales jerezanos procedieron al reparto entre las colaciones de la ciudad de 400 peones.

Todo el proceso de recluta se acelera en los días siguientes. A los 50 de caballo que debían ir a Sevilla con Diego de Ribera, hijo del adelantado Per Afán de Ribera, se suman otras cantidades, como los 40 caballeros asignados a Alfonso Martínez de Angulo, señor del Castillo y veinticuatro de Córdoba, otros 40 a Alfonso Fernández de Argote, señor de Cabriñana y 80 que debían ir con Egas Venegas, señor de Luque.

24 En el repartimento general le había correspondido a Jerez 450 peones, de los cuales por orden del Adelantado 50 habían sido enviados a la guarda y defensa de Zahara.

25 Carta de Juan II expedida en Córdoba el 10 de abril. AMJF. AC., fs. 73v-74r.

26 Carta de Juan II otorgada en Córdoba el 10 de abril. AD. Núm. AMJF. AC. 1410, f. 75r.

27 De los 80 de caballo, 40 correspondían al concejo de Jerez, 20 a la villa de Medina Sidonia, y los restantes a la villa de Arcos. Carta de Juan II expedida en Córdoba el 10 de abril. Ibídem nota anterior.
Entretanto que las tropas de Jerez y de las villas de la comarca se iban concentrando en la ciudad para partir a los lugares de convocatoria, nada se sabía de las negociaciones que habían realizado los procuradores jerezanos en Córdoba, adonde habían llegado el jueves 17 de abril antes del mediodía y estuvieron deambulando, sin éxito, por el palacio, a la espera de que el Infante les diera audiencia, hasta que llegada la noche Don Fernando convocó a todos los procuradores para comunicarles que la campaña militar necesitaba grandes cantidades de dinero. Cuando vieron su oportunidad Pedro Díaz y Alfonso Núñez se acercaron al Infante, besándole las manos y entregándole las peticiones de su ciudad, pero antes de que éstos pudieran articular palabra, se adelantó Don Fernando preguntándoles “¿quedó la gente?” Fue la oportunidad que esperaban los procuradores para exponerle las necesidades de la ciudad. La respuesta del Infante fue tajante y violenta, hasta el punto de peligrar sus vidas, jurando que si la gente de Jerez no estaba en el lugar y fecha establecidos

“que bienes y cabezas que en todo pasaria”, que si él “ponía su cuerpo por sy mismo que todos se unen y aunque no queden ningunos en las ciudades”.

Ante esta situación, el concejo de Jerez debió de repartir los 450 peones, aunque no hay constancia de que todos ellos hubieran partido hacia Écija, puesto que el 2 de mayo el alcalde Alfonso Núñez requirió a los jurados de las colaciones que se informaran si todos los peones que habían correspondido a sus parroquias habían ido al Infante. Las Actas Capitulares de 1410 no vuelven a recoger esta problemática, lo que confirma que las milicias locales debían de haberse incorporado al grueso de las huestes castellanas a finales del mes de abril,
participando una parte de ellas, la que estaba bajo la capitanía de Diego Gómez de Ribera, en la derrota que se infligió a los nazaries en la Boca del Asna el 6 de mayo. Victoria de la que se tuvo noticia en Jerez el día 9 a través de Juan Gómez Hurtado que:

“... troxo las buenas nueuas a esta çibdat de cómo el señor infante auia desbaratado al rey de Granada... e lo auia robado e muerto muchos moros e catiuado”\textsuperscript{28}.

Nada sabemos de las actuaciones bélicas de las tropas jerezanas durante el mes de junio, sólo que en los primeros días del mes siguiente se dio lectura en el ayuntamiento de dos cartas reales sobre la muda de los 170 de caballo y de los 450 peones desplazados al escenario bélico, en las que se ordenaba que aquéllos debían ser sustituidos por otros a finales del mes de julio.

\textit{Transporte de pertrechos de guerra y mantenimientos}

Como ya se ha apuntado en otra ocasión, finalizada la campaña de 1407, los pertrechos de guerra habían quedado bajo la custodia de Jerez, a la espera de que se reanudara la próxima campaña militar, pero no sería hasta el martes 18 de marzo cuando en la sesión concejil de la tarde se reclamaron los pertrechos, así como las carretas y bueyes que debían de transportarlos, según consta en una carta de Juan II otorgada en Talavera el día 6 de marzo:

\textsuperscript{28} Por las albricias el concejo le dio 1.000 maravedíes (AMJF. AC. 1410, f. 83r). El martes 27 de mayo, Juan Alfonso, alguacil de espada, presentó ante el cabildo una carta de Don Fernando sobre las cosas que habían sido robadas del botín tomado en la derrota de los musulmanes (AMJF. AC. 1410, f. 88r).
“Sepades que yo enbio mandar al dicho Gonçalo Fernandez de Paredes que sepa de vosotros quales e quantos son los bueyes e carretas que vos asy fueron dados e otros pertrechos, e que los vea que tales están, e vos mande de mi parte que los tengades prestos e aparejados para quando yo enbiare mandar que los dedes, que luego los entregues a quien yo por mi carta vos enbiare decir que los dedes”\textsuperscript{29}.

La carta de Juan II no menciona el número de bueyes que habían quedado en la ciudad. El dato lo aportó Gonzalo Fernández de Paredes. En total 270 bueyes, de los cuales el concejo jerezano conservaba la nómina y el destino final de los bueyes empleados para el transporte del armamento utilizado en la toma de Zahara y el cerco de Setenil: Jerez quedó con 94, 50 fueron dados a la villa de Alcalá de Guadaira, la misma cantidad a la villa de Utrera, 20 a Alfonso Fernández de Melgarejo para que llevara a Sevilla las lombardas quebradas que estaban en la villa de Zahara, 43 muertos y 8 a Gonzalo Fernández para que desplazara los pertrechos de guerra desde Zahara a Jerez.

De esta cuenta se desprende la falta de disponibilidad de los bueyes que teóricamente debían estar pastando en los términos del concejo de Jerez. En esas circunstancias, el martes 1 de abril, se daba lectura en el cabildo de una albalá de Juan II del 28 de marzo, en la que comunicaba que para llevar los mantenimientos al real sobre Antequera había ordenado que se hiciera un repartimiento de bestias asnales por la ciudades, villas y lugares de Andalucía, en el que habían correspondido a Jerez \textsuperscript{30} 300. En dicho repartimiento se fija el importe del trans-\textsuperscript{29} AMJF. AC. 1410, f. 43r.
\textsuperscript{30} AMJF. AC. 1410, f. 55r-v.
porte, a razón de 5 dineros cada fanega por legua, que sería pagado por la Corona. Sin embargo, fue al día siguiente cuando el cabildo jerezano otorgó a sus procuradores un poder para que pudieran negociar con el Infante la exención parcial o total de algunas de las contribuciones mencionadas, y entre ellas, las 300 bestias, argumentado que, debido a que en la ciudad no había recueros, no disponían de asnos y salvo con muchas dificultades podían conseguir algunas bestias para abastecer de leña los hornos de la ciudad\textsuperscript{31}.

La correspondencia que se genera en pocos días es muy abundante. La cancillería real emite numerosas cartas pero no da respuesta a las peticiones de Jerez. Así lo podemos observar, entre otras, en la carta que Juan II envió a la ciudad el 2 de abril, en la que vuelve a solicitar otra contribución de bueyes y carretas, “demas de los bueyes e carretas que estan prestos para ello”\textsuperscript{32}. Desconocemos la nueva cifra, pero de ese montante debían de entregar en Sevilla a Fernando Rodríguez de Monroy 100 bueyes y 50 carretas para llevar pertrechos al real sobre Antequera, cuyo importe le sería pagado por Nicolás Martínez, contador y tesorero mayor del pedido y monedas, de los maravedís de la tesorería de 1409.

Presentada la carta real, el escribano del cabildo recogió minuciosamente cuanto expusieron los oficiales concejiles. La información que se vierte en las actas de la citada sesión ofrece datos que vuelven a remontarse a las campañas de 1407:

“ [...] e vos bien sabedes en como en el anno de mill e quatrocentos e siete annos recebistes e en la dicha cibdat por mi mandado de Gonzalo Ferrandez, mi vasallo, e de

\textsuperscript{31} AMJF. AC. 1410, f. 58r.
\textsuperscript{32} AMJF. AC. 1410, fs. 62r-v.
otros en su nombre dozientos e cincuenta e seys bueyes biuos, e ciento e veynte e cinco carretas de pino, e diez e seys carros de haya de los de Tierra de Canpos, todas las dichas carretas e carros con sus pertigos e exes, e ciento e sesenta e ochos yugos carretales, e dozientos e noventa e ocho coyundas de cuero vacuno, e ciento e cinco soueos de cuero vacuno, e trezientas e diez e siete mele- nas dellos de cuero, e dellas de xerga e dellas de esparto, lo qual todo recébistes para lo fazer guardar e tener guardado e presto para mi seruiçio[...]33.

En aquella ocasión, la demanda de bueyes y de carretas no podía ser atendida sin contar con la colaboración de los labradores y vecinos de la ciudad, cuya contribución sería compensada por Don Fernando el de Antequera con la entrega de igual cantidad de bueyes procedentes de Castilla que en su mayoría “muy malos e fracos e dolientes... se perecieron e murieron”34. No ocurrió lo mismo con las carretas, que en su mayor parte habían quedado inservibles en los servicios que se hicieron a los reales de Zahara y de Setenil, sin que los contribuyentes obtuvieran ningún tipo de compensación. De nuevo, Juan II, según un albalá fechada el 13 de abril de 141035, ordena al tesorero Nicolás Martínez que requiera al cabildo la entrega de “todas las carretas e bueyes e otros apa- rejos... que vos dixere que son menester para leuar los dichos petrechos”36, facultando al alguacil mayor de la ciudad, Bartolomé de las Casas que, ante una negativa de la asamblea local, procediera a tomarlas por la fuerza de aquellos que las

33 Albalá de Juan II fechada el 7 de abril de 1410. AMJF. AC. 1410, f. 70r.
34 AMJF. AC. 1410, fs. 62v-63r.
35 AMJF. AC. 1410, f. 67r-v.
36 AMJF. AC. 1410, f. 67r-v.
tuvieran y, una vez reunidas, las enviara a Sevilla a Fernando Rodríguez de Monroy.

Junto a la mencionada carta real, se dio lectura a otra de Nicolás Martínez sobre el mismo asunto que no presentó personalmente, sino el veinticuatro de Sevilla Luis Fernández de Marmolejo, así como otra del monarca de 4 de abril. En la mencionada sesión concejil, muy compleja y con numerosas intervenciones, se decidió enviar a Fernando Rodríguez de Monroy 80 carretas y 100 bueyes, quien, una vez evaluado el importe global de dicha contribución, debía de pagarla. Sin embargo, dicha apreciación no se iniciaría hasta el jueves 17 de abril, en que los oficiales del cabildo nombraron para evaluar el importe de esta contribución a los jurados Pascual Gil y Antón Martínez, y, junto a ellos, al carpintero Fernando Alfonso.

En las cartas hasta ahora citadas no se especifican los petrechos que debían enviarse desde Sevilla al real sobre Antequera, sino en las conversaciones que surgieron a raíz de la presentación por Nicolás Martínez de otra carta de Juan II fechada el 12 de abril, leída en el cabildo municipal el sábado, 19:

“[…] les dezía que por quanto el dicho señor infante con
la ayuda de Dios e de la Virgen Santa María, su madre,
entendía fazer entrada en el regno de Granada luego en
breue, e quería leuar consygo la grua e outros petrechos
que estauan en la çibdat de Seuilla […] e que le diesen
fasta quatroçientas carretas e bueyes para ellas, e todas

---

37 AMJF. AC. 1410, fs. 67v- 68r.
38 AMJF. AC. 1410, f. 68r-v.
39 AMJF. AC. 1410, f. 76r.
40 AMJF. AC. 1410, f. 76v.
las otras cosas que necesarias son para las dichas carretas [...]⁴¹.

Para su recuento la asamblea concejal acordó que los jurados realizaran un inventario de los labradores y otras personas que poblaban las colaciones para saber cuantos de ellos disponían de carretas. En total, entre nuevas y viejas, se contabilizaron 333 carretas, número muy próximo al demandado. El paso siguiente fue de reunirlas todas en un mismo lugar para partir hacia Sevilla.

No sabemos con exactitud la fecha de la partida de los bueyes y carretas hacia Sevilla, pero debió de producirse en los días finales del mes de abril, puesto que el día 4 de mayo, Fernando Rodríguez de Monroy se ponía en marcha con un enorme bagaje de pertrechos, haciendo acto de presencia en el real sobre Antequera el día 12⁴².

Sin embargo, la contribución de Jerez no terminó con el servicio anterior, ya que el domingo, 25 de mayo, se volvían a leer en el cabildo nuevas cartas de Juan II firmadas por su tío. En una otorgada el día 21⁴³ ordenaba que toda la pólvora que habían recibido de Gonzalo Fernández de Paredes, su ballestero, la dieran a su también ballestero Juan de Rebolledo, que la llevaría al real sobre Antequera, para lo que era necesario realizar un repartimento de bestias de transporte. A los pocos días, martes 3 de junio, Don Fernando⁴⁴ solicitaba el envío de todas las lombardas de que disponía la ciudad: “con

---

⁴¹ Ibídem nota anterior.
⁴² Juan Torres Fontes, La regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas..., pág. 124.
⁴³ AD. Núm. 6.
⁴⁴ AMJF. AC. 1410, f. 89v.
toda la madera e curennas con que an de tirar”. Así mismo, el Infante fijaba el itinerario que se debía seguir: Cabezas de San Juan, Utrera, Marchena y Osuna. De tal manera que cada una las ciudades y villas debían transportar a su costa estos pertrechos hasta el siguiente núcleo de población.

Los meses siguientes a la toma de Antequera no eximieron a la ciudad de Jerez de otras contribuciones. Las cartas reales firmadas por el Infante continuaban llegando. Así nos consta, entre otras, en una fechada el 31 de junio, en la que Juan II\(^45\) ordena que se envieran al Real 600 paveses: “los mayores que en ellos ouieren”, cuidándose mucho de que no ocurriera lo que en otra demanda había sucedido: “e no fagades como en otra vez quando me enbiastes los quatroçientos escudos por Pero Garçia, mi ballestero, que les distes los mas pequeños e guardastes los mejores”. En esta ocasión, se puso mayor diligencia y como la ciudad sólo disponía de 260, se acordó, el lunes 7 de julio, que la diferencia hasta los 600 paveses se completara con escudos.

**Repartimiento de paveses y escudos por colaciones\(^46\)**

<table>
<thead>
<tr>
<th>COLACIÓN</th>
<th>PAVESES</th>
<th>ESCUDOS</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>San Salvador</td>
<td>86</td>
<td>90</td>
</tr>
<tr>
<td>San Dionisio</td>
<td>36</td>
<td>150</td>
</tr>
<tr>
<td>San Marcos</td>
<td>46</td>
<td>100</td>
</tr>
<tr>
<td>San Mateo</td>
<td>16</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>San Juan</td>
<td>59</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>San Lucas</td>
<td>16</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

---

\(^45\) AD. Núm. 7.

\(^46\) AMJF. AC. 1410, f. 100r.
Conclusión

El concejo de Jerez y los de las villas de su comarca se vieron obligados a realizar un gran esfuerzo durante la campaña militar que llevaría a la conquista de Antequera, ya que, a diferencia de otros concejos, su contribución no se limitó a una importante aportación humana y material a la empresa del infante Don Fernando, sino que tuvo que asumir la vigilancia y control del inquieto sector fronterizo xericiense. Todo ello, con hondas repercusiones en su poblamiento y pobre economía.

Vista de la peña donde estuvo ubicado el castillo del Tempul
APÉNDICE DOCUMENTAL

1

1410-II-20, Toledo.- Juan II notifica el propósito de proseguir la guerra con Granada al finalizar la tregua a últimos de marzo de 1410 y convocando con ese fin las cortes en Córdoba (AMJF. AC. 1410, f. 39r-v).

Yo el rey

Enbio mucho saludar a vos el conçejo, e alcaldes, e alguazil, e caualleros, e escuderos, e regidores de la noble çibdat de Xerez de la Frontera como aquellos que mucho amo e preço e de quien mucho fio.
Bien sabedes en como el infante, mi tio, mi tutor e regidor de los mis regnos, partio para la frontera aproseguir la guerra que yo he con los moros, enemigos de la fe catolica, las treguas que yo he con ellos fasta en fin del mes de marzo primero que viene se cunplan e porque para la dicha guerra e para las cosas que son nesçesarias para la conplir han menester ciertas contias de marauedis segunt sera bien visto al dicho infante, mi tio, e a los procuradores de las çibdades e villas de los mis regnos, fue acordado por la reyna, mi madre e mi señora, e por el dicho infante, mi tio, que quando entendiese que cunplia a mi seruiçio fiziesen llamar procuradores de las çibdades e villas de los mis regnos, cada uno en la prouinçia que ha de regir, para les mostrar lo sobredicho e acordar con ellos todo lo que para ello fuere menester, e por quanto esa dicha çibdat de Xerez es de la prouinçia del dicho infante, mi tio, ha de regir, e ordenar e mandar, es mi merçed que vayades al dicho infante, mi tio, a la muy noble çibdat de Cordoua.

Porque vos mando vista esta mi carta que nonbredes entre vos dos omes buenos desa dicha çibdat a quien dedes vuestro poder conplido para ordenar e otorgar todo lo sobredicho e cada cosa dello, e los enbiedes luego en punto, en tal manera que a quinze dias del dicho mes de marzo syn falta alguna sean en la dicha çibdat de Cordoua, e por cosa alguna no fagades ende al ni pongades en ello luenga ni tardança alguna por manera que del dicho plazo en adelante no aya alongamiento alguno porque por vuestra tardança el dicho infante, mi tio, no se aya a detener en la dicha çibdat, lo qual sera mucho mi deseruiçio e me tornaria a vos por ello.

Dada en la çibdat de Toledo, veynte dias de febrero, año del nasçimiento del Nuestro Salvador Jhesuchripto de mill
e quatrocentos e diez años. Yo Diego Ferrandez de Vadillo la fiz escreuir por mandado de los señores reyna e infante, tutores de nuestro señor rey, e regidores de los sus regnos. Yo el Infante.

2

1410-III-11, Santa María de Guadalupe.- Juan II notifica al concejo de Jerez el fin de la tregua con el reino de Granada y ordena que estén apercibidos (AMJF. AC. 1410, fs. 44v-45r).

Don Johan por la graçia de rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen, del Algarue, de Algezira e señor de Viscaya e de molina. A todos los conçejos, e alcaldes, e alguaziles, e caualleros, e escuderos, e jurados, e oficiales e omes buenos de la çibdat de Xerez de la Frontera, e de las villas de Tarifa, e de Alcala de los Gazules, e de Bejer, e de Chiclana e de todas las otras villas e lugares del obispado de Cadiz, e a qualquier o a qualesquier de vos a quien esta mi carta fuere mostrada o el traslado della sygnado de escriuano publico, salud e graçia.

Bien sabedes en como la tregua que yo he con el rey de Granada e con sus moros, enemigos de la santa fe catolica, se cunple e salle agora en fin deste mes de março en que estamos, e por quanto segunt vosotros bien podedes entender es muy conplidero a seruiçio de Dios e mio, e a prouecho e bien de todos vosotros ser todos aperçebidos de guerra e fazer por tal manera que los enemigos no puedan fazer dapño alguno en la tierra e ella este guardada como deue.
Por ende he acordado que depues de salida la dicha tregua fagades vuestra guerra por mar e por tierra a los dichos moros asy como a enemigos de la santa fe catolica, e pongades vuestras escuchas, e guardas, e atalayas e atajadores por los lugares segund en la manera que lo soledes fazer en otras guerras pasadas, e que agora de presente luego en punto todos los ganados desa frontera como de todas las otras se arriedren lo mas que ser pudiere porque anden seguros e los moros no puedan fazer ni fagan en ellos dapño alguno, e que los ganados desa çibdat, e villas e lugares del dicho obispado de Cadiz e de sus terminos e los que andan en ellos se pasen detras desa dicha çibdat e que vayan e anden contra aca, aquende por esos mis regnos por donde sus dueños dellos quesieren e entendieren que mas les cunple, guardando pan, e vino e prados defesados, e que no paguen derechos algunos por las yeruas ni por entrar en terminos agenos.

Porque vos mando a todos e a cada uno de vos que despues de la dicha tregua salida fagades vuestra guerra por mar e por tierra a los dichos moros, asy como a enemigos de la fe catolica e mios, e pongades vuestras escuchas, e guardas, e atalayas e atajadores por los lugares segunt en la manera que lo soledes fazer en las otras guerras pasadas, e que agora de presente luego en punto arredrar e arredredes desa dicha frontera todos los dichos ganados e los pasedes detras desa dicha çibdat contra aca, aquende, e los traygades por donde quesieredes guardando pan, e vino e plados defesados como dicho es, e sobre esto yo enbio mandar a Diego Gonçalez de Medina, veynte e quatro de la muy noble çibdat de Seuilla que vos lo faga asy fazer e conplir, al qual mando que lo faga asy pregonar publicamente por las plaças desa dicha çibdat, e villas e lugares, e despues del dicho pregon asy fecho, sy
algunos de los dichos ganados andodieren por esa frontera e no se arredraren como e donde le yo mando segunt dicho es que el o los que lo ouieren de ver por el que prenden e tomen por la primera vegada de cada rebaño de ganado de los que asy no se arredraren diez cabeças, e por la segunda vegada veynte cabeças e por la tercer a vegada la meytad del dicho rebaño e ganado, al qual do poder conplido para ello, e mando vos que los creades de todo lo que sobre la dicha razon vos dixere de mi parte, e lo fagades e cunplades asy como sy yo mesmo vos lo mandase, e por esta dicha mi carta o por el dicho su traslado sygnado como dicho es, mando a todos los conçejos, e alcaldes, e alguaziles, e jurados, caualleros, e escuderos, e oficiales e omes buenos de todas las çibdades, e villas e lugares de los mis regnos que dexen e consyentan andar los dichos vuestros ganados por sus terminos paçiendo las yeruas e beuiendo las aguas, guardando pan, e vino e prados defesados syn pagar derechos algunos como dicho es, e los unos ni los otros no fagades ende al ni fagan por alguna manera so pena de la mi merçed e de diez mill marauedis a cada uno para la mi camara, e demas por qualquier o qualesquier dellos por quien fincare de lo sy fazer e conplir mando al ome que les esta mi carta mostrare que los enplaze que parescan ante mi del dia que los enplazare a quinze dias primeros syguientes so la dicha pena a cada uno a dezir por qual razon no conplides mi mandado, e mando so la dicha pena a qualquier escriuano publico que para esto fuere llamado que de ende al que vos las mostrare testimonio sygnado con su sygno porque yo sepa en como cunpledes mi mandado.

Dada en Santa Maria de Guadalupe, honze dias de março, año del nasçimiento del Nuestro Salvador Jhesuchripto
de mill e quatrocientos e diez años. Yo Diego Ferrandez de Vadillo la fiz escreuir por mandado del señor infante, tutor de nuestro señor el rey e regidor de los sus regnos. Yo el infante.

3

1410-III-26, Llerena.- *Juan II ordena que no se haga guerra por mar ni por tierra al rey de los benimerines, salvo que ayudara al rey de Granada* (AMJF. AC. 1410, fs. 53v-54r).

Don Johan por la graçia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen, del Algarue, de Algezira e señor de Vizcaya e de Molina. A vos don Alfon Enrriquez, mi tío, mi almirante mayor en Castilla, e a todos los patrones de galeas, e naos e de otras qualesquier fustas e nauios que yo mando armar o van en mi seruiçio a esta guerra que yo he con los moros, e a qualquier otras presonas e maestres que fueren en las dichas galeas, e naos e fustas, e a qualesquier de vos a quien esta mi carta fuere mostrada, salud e graçia.

Sepades que mi merçed es que por mi ni por mis naturales e vasallos no sea fecha guerra por mar ni por tierra al rey de Benamaryn ni a sus moros ni les sea fecho ningund mal ni dapño ni otras syn razon alguna ni les sea tomado cosa alguna de lo suyo en caso que con ellos tomedes en la mar, saluo sy ellos venieren a me fazer guerra o en ayuda del rey de Granada.

Porque vos mando a todos e a cada uno de vos que agora de presente fasta que ayades mi carta o del infante don
Ferrando, mi tío, sobre ello no fagades guerra contra el rey de Benimarin ni contra sus moros ni les tomedes cosa alguna de lo suyo ni les fagades otro mal ni dapño ni desaguisado alguno fasta que ayades mi carta o del dicho infante, mi tío, de lo que sobre esto auedes de fazer, e porque todos sepades esto que yo mando por esta mi carta mando a los alcaldes e alguaziles de la muy noble ciudad de Seuilla e de la villa de Tarifa e de todas las otras villas e lugares de la costa de la mar que fagan pregonar todo lo contenido en esta mi carta por las plaças e mercados de las ciudades, e villas e lugares porque todos lo sepan e la guarden, e los unos ni los otros no fagades ni fagan ende al por alguna manera so pena de la mi merçed e de diez mill marauedis a cada uno para la mi camara.

Dada en la villa del Erena, veynte e seys dias de marzo, año del nascimiento del Nuestro Señor Jhesuchripto de mill e quatroçientos e diez años. Yo Diego Ferrandez de Vadillo la fiz escreuir por mandado del señor infante, tutor de nuestro señor el rey e regidor de los sus regnos. Yo el Infante.

1410-IV- (s.d.), Córdoba.- Juan II notifica a los concejos de Jerez de la Frontera, Écija, Carmona, Marchena y Mairena el número de ballesteros y lanceros que les habían correspondido en el repartimiento para la guerra con Granada (AMJF. AC. 1410, fs. 65v-66r).

Don Johan por la graçia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia, de Jahen, del Algarue, de Algezira e señor de Vizcaya e de Molina.
A los concejos, e alcaldes, e alguazil, e regidores, e oficiales e omes buenos de las ciudades de Xerez de la Frontera, e de Ecija, e de las villas de Carmona, e de Marchena e de Mayrena, e a cualesquier de vos a quien esta mi carta fuere mostrada o el traslado della sygnado de escriuano publico, salud e graçia.

Bien sabedes en como fue mi merçed de me seruir desas dichas ciudades e villas de ciertos omes de pie, vallesteros e lançeros, para que fuesen en mi seruiçio a esta guerra de los moros, de los quales vos enbie demandar que manferiesedes e nonbresedes so cierta forma, e agora sabed que por quanto el infante don Ferrando, mi tio, con la ayuda de Dios e de la Virgen Santa Maria entiende partir muy en breue de la ciudad de Cordoua para entrar en tierra de los dichos enemigos, e ya podedes entender quanto cunple a mi seruiçio quel dicho infante, mi tio, entre en tierra de los dichos enemigos muy poderosamente e con la mas gente que ser pudiere.

Por ende es mi merçed que vos los dichos concejos de Ecija e Carmona menferades luego vos la dicha ciudad de Ecija treynta omes, vallesteros e lançeros, demas de los otros trezientos que vos yo enbie demandar que manferiesedes, e vos el dicho concejo de la dicha villa de Carmona otros treynta omes, vallesteros e lançeros, demas de los ciento e cinquenta omes, vallesteros e lançeros, que vos yo houe mandado que manferiesedes para yr en mi seruiçio, de manera que enbiedes en mi seruiçio a la dicha guerra vos el dicho concejo de la dicha ciudad de Ecija trezientos e treynta omes e vos el concejo de la villa de Carmona ciento e ochenta omes, e vos el concejo de la ciudad de Xerez quatroçientos e cinquenta omes, e vos los concejos de Marchena e Mayrena ciento omes que son todos los
dichos omes de pie, meytad vallestero e meytad lançeros, que
asy auedes de enbiar en mi seruiçio vos las dichas çibdades
e villas mill e sesenta omes, los quales es mi merçed que
aguarden a Diego Ruyz de Cuellar que fagan e cunplan todas
las cosas que les el mandare de mi parte.

Porque vos mando a todos e a cada uno de vos que luego
en punto que esta mi carta vieredes o su traslado sygnado o
carta del dicho Diego Ruyz dedes las copias de como fueron
manferidos al dicho Diego Royz o al que el vos enbiare dezir
por su carta, declarandogelos por nombre porque los conosca,
a los quales vallesteros e lançeros que asy es mi merçed que
enbiedes en mi seruiçio, mando que luego quel dicho Diego
Ruyz les mandare partir partan luego de cada una de sus
dichas çibdades e villas para yr en mi seruiçio a la dicha guerra,
e se vengan con el doquier que les el mandare o enbiare dezir
de mi parte, e mando a vos los dichos conçejos, e alcaldes e
oficiales desas dichas çibdades e villas e a cada uno de vos que
apremiedes e costringades a los dichos vallesteros e lançeros
que asy es mi merçed que enbiedes a mi seruiçio que partan
luego e se vengan con el dicho mi capitan, e fagan e cunplan
todo lo que les el mandare o enbiare dezir de mi parte, e le
dedes todo fauor e ayuda que vos el dixere o enbiare dezir
que ha menester para que se faga e cunpla luego esto que
yo mando, e fagades luego pregonar publicamente por esas
dichas çibdades e villas todo lo contenido en esta mi carta
porque todos lo sepan, e los unos ni los otros no fagades ende
al por alguna manera so pena de la mi merçed e de caer por
ello en mal caso e de perder todos los bienes que ouieredes
los que lo contrario fizeredes, los quales es mi merçed quel
dicho capitan pueda confiscar e confisque para que sean para
mi o para quien yo dellos feziere merçed, e demas mando a los
que asy fueren manferidos, e luego no partieren para se venir con el al más tardar fasta otro día primero suyiente que los maten por ello, lo qual es mi merçed que se faga e cunpla asy so las dichas penas, ca yo les mando pagar luego sueldo de dos meses.

Dada en la muy noble çibdat de Cordoua, [en blanco] dias de abril, año del nasçimiento del Nuestro Señor Jhesuchripto de mill e quatroçientos e diez años.

E sy vos los dichos alcaldes e ofiçiales no fizieredes e cunplieredes lo susodicho, es mi merçed que por ese mesmo fecho perdades los dichos ofiçios e seades priuados dellos.

Yo Diego Ferrandez de Vadillo la fiz escreuir por mandado del señor infante, tutor de nuestro señor rey, e regidor de los sus regnos. Yo el infante.

5

1410-IV-12, (s.l.).- Juan II notifica al concejo de Jerez de la Frontera la partida del infante don Fernando hacia Écija por cuanto el rey de Granada estaba aparejado para pelear con su tío (AMJF. AC. 1410, f. 72v).

Yo el rey

Fago saber a vos el conçejo, e alcaldes, e alguazil, e regidores, e ofiçiales e omes buenos de la çibdat de Xerez de la Frontera quel infante don Ferrando, mi tío, con la ayuda de Dios entiende partir de aquí de Cordoua este lunes primero para entrar en tierra de moros que sera al martes syguientes, plaziendo a Dios, en la çibdat de Eçija por quanto yo he sabido que el rey
de Granada está aparejado con todo su poder para pelear con el dicho infante, mi tio.

Por ende es mi merçed que luego en punto que esta mi carta vieredes syn otra tardança alguna fagades luego partir desa dicha çibdat la gente de cauallo e de pie que ha de yr en mi seruiço con el dicho infante, mi tio, de manera que sean todos en la villa de Palma este lunes primero en todo el día a tomar su sueldo que les yo ay mando dar en dineros contados, e tomen talegas de quinze dias, e sean todos con el dicho infante, mi tio, en la dicha çibdat de Eçija para entrar con el, e los unos e los otros no fagades ende al por alguna manera so pena de la mi merçed e de priuaçion de los ofiçios e de los cuerpos e de quanto en el mundo auedes e de caer por ello en mal caso e de las otras penas que son estableçidas que los que son llamados por su rey e por su señor para los tales menesteres e no van ni cunplen su mandado.

Fecho doze dias de abril, año del nasçimiento del Nuestro Señor Jhesuchripto de mill e quatroçientos e diez años. E fazed pregonar por esa dicha çibdat lo contenido en este dicho mi aluala porque todos lo sepan. Yo Diego Ferrandez de Vadillo lo fiz escreuir por mandado del señor infante, tutor de nuestro señor el rey e regidor de los sus regnos. Yo el infante.

1410-V-21, (s.l.).- Juan II ordena al concejo de Jerez de la Frontera que entreguen a Juan de Rebolledo toda la pólvora que hubiera en la ciudad para llevarla al real sobre Antequera (AMJF. AC. 1410, f. 87r).
Yo el rey

Mando a vos el concejo, e alcaldes, e alguazil, regidores, oficiales e omes buenos de la cibdad de Xerez de la Frontera que toda la poluora que vos recebistes de Gonçalo Sanchez de Paredes, ni vasallo, que la dedes e entreguedes luego a Juan de Rebolledo, mi vasallo, para que me la traya aqui a Antequera, e dadle las bestias e omes que menester ouiere para que la trayan, ca yo mandare pagar los jornales a las dichas bestias, e con este mi aluala e con carta de pago del dicho Johan de Rebolledo mando que vos sea recebido en cuenta toda la poluora que le asy dieredes, e no fagades ende al.

Fecho veinte e uno dias de mayo, año del nasçimiento del Nuestro Señor Jhesuchripto de mill e quatroçientos e diez años. Yo Diego Ferrandez de Vadillo lo fiz escreuir por mandado del señor infante, tutor de nuestro señor el rey e regidor de los sus regnos. Yo el infante.

1410-VI-31, (s.l.).- Juan II ordena al concejo de Jerez de la Frontera que entreguen a Juan Fernández de León, su escudero de caballo, 600 paveses (AMJF. AC. 1410, f. 98r).

Yo el rey

Mando a vos el concejo, e alcaldes, e alguazil, e regidores, oficiales e omes buenos de la cibdad de Xerez de la Frontera que de los escudos paveses que vos recebistes de Gonçalo Ferrandez de Paredes, mi vasallo, e de Diego Rodriguez Çapata que dedes ende luego a Johan Ferrandez de Leon, mi escudero de cauallo, seysçientos paueses, los mayores
que en ellos ouiere e con este mi aluala e con su carta de
conosçimiento mando que vos sean recebidos en cuenta los
dichos seysçientos pauenes, e fazed por manera que gelos
dedes luego porquel no se detenga ay sobre ello, e que le
dedes los mejores e mas grandes, e no fagades como esta
otra vez quando me enbiastes los quatroçientos escudos por
Pedro Garçia, mi vasallo, que le distes los mas pequeños, e
guardastes los mejores e los detouistes alla diez dias sobre
ello syno sed çiertos que a vosotros me tornare por ello por
quanto cunple mucho a mi seruiçio que los dichos pauenes
sean luego traydos, e no fagades ende al.

Fecho treynta e uno dias de junio, año del nasçimiento del
Nuesto Señor Jhesuchripto de mill e quatroçientos e diez
años.

Yo Diego Ferrandez de Vadillo lo fiz escreuir por mandado
del señor infante, tutor de nuestro señor el rey e regidor de
los sus regnos. Yo el infante.
La historiografía local jerezana recoge un episodio bélico que tuvo lugar unos meses antes de que finalizara la tregua pactada entre Juan II de Castilla y Muḥammad IX El Zurdo en 1424, conocido como La batalla del Rancho. En el año 1425 el sultán granadino envió como alcaide de la ciudad de Ronda a ʿAbd Allāh al-Garnāṭī, aunque desconocemos con exactitud en qué mes se hizo cargo de la alcaidad, con la finalidad de inquietar el sector de la frontera occidental del reino con continuas entradas, quizá como respuesta a las que los cristianos acometían en este sector y en otros. Así lo afirma Gonzalo de Padilla en su Historia de Xerez, escrita a comienzos del XVII: «Parece que el rey de Granada embió por alcayde a la ciudad de Ronda un moro, el más diestro y esforzado que tenía en su reyno, para que volviese por el pundonor de los moros que tan declinado estava con las victoria, que


*los de Xerez tenían de ellas*. Sin embargo, Esteban Rallón (siglo XVII), que debió de consultar las Actas Capitulares del cabildo jerezano correspondientes a ese año, hoy perdidas, desmiente la opinión de Padilla, ya que nunca fue el objetivo de ‘Abd Allāh al-Garnāṭī atacar la comarca jerezana sino la de Sevilla, aunque lógicamente debía atravesar territorio jerezano para alcanzar su objetivo, lo que no exime que en su travesía cometieran atropellos y robos en los campos de Arcos de la Frontera, Espera, Lebrija y Utrera, a la que pusieron cerco. A pesar de estos conflictos, las relaciones entre Jerez y la cabecera de Ronda fueron buenas, salvo las cabalgadas que desde ambas partes de la frontera se acometía o los conflictos derivados de la inexistencia de una clara delimitación de los términos de las villas fronteras.

Es frecuente encontrar referencias documentales similares a otras incursiones nazaríes que siguen el mismo itinerario, pero a diferencia de ésta, en aquéllas por parte de los granadinos se comunica al concejo de Jerez de la Frontera que su propósito no era atacar su comarca. Así se contiene en una carta que Ibn al-Sarrāŷ envió a Jerez en la que se dice textualmente que «auían venido a fazer daño a la tierra del dicho adelantado, e que Xerez auia guardado la paz que ellos la auian guardado»². Esta ausencia de notificación previa, no se puede achacar a un olvido, debió de tratarse de una consigna general de Muḥammad IX EL Zurdo, de una acción sincronizada para todos los sectores de la frontera, ya que una situación similar se vivió en el reino de Murcia, en cuya

---

frontera terrestre se agruparon huestes nazaríes, mientras que desde Almería partían 7 fustas ocasionando grave daño en la costa levantina³.

Esta acción bélica cogió desprevenido al concejo de Jerez que no había recibido notificación de los granadinos de su empresa ni de los concejos cristianos. Al tratarse de un periodo de paz, vigente hasta el 15 de julio de 1426, la vigilancia de la frontera se había relajado, con la retirada de las guardas y atalayas. Parece ser, según el *Libro del Alcázar* (siglo XVI), que los arcenses tuvieron noticias de esta entrada cuando los granadinos volvían «camino de Ronda con su cavalgada y pasando junto a Arcos», lo que comunicaron a Jerez, que de inmediato tocó a rebato movilizando todas las milicias concejiles, caballeros y peones, y al frente el pendón de la ciudad que era llevado por el alférez mayor Francisco López de Grajales, jurado⁴. Los de Arcos no esperaron a que se le unieran los de Jerez y siguiendo el rastro de los moros, la caballería les dio alcance junto al río Salado, debido a la lenta marcha que llevaban por la gran presa que habían conseguido.

Todos los historiadores locales que tratan este episodio, coinciden en destacar que los de Arcos consiguieron acorralar a los musulmanes, quienes ante su presencia se pusieron a la defensiva, el peonaje de la cabalgada se situó


⁴ La historia local jerezana más antigua que trata este episodio es la de Gonzalo de Padilla (principios del siglo XVII) y también es la única que confunde el nombre del alférez portador del pendón de la ciudad de Jerez, al que llama Gonzalo de Grajales.
en lo alto de un cerro mientras que la caballería plantó cara controlando el paso del arroyo Salado. Esta barrera humana y el encajonamiento del curso del arroyo en un profundo barranco contuvo momentáneamente el enfrentamiento hasta la llegada de los refuerzos de Jerez.

La gravedad de este acontecimiento y la posibilidad de que ‘Abd Allāh al-Garnāṭī pudiera poner a salvo la cabalgada en tierras musulmanas fue el motivo por el que algunos caballeros jerezanos adelantaron la salida de su ciudad sin esperar al resto de las huestes locales, como fue el caso de Pedro de Aguilucho y García de Vique y, aunque no se produjo ningún enfrentamiento, sí debió de servir para fortalecer los ánimos de las milicias de Arcos. Al poco tiempo se incorporó el grueso del contingente jerezano cifrado en unos 700 de caballo⁵, al que se sumó otro grupo más retrasado en el que iba Alfonso López Tocino, a quien se le atribuye el comienzo del enfrentamiento. Su arrojo y valentía, lanzándose al ataque, sin el menor temor a perder la vida, logró cruzar el arroyo y dar muerte al alguacil de Ronda que era uno de los caballeros que defendían el paso, Su ejemplo fue seguido por otros compañeros. Lograr alcanzar el llano y dar la batalla, a la que se sumó Pedro de Aguilucho y García de Vique y otros muchos cristianos que, aprovechando la revuelta, habían logrado cruzar el arroyo por otro pasaje. Este primer choque no fue definitivo, ya que los granadinos al caer la noche se reunieron con el peonaje que estaba situado en lo alto de un cerro.

⁵ El Libro del Alcázar y Bartholomé Gutiérrez, Historia de Xerez..., cifran esta aportación en 100 caballeros. Sin embargo, la cantidad de 700 que ofrece Gonzalo de Padilla parece más fiable; por su parte, Esteban Rallón dice que salió el pendón de la ciudad con toda la caballería y peonaje, de tal manera que «apenas quedó hombre en la ciudad». 86
Recogen los cronistas locales que los musulmanes aprovecharon el bosque de alcornoques existente en el lugar de su refugio para talar árboles y construir defensas que les diera abrigo, es decir, un rancho. La retira de ‘ Abd Allāh al-Garnāṭī y los suyos al rancho no impidió que los cristianos los inquietaran durante la noche, pero no fue hasta el amanecer cuando estalló el combate definitivo, en que los granadinos se dieron «apriision con seguros de las vidas».

La cabalgada fue recuperada y la totalidad de los musulmanes, excepto los caídos en combate, fueron hechos prisioneros, incluidos ‘ Abd Allāh al-Garnāṭī y su sobrino Ahmad6.

6 Joseph Ángelo Dávila recoge en su Historia de Xerez una carta de Juan II otorgada en Toro el 26 de febrero de 1427 en la que el monarca castellano hace saber al cabildo jerezano que le había sido hecha relación de que «algunas personas de esa dicha ciudad e de su comarca avían tomado ciertos moros cautivos del reyno de Granada viniendo a fazer mal e daño a mis reynos e señorios, entre los quales avían seido tomados Abdala Granatexi, alcayde de Ronda, capitán que era de los dichos moros, e Jamete, su sobrino, de los quales entendía ser informado de algunas cosas que eran muy cumplideras a mi servicio»; el año de la data está confudido, ya que debe decir 1426, error que repite Bartholomé Gutiérrez. Ciertamente Juan II en el mes de febrero de 1426 y en el 1427 estuvo en Toro (Francisco de Paula Cañas Gálvez, El Itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454), Madrid, 200, págs. 219 y 225, pero en la sesión concejil del viernes 22 de marzo de 1426 hay constancia de que la carta del rey había sido presentada y leída, según el requerimiento que hicieron al cabildo Gonzalo Núñez Cabeza de Vaca y Antón Martínez de Hinojosa: «que vean la carta de nuestro señor el rey que enbio a esta çibdad sobre el alcayde de Ronda e su sobrino que en esta çibdad estan, e que como regidores acuerden lo que fuere seruiçio del rey, porque se dize que lo quieren resgatar». Archivo Municipal de Jerez de la Frontera (en adelante AMJF). Actas Capitulares (en adelante AC) 1426, fol. 8r. Esta carta no se conserva, pero tenemos noticia de ella por Joseph Ángelo Dávila que la incorporó en su Historia
Esta entrada musulmana\(^7\) quebrantaba los capítulos pactados en la tregua de 1424, pero en ningún momento supuso la ruptura de la paz que, de otro lado, podría dificultar la función que cumplía el alcalde entre cristianos y moros como así se testimonia en una carta de Juan II expedida en Roa el 9 de noviembre de 1425, como consecuencia de otra entrada de los granadinos en territorio gaditano\(^8\).

Por ambas partes hay intención de mantener las treguas pactadas, pero ello no fue obstáculo para que constantemente se hicieran cabalgadas desde ambos lados de la frontera. A

---

\(^7\) Este episodio se vuelve a registrar en las actas capitulares de 1484, fol.45v, en las que se recogen todos los hechos de armas contra los nazaríes: «El desbarato de troncos fizo esta cibdad a los moros y asy mismo la del Rancho que se dize en que mataron y catiuaron muchos moros, en que ay oy día algunos que se fallaron en ello».

\(^8\) En esta ocasión la entrada de los musulmanes se dirigió a los términos de Medina Sidonia: «Los moros, enemigos de nuestra santa fe católica, entraron en los términos de la dicha villae mataron ciertos omes de cauallo e de pie, e prendieron e leuaron otros, e otrosy, que leuaron muchos ganados, todo esto en quebrantamiento de las treguas que yo he con el rey de Granada, e que la dicha mi villa se tome de los dichos moros e esta en peligro, especialmente por ser deçercada». AMJF. AC. 1426, fs.5v-6r.
comienzos del año 1426, en las Actas Capitulares de Jerez se anota en la sesión del 20 de febrero la lectura de dos cartas del concejo de Arcos de la Frontera. En la primera, en respuesta de otra de los jerezanos, les rogaban que ningún vecino de la villa entrara en tierras granadinas para que los ganados que la ciudad tenía en el campo estuvieran seguros y evitar de esta manera cualquier represalia. En la otra, los de Arcos de la Frontera comunicaban al cabildo jerezano que contra su voluntad «son entrados a tierra de moros ciertos cavalleros de Arcos»

La preocupación de los oficiales jerezanos, ante esta cabalgada, venía determinada, no por el hecho de una incursión en territorio musulmán que en definitiva no dejaba de ser una más, sino por el lugar por donde había ocurrido la salida. Era frecuente que cuando algunos de los concejos cristianos próximos a la frontera realizaban una incursión en territorio enemigo, la entrada se hiciera por su término, pero la salida por otro; de tal manera que los musulmanes no podían saber con exactitud quienes eran los que habían violentado y robado en sus términos. Esta misión era adjudicada a los rastreadores, quienes, obtenida la información, la comunicaban en sus respectivos lugares a quien correspondía el término por donde había salido la cabalgada.

Las consecuencias que podían derivarse de esta cabalgada para los de Jerez llevó a los oficiales del cabildo, en la misma

---

9 AMJF. AC. 1426, fol. Ir.

sesión en la que se dio lectura a las cartas de Arcos de la Frontera, a que su corregidor, Gonzalo Sánchez, ordenara que se repartieran por las colaciones 100 hombres de caballo para ir al castillo del Tempul\textsuperscript{11}, desde donde divididos en pequeños grupos debían de recorrer el término norte del municipio para rastrear si la cabalgada había salido por su territorio y con la orden de que si así había sucedido que tomaran lo que sacaban y cogieran prisioneros a los que habían realizado la incursión. Sin embargo, los caballeros arcenses no llevaron a término su propósito, ya que según las noticias que llegaron a Jerez los «dichos caualleros que a la dicha tierra de moros auian entrado que se auian tornado, e por ende çeso la yda del dicho corregidor e caualleros, e no fueron a lo sobredicho»\textsuperscript{12}.

Durante el primer trimestre del año 1426, cuando solo faltaban 3 meses para que finalizara la tregua, la frontera castellano-granadina en el sector xerience vivía una situación de continua inseguridad y alerta por las frecuentes noticias que llegaban a Jerez de otros concejos cristianos, en las que se comunicaban concentraciones de tropas nazaríes con el propósito de acometer alguna entrada. Así nos consta por la sesión concejil que celebró el cabildo jerezano el sábado 2 de marzo, en la que el corregidor comunicó a los asistentes que «le era dicho e dello çerteficado que los moros del regno de Granada estauan ayuntados para correr esta comarca»\textsuperscript{13}. Se desconocía el lugar hacia el que los musulmanes iban a dirigir su entrada y cuándo; por ello, la medida que se adoptó fue la de colocar guardas en la Sierra y en la Torre del Oro

\textsuperscript{11} La contribución de las parroquias de San Salvador y San Miguel fue de 20 caballeros respectivamente, y las restantes de 2.
\textsuperscript{12} Ibídem, nota 7.
\textsuperscript{13} AMJF. AC. 1426, fol. 4r.
durante 4 días y comunicar a los concejos de este sector fronterizo que hicieran lo mismo. Para tal fin se escribieron cartas a las villas de Arcos de la Frontera, Alcalá de los Gazules y Medina Sidonia, rogándole a esta última que a su vez escribiera a la villa de Vejer de la Frontera para que al día siguiente en la noche, domingo 3 de marzo, todas las guardas se concertasen. De estas villas, la primera que contestó fue la de Arcos de la Frontera, según se recoge en las sesión concejil del lunes 4, en cuya carta comunicaba que ya tenía puestas su guardas y que «Xerez ponga una guarda en Benagima con la otra de Arcos que diz que ellos ponen en la dicha Venagima»14 y dos días más tarde las otras15.

Dos días después, el 6 de marzo, se leyó en el cabildo jerezano una carta de Medina Sidonia, haciéndole saber nuevas informaciones sobre concentraciones de musulmanes en Jimena con el propósito de correr la tierra16, y el día 8 otra de Alcalá de los Gazules, en la que le avisaban de la misma agrupación de fuerzas nazaríes, aunque en esta ocasión se ampliaron los lugares de reunión: «quel domingo que paso se sopieron nueuas que los moros de Gibraltar e Ximenay Estepona se juntauan para correr la tierra»17.

Este despliegue de información tenía la finalidad de que se pusieran guardas en los lugares habituales «porque sy los moros entraren sean sentidos e ayan de ellos vengança»18.

14 AMJF. AC. 1426, fol. 4v.
15 AMJF. AC. 1426, fol. Sr.
16 AMJF. AC. 1426, fol. 6v.
17 AMJF. AC. 1426, fol. 7v.
18 Los de Alcalá de los Gazules pedían a Jerez que pusiera sus guardas en la sierra de las Cabras, donde ellos ya las tenían puestas. AMJF. v AC. 1426, fol. 7v.
Efectivamente, las tropas nazaríes que recorrían la línea fronteriza habían penetrado en territorio cristiano. Así lo comunicó el concejo de Medina Sidonia al de Jerez, cuyas guardas, situadas en la Atalaya de Maldia vieron pasar la noche del domingo 7 de marzo por Murta\footnote{En la actualidad este topónimo da nombre a una finca del término municipal de Los Barrios que linda con otras dos situadas en el parque natural de Los Alcornocales, como son La Almoraima y El Jautor.} muchos hombres de caballo y que pensaban que al día siguiente atacarían, solicitándoles que las milicias jerezanas partieran para la villa. La respuesta de Jerez fue inmediata, las guardas estaban puestas y se había procedido a comunicar las nuevas a todos los lugares de la comarca para que con la mayor rapidez acudieran a la ciudad, donde, así mismo se había pregonado que todos los caballeros y peones estuvieran apercibidos, para cuando Medina Sidonia les avisara mediante una almenara\footnote{AMJE. AC. 1426, fol. 8r.}.

La amenaza granadina no dejó de ser eso, una amenaza como otras muchas de las que se venía informando al cabildo jerezano. Sin embargo, el estado de alerta fue constante, sobre todo a partir de mediados del mes de abril, cuando llegan a la corte castellana noticias de que «ahora nueuamente han acaescido en Granada algunos mouimientos» y que el monarca comunicó a Jerez. Quizá Juan II se estaba refiriendo al bloque opositor a Muḥammad IX que acaudillaba Riḍwān Bannigaš, los partidarios del depuesto Muḥammad VIII El Pequeño y los no adeptos a los Abencerrajes\footnote{Luis Seco de Lucena Paredes, \textit{Muhammad IX, sultán de Granada}, Granada, 1978, pág. 37.} Las actuaciones de estos grupos
crearon una situación de inestabilidad política que sería aprovechada en la frontera para acometer incursiones. A ellas alude el monarca castellano, alertando al concejo de Jerez de la Frontera: «por cabsa de las quales, diz que los moros se aperçiben de cada dia para entrar en algunos mis lugares de la frontera a fazer ende mal e daño, por lo qual, otrosy, por quanto se cunple en breue el plazo de las treguas que le yo otorgue, acorde de vos mandar estar sobre ello»

La actitud que manifiesta Juan II dista mucho de las recomendaciones que hiciera al concejo de Jerez, cuando la incursión acaudillada por ‘Abd Allâh al-Garnâṭî; ahora sus ordenes son tajantes: «sy los dichos moros fizieren algund mouimiento e entrada en mi tierra que los registades faziendo quanto mal e daño podieredes»

**APÉNDICE DOCUMENTAL**

1

1425-XI-8, Roa.- Juan II a los concejos de Jerez, Arcos, Alcalá de los Gazules, Vejer, Sanlúcar de Barrameda, El Puerto de Santa María y Rota sobre la entrada que los granadinos habían realizado en noviembre de 1425 en Medina Sidonia. (AMJF. AC. 1426, fs. 5v-6r).

Don Juan por la graçia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Cordoua, de Murçia de Jahen, del Algarbe, de Algezira e señor de Vizcaya e de Molina.

---

22 Apéndice documental núm. 2.
23 Ibídem , nota 12.
A los conçejos, alcalldes, alguaziles, caualleros. e escuderos e omes buenos de la çibdad de Xerez e de las villas de Arcos, e Alcala, e Bejer, e Solucar, e el Puerto ,e Rota, e a qualquier o a qualesquier de vos a quien esta mi carta fuere mostrada o el traslado della signado de escriuano publico, salud e graçia.

Sepades que el alcayde e conçejo, e alcalldes, e alguazil, e escuderos e omes buenos de la villa de Medina Sydonia me enbiaron fazer relaçion en como los moros, enemigos de nuestra santa fe catolica, entraron en los terminos de la dicha mi villa e mataron çiertos omes de cauallo e de pie e prendieron e leuaron otros, e otrosy, que leuaron muchos ganados, todo esto en quebrantamiento de las treguas que yo he con el rey de Granada, e que la dicha mi villa se tome de los dichos moros e esta en peligro, especialmente por ser deçerxada, e me enbiaron pedir por merçed que sobre ello proveyese como la mi merçed fuese, sobre lo qual yo acorde de enviar e enbio alla a Pedro Manuel de Lando, mi alcayde e alcallde mayor de la dicha villa.

Porque vos mando que cada e quando el dicho Pedro Manuel vos enbiare requeryr sobre ello de mi parte le dedes todo el fauor e ayuda que vos demandare e menester ouiere para guarda e anparo de la dicha villa, e para hemendar los daños que le son fechos, e otrosy, que le dedes de los dichos lugares todas las cosas que ouiere menester por sus dineros, asy viandas como otras qualesquier cosas que le sean neçesarias para anparo e defendimiento de la dicha villa e para proveymiento de la gente que ally touiere, todauia no pasando los tratos de la dicha tregua que son entre mi e el dicho rey de Granada, ni perjudicando en cosa alguna al oficio del mi alcallde de entre christianos e moros, e los unos ni los
otros no fagades ende al por alguna manera so pena de la mi merçed e de diez mil marauedis para la mi camara a cada uno de vos, e demas sed çiertos que a vos e a vuestros bienes me tormare por el daño e deseruiçio que por lo vos asy no fazer [ni] conplir se me seguiere, e de como esta mi carta vos fuere mostrada o el dicho su traslado signado como dicho es, e los unos e los otros la cunplieredes mando so la dicha pena a cualquier escriuano publico que para esto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo porque yo sepa en como conplides mi mandado.

Dada en la villa de Roa, nueue dias de nouienbre, año del nasçimiento del Nuestro Salvador Jhesuchripto de mil e quatroçientos e veynte e cinco años. Yo el rey. Yo Martín Gonçalez la fiz escreuir por mandado de nuestro señor el rey. E en las espaldas de la dicha carta dize, registrada.

2

1426-IV-18, Toro.- Juan II al concejo de Jerez notificándoles los movimientos de Granada y alertando de posibles incursiones. (AMJF. AC. 1426, f. 16r-v).

Yo el rey.

Enbio mucho saludar a vos el conçejo, e alcalldes, alguazil, e regidores, e caualleros, e escuderos, e oficiales e omes buenos de la çibdad de Xerez de la Frontera como aquellos de quien mucho fio.

Fago vos saber que a mi es fecha relacion que agora nueuamente han acaesçido en Granada algunos mouimientos por cabsa de los quales diz que los moros se aperçiben de cada
dia para entrar en algunos mis lugares de la frontera a fazer ende mal e daño, por lo qual, e otrosy, por quanto se cunplen en breue el plazo de las treguas que le yo otorgue, acorde de vos mandar estar sobre ello.

Porque vos mando que luego vos aperçibades e estedes bien aperçebidos e fagades poner buen recabdo en las vuestras villas e castillos que son frontera de moros, por tal manera que los de la mi tierra no reçiban mal ni daño de los dichos moros, e sy los dichos moros fizieren algund mouimiento e entrada en mi tierra que lo registades faziendo quanto mal e daño podieredes, segund cunple a seruiçio de Dios e mio, e yo de vos confio, e que todauia me escriuades lo que syntieredes cerca de su ardid e mouimientos sy algunos fizieren porque yo con la ayuda de Dios prouea sobre todo ello, segund cunple.

Dada en la çibdad de Toro XVID días de abril del año de XXVI. Yo el rey. Yo Diego Romero la fiz escreuir por mandado de nuestro señor el rey.
VISTAS ENTRE MOROS Y CRISTIANOS*

Los estudios de frontera realizados por los Profesores J. de Mata Carriazo¹, J. Torres Fontes² L. Seco de Lucena³ y J. E. López de Coca Castañer⁴ entre otros, han permitido conocer las instituciones fronterizas y las treguas pactadas entre la Corona de Castilla y el reino nazarí de Granada en el transcurso del siglo xv. Sin embargo, aunque conocemos la gestación de las paces a nivel de Estado, apenas si tenemos noticias de cómo se asientan en los diferentes sectores de la frontera, cuál fue el proceso que se seguía tras la notificación de la firma, quiénes eran los encargados de llevarla a efecto y qué causas podían retrasar que las treguas entraran en vigor; en definitiva, la respuesta a estas interrogantes evidencian un largo proceso de negociaciones no siempre pacíficas ni exentas de dificultades, que eran asignadas por cada una de las cabeceras de la banda morisca a una comisión que solía


¹ J. de Mata Carriazo, En la frontera de Granada, Sevilla, 1971.
reunirse, bien en territorio nazarí o bien en el territorio castellano, cuantas veces eran necesarias hasta dar solución a los problemas que impedían el asiento definitivo de las paces. Estas reuniones que surgen a raíz de la firma de una tregua se denominan en la documentación jerezana «vistas entre moros y cristianos».

Se trata de una institución no documentada hasta la fecha de gran importancia para conocer el proceso completo que va de la firma de las treguas a su asiento definitivo, a su plena vigencia.

**VISTAS ENTRE LAS TREGUAS DE 1463 Y 1464**

En el Archivo Municipal de Jerez de la Frontera no se conserva ningún tipo de información acerca de las treguas que en nombre de Enrique IV negoció el maestre de Calatrava, don Pedro Girón, con el sultán granadino Abū-l-Ḥasān ʿAlī en 1463. No obstante, a través de los estudios del prof. Torres Fontes sabemos que dichas treguas tuvieron vigencia hasta el final del mes de octubre\(^5\). Pero, quizá, la fecha de finalización de esas treguas habría que adelantarla a últimos de septiembre o principios de octubre, según las noticias que ofrecen las sesiones del cabildo jerezano. En la que se celebró el viernes 14 de octubre, cuando los oficiales estaban ya levantados para irse, se dio lectura a una carta del alcaide de Arcos de la Frontera «sobre razon de la paz que diz que se trabta con los logares del maestre por· los moros, e que viesen sy querian estar a entrar en ella esta çibdad, porque

---

los moros gelo avian escripto⁶. Se retrasó el final de la sesión para hablar sobre la nueva y, aunque una buena parte de los miembros de la asamblea estaban de acuerdo en la concesión de la paz, los oficiales pusieron como condición que «los moros restituyesen los dapños resçebidos en pazes por esta çibdad». Por la importancia del tema y la falta de unanimidad se decidió retrasar el tema para el cabildo del día siguiente, en el que los acuerdos de sus oficiales testimonia el fin de la tregua. Uno de ellos fue la orden que dio al jurador-contador Juan Fernández de Torres para que pagasen los 1.737 maravedíes que se habían gastado en «las guardas contra tierra de moros» y otras cosas. De dicha cantidad, la mayor parte, 1.050 maravedíes fueron para pagar «las guardas que fueron puestas por nuestro mandado en la Syerra e en la Torre Sera e en el Muladar e para el requeridor, demas de las otras guardas que primero avian estado»⁷.

Paralelamente a la carta del alcaide de Arcos, unos pocos días después, el 21, se dio lectura en el cabildo a una carta «que los moros de la Syerra enbiaron a esta çibdad, por la qual en efecto, piden paz por tiempo de ocho meses, e que la çibdad lo asiente por Gibraltar e por todas las villas fasta Zahara e que ellos la asentaràn por Ronda e las serranías del Alhavaral e Gauzyn e Casares e Villaluenga»⁸. Tras la lectura de la carta

⁶ La carta, aunque se dice que se inserta en las actas de la sesión, no se conserva. AMJF. AC. 1463, fol. 9r.
⁷ AMJF. AC. 1463, fol. 10r. Sobre la figura del requeridor y sus funciones, véase mi trabajo: «Ordenanzas jerezanas sobre guarda de la frontera frente a Ronda y su Serranía», en Actas del II Congreso de Historia de Ronda. Desde la conquista castellana hasta la invasión francesa, celebrado en Ronda, 12 al 15 de abril de 2007, en prensa.
⁸ AMJF. AC. 1463, fol. 10v.
nada se decidió, aunque sí se habló de si sería bueno asentar directamente la paz o previamente pedir los daños que los musulmanes habían cometido sobre las personas y ganados en la paz anterior, es decir, la firmada por Pedro Girón, pero por unanimidad todos los oficiales del cabildo coincidieron en una sola voz, que «la paz cunplia mucho al bien de los ganados e gente desta çibdad» y que por ello el corregidor Juan de Ávila y el jurado Juan Fernández de Torres dieran respuesta a la carta enviada por los musulmanes. La carta debió de escribirse, y, por noticias posteriores, es conocido que se pidió compensación de los daños. Así nos consta por la sesión del 7 de noviembre en la que se dijo «que fasta en tanto que la çibdad de Gibraltar e las villas de la comarca respondían no podran fazer vistas, que los moros devian ser avisados dello e enviar a Rojas».

No se ha conservado ninguna notificación oficial de la concesión de las treguas que Enrique IV otorgó al sultanato granadino en marzo de 1464, aunque por las noticias que ofrecen las Actas Capitulares de Jerez de la Frontera, tanto los concejos del lado cristiano como los del lado musulmán tenían constancia del asentamiento de la paz, como se puede observar en la sesión concejil que celebró la asamblea local jerezana el lunes 30 de abril, en la que se da a conocer a todos sus miembros la carta que los moros de la Sierra de Villaluenga habían enviado para que se asentara el seguro de la tregua por 10 días, plazo en el que se debían fijar vistas para «asentar la paz otorgada por los reyes».

---

[9] AMJF. AC. 1463, fol. 12r. Rodrigo de Rojas, en otras ocasiones, había llevado cartas del concejo de Jerez a los musulmanes de la Sierra de Villaluenga como consta en una orden de pago fechada el 17 de octubre de 1463 y por la que recibió 170 maravedíes.

[10] AMJF. AC. 1464, fol. 22v. La carta fue mostrada a la asamblea un día
Las fortalezas y alquerías de la Sierra con anterioridad a la carta mencionada ya habían demandado «vistas» para asentar el seguro de la tregua, aunque no habían recibido respuesta por parte de Jerez. La primera solicitud de los nazaríes habría que situarla a mediados del mes de abril, puesto que el plazo de 10 días que posteriormente se estableció había comenzado el jueves 26.

El jurado Juan de Torres, que desde siempre había participado en las negociaciones con los musulmanes, hizo ver a los oficiales municipales la necesidad de que la ciudad diera orden de que se hiciese la reunión «pues que era cosa que conplia al servicio del Rey e a pro e bien desta ciudad». Sin embargo, Juan de Torres consideró que un acuerdo de este tipo, que sólo afectaba a una parte del sector fronterizo, era contraproducente y había que extenderlo a los lugares musulmanes que mantenían contacto con Jerez o que constituían cabecera. En concreto, el jurado era partidario de que se convocara a El Cordí, alcaide de Setenil, y al alcaide de Ronda. La propuesta fue acogida favorablemente por el cabildo que, además de las razones apuntadas por Juan de Torres, añadía los beneficios que podían derivarse de la reunión. Se pensó que aquella sería una medida que «allanase e segurase los debates»11, en definitiva un buen instrumento para solucionar los problemas de frontera.

antes por el jurado Juan de Torres, pero no se le dio lectura en la sesión matutina, aplazándola a la sesión de la tarde. AMjf. AC. 1464, fol. 21v.

11 Los acuerdos se toman por mayoría simple de los oficiales con derecho a voto. Rara vez hay unanimidad, y esta vez no fue diferente. La voz disonante la puso el regidor Alfonso Núñez, quien dijo ante sus compañeros de la asamblea que lo acordado era inútil, que de «las vistas no venia provecho ni acuerdo alguno de los moros a esta ciudad e que era gastar dinero en cosa que no aprovechava, quel no en que los sobredichos fuesen en las dichas vistas». 101
Las «vistas entre moros y cristianos» se habían celebrado con anterioridad, aunque no podemos precisar una fecha exacta. Por parte del concejo de Jerez estas reuniones que solían tener una duración de 3 o 4 días estaban reglamentadas, acudiendo a ellas 2 oficiales del cabildo, un regidor y un jurado, acompañados de 16 caballeros ciudadanos, 2 por cada una de las colaciones. En esta ocasión la comisión cristiana estuvo comandada por el regidor Juan de Santiago y por el jurado Juan de Torres. Efectivamente, las vistas tuvieron lugar en el plazo del seguro, es decir, entre el jueves 26 de abril y 5 de mayo, puesto que el martes 8 de mayo los diputados jerezanos se presentaron ante la asamblea local e informaron del desarrollo de aquellas. El lugar de reunión fue la Pasada de Antón Gil, cerca de Benaocaz, donde también se hallaban los mandaderos de Arcos de la Frontera, Martín Sánchez de Castillo con otros dos caballeros de la villa.

La presencia de Arcos en este tipo de reuniones no es frecuente, ya que lo normal era que la ciudad de Jerez la representara, así como a las otras ciudades y villas cristianas. A esa función de representación hacen referencia los musulmanes «que pues esta cibdad les avia segurado el sobreseymiento pasado» en su nombre y en el de los otros lugares, aunque durante el periodo de vigencia del seguro, los de Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules les habían tomado sus vacas. Exigían su devolución, lo que no estaban dispuestos a cumplir los jerezanos, porque según las diligencias que habían realizado, los musulmanes debían devolver las 800 ovejas que así mismo le habían tomado a los de Arcos de la Frontera o 800 doblas como habían prometido. Si las negociaciones por parte de Jerez las llevaba el jurado Juan de Torres, por parte de

12 AMJF. AC. 1464, fol. 26r.
los de la sierra de Villaluenga las encabezó Musa Almatrique, quien negaba con rotundidad haber realizado tal promesa, pero deseoso de indagar en ello preguntó a Juan de Torres quien le había hecho la promesa de compensar el robo de las ovejas con 800 doblas, a lo que respondió el jurado que un alfaqueque que estaba presente en las vistas. No se menciona su nombre, pero sí se recoge en la sesión del martes 8 de mayo que el dicho alfaqueque intervino en la conversación afirmando la veracidad de las palabras de Juan de Torres.

Estas negociaciones se complicaron, surgiendo disputas entre los musulmanes. Unos, los dueños de las vacas, se quejaban de los que tenían las ovejas, pidiéndoles que las devolvieran para que así ellos pudiesen recuperar sus vacas. Según el informe que dio el jurado a los miembros de la asamblea concejil jerezana, en la disputa estaban enzarzados más de 200 hombres, con tal agresividad que la comisión jerezana temió por su vida al encontrarse «en gran peligro».

La intervención de Juan de Torres logró apaciguar los ánimos, «corrió a lo fazer amigos unos con otros, e después de allanado su ruido que tornaron a la fabla». Retomadas las negociaciones Musa Almatrique hizo la siguiente oferta, que daría a los de Arcos 500 doblas nuevas, 2 cristianos y 4 piezas de paño y los de Jerez a ellos algo más de 180 reses vacunas, chicas y grandes.

Los representantes de Jerez no debieron de estar de acuerdo con la propuesta de Musa Almatrique, ya que tras deliberar acordaron regresar a su ciudad. Pero había que dar una justificación creíble a su partida, viendo en la propuesta del representante musulmán la excusa perfecta, no podían aceptarla sin el consentimiento de su ciudad, para lo que
necesitaban 20 días en «yr e venir que devian estar vrynte dias de seguro». La partida de Juan de Santiago y Juan de Torres debió de producirse el sábado 5 de mayo y el nuevo seguro finalizaba el día 24.

Tras la minuciosa descripción que hicieron los mandadores jerezanos a la asamblea concejil, ésta acordó otorgar carta de creencia al corregidor para que la transmitiera a los comendadores Gonzalo de Saavedra y Juan Fernández Galindo que estaban en Sevilla, solicitando sus opiniones sobre lo que debía hacer la ciudad, si debían de «guardar la paz o guerra». Así mismo, se escribió al duque de Medina para que éste mandara a su villa de Medina Sidonia que «las vacas moriscas que ende estan e se ovieron de la cavalgada que fue trayda de la dicha sierra por elpresçio que las ovieron porque la paz se pueda allanar e esta çibdad e las dichas villas bivan»

No disponemos de información sobre cuál fue la opinión de los comendadores, pero lo cierto es que nada se trató sobre el asunto de las vistas en las sesiones concejiles que siguieron al informe que hizo Juan de Torres el día 8 de mayo. El tema se volvió a retomar en la asamblea celebrada el miércoles 23 con motivo de las cartas que mostró el mencionado jurado. Una de ellas estaba dirigida por los moros de la sierra de Villaluenga a Arcos de Frontera, y otra del alcaide de esa villa al concejo de Jerez, notificando que los moros le demandaban la renovación de las vistas. Las conversaciones, que suscitaron la lectura de las cartas, pusieron de manifiesto que la promesa que Juan de Santiago y Juan de Torres hicieron a los moros de unas nuevas vistas, en las que se diera solución a la compensación económica de las 800 ovejas tomadas a los de

---

13 AMJF. AC. 1464, fol. 26r.

104
Arcos, no se había cumplido. Ahora, se consideró que había que buscar «algund medio e orden de descargo» para dar conclusión y asiento a la paz que hacía más de dos meses que había sido notificada.

La postura de los oficiales jerezanos es ambigua, por un lado manifiestan el deseo de asentar la paz y, por otro, retrasan la demanda de vistas solicitadas por los musulmanes. Esa ambigüedad se pone de manifiesto en la citada sesión concejil del 23 de mayo, en la que se acordó escribir al alcaide de Arcos, Juan de Gallegos, para que acudiera a Jerez y trajera consigo a Zayde Cochuf, alcaide de Cardela, y al moro Baza-za que se encontraban en su villa14 Juan Gallegos hizo acto de presencia en el cabildo el día 25 de mayo y efectivamente vino acompañado de Zayde Cochuf que según sus palabras se hallaba en Arcos de la Frontera «e avía venido sobre el trato de la paz e acuerdo della, e que por fazer mandado desta çibdad a el plogo dello e veno luego e troxera consygo al dicho Çayde que viese esta çibdad»15.

Los oficiales jerezanos querían saber qué tratos habían establecido Juan Gallegos y Zayde Cochuf. Según expuso el alcaide de Arcos16, el de Cardela le ofreció, en principio, 500 doblas, 2 cautivos cristianos y 4 piezas de paño, es decir, la misma compensación que había expuesto en las primeras vistas celebradas en la Pasada de Antón Gil. Ante la negativa de Juan de Gallegos, Zayde debió de mostrarse una actitud

14 En la carta que se envió a la villa de Arcos de la Frontera se comunica a su alcaide que si él no podía acudir enviara a dos regidores que estuvie- ran bien informados.

15 AMJF. AC. 1464, fol. 29r.

16 AMJF. AC. 1464, fols. 31r-v.
agresiva, amenazando con no asentar la paz. La resolución del al caide de Arcos fue tajante «ellos terrnia la paz del rey e sy los moros lo quebrantasen le faria tala estaçibdad e sus partes». Esta respuesta dio un cambio radical a las negociaciones. Zayde viendo que no conseguía sus propósitos elevó su oferta hasta seiscientas doblas, más los cautivos y paños.

El alcaide de Arcos de la Frontera, según se desprende del informe que hizo ante la asamblea local jerezana, parecía estar de acuerdo con la nueva tasación y pago de las 800 ovejas, pero aun quedaba por resolver la entrega de las vacas tomadas a los moros o su importe. De este asunto también informó Juan de Gallegos que, al no poder devolver el ganado vacuno obtenido en la cabalgada que junto a los de Alcalá de los Gazules había hecho en territorio nazarí, dijo que se debía ver «quanto montavan las vacas que lo moros pedian». Había un claro propósito de dar fin a este asunto para asentar la paz que por falta de entendimiento se iba prorrogando de diez en diez días mediante el establecimiento de seguros.

La documentación no recoge la cantidad de dinero que pedían los moros por sus vacas. No obstante, el alcaide de Arcos puso de manifiesto que él sólo disponía de 4.000 maravedíes y que si esa cifra no bastaba para cubrir el daño, los de Alcalá de los Gazules debían aportar el resto, ya que ellos «tenian la terçia parte de la cavalgada, e de justiçia lo devian tornan». Acabado este minucioso informe, los oficiales jerezanos decidieron que Zayde Cochuf entrara en el cabildo.

En el breve espacio de tiempo que transcurrió desde la toma de esa decisión y la entrada del alcaide de Cardela al cabildo, se produjo un hecho singular. El regidor Alfonso Núñez se ausentó de la asamblea y al reincorporarse tomó la palabra
e informó que había mantenido una conversación con Zayde Cochuf al que dijo que debían de pagar íntegramente las 800 doblas y «quel dicho moro dixera que alguna honrra les avian de fazer por el venir aca». A lo que el regidor contestó que «diese las setecientas por honrra suya e que todo se allanaria, e quel dicho moro vino en ello».

La negociación de Alfonso Núñez fue personal y no sentó bien entre sus compañeros del cabildo, cuyos propósitos parece que eran muy distintos, como se puede observar de las conversaciones que siguieron a la presencia de Zayde en la asamblea local. Se exigió al alcaide de Cardela las 800 doblas, mientras que Jerez se comprometía a recuperar el ganado cogido a los musulmanes. Ante tales propuestas no hubo acuerdo y Zayde retomó su primera oferta argumentando que él solo podía negociar lo establecido en su comisión, por lo que comunicaría la nueva propuesta.

La falta de acuerdo supuso la ruptura de las vistas entre moros y cristianos y de nuevo la solicitud de un seguro que debía comprender hasta que los de la sierra de Villaluenga respondieran a Jerez, a lo que se comprometió Zayde «sobre su cara e sobre su cuerpo que los moros no farien ningund daño». Tras otorgar el seguro, el de Cardela abandonó el cabildo. Los miembros de la asamblea, con la presencia del alcaide de Arcos, permanecieron reunidos y acordaron escribir a los moros. La carta no se conserva, pero sí el contenido: «puès ellos [los moros] tomaron las ovejas de los de Arcos por prenda e le avia de dar las ochoçientas doblas por ellas, e asy mesmo los dos chriptianos e quatro paños, que ellos le diesen todo, que esta çibdad trabajaria como le fuesen tornnadas sus vacas o que escriviesen su voluntad». Para este último fin, es decir,
para reunir la cabalgada se escribió a la villa de Alcalá de los Gazules para que llevara a la ciudad de Jerez el tercio que le había correspondido, bajo la amenaza de tomar represalias «porque todo se allanase e la paz se guarde».

Habían transcurrido 19 días desde que Zayde Cochuf abandonó la ciudad y no se habían recibido noticias de los musulmanes. Sin embargo, sí surtió efecto el llamamiento que se hizo a la villa de Alcalá de los Gazules, ya que en la sesión del miércoles 13 de junio se dijo que habían llegado a Jerez de la Frontera los representantes de la villa, su alcalde mayor, Francisco Jiménez y el regidor y alcalde de la justicia Pedro de Morales, que debían ser recibidos en el cabildo. Fue el jurado Juan Fernández de Torres, uno de los representantes de Jerez en la vistas, quien les informó ampliamente del estado en que se encontraban las negociaciones y del por qué habían sido llamados. Oídas todas las argumentaciones de los jerezanos, que concluyeron así: «que ellos viesen quanto esta cibdad avia trabajado por cabsa del seguro que aconsantymiento de la dicha villa de Alcala e villa de Arcos a los moros avia dado, que ellos quisiesen dar tal orden como los moros fuesen satysfecbos e sus vacas e la paz se guarde»\(^\text{17}\), los de Alcalá manifestaron su deseo de salir del cabildo y reunirse a solas con el jurado Juan Fernandez de Torres para hablar del tema. Efectivamente se les autorizó a abandonar la asamblea, pero al poco tiempo volvieron a incorporarse a ella. No intervinieron los de Alcalá, sino Juan de Torres quien en su nombre expuso que estaban dispuestos a trabajar para dar conclusión al asiento de la paz. Ante la imposibilidad de recuperar las vacas que habían sido compradas por «omes estrangeros e se avian ydo». Ellos disponían de 13.000 o 14.000 maravedíes para «fazer torr-

\(^{17}\) AMJF. A C.1464, fols. 73v-74r.
nar, por el costo, las vacas moriscas que de la dicha cavalgada avido», pero que antes de tomar una decisión en firme debían de notificarlo «a su señora Doña Maria», a la vez que rogaban al concejo de Jerez que hicieran lo mismo para que a la mayor brevedad se diera conclusión al problema. Tras la exposición de Juan Fernández de Torres, el escribano del cabildo preguntó a Francisco Jiménez y a Pedro de Morales si estaban conformes con lo que el jurado jerezano acababa de decir, a lo que respondieron afirmativamente.

En las sesiones que el cabildo jerezano celebró entre los meses de junio y principios de septiembre no se hace mención a nuevas vistas, lo que puede interpretarse que se había alcanzado un acuerdo de paz, pero la realidad fue bien distinta, quizá se solucionó el conflicto que hemos expuesto, pero no se había estabilizado la paz en la frontera, ya que los daños continuaban. Una prueba de ello nos la ofrece la sesión concejil del viernes 7 de septiembre, en la que se menciona que el día anterior habían recibido una carta de la villa de Arcos, en la que notificaban que alguaciles de Ronda querían entrevistarse el lunes 10 en Arcos de la Frontera con los de esta villa y con los de Jerez de la Frontera para tratar «sobre las cosas que son tomadas a vezinos desta cibdad en el tiempo de la paz»⁰¹⁸. El tema fue ampliamente debatido sin que ninguno de los miembros del cabildo mostrara contradicción alguna. Todos consideraron que la ciudad debía de enviar sus representantes a estas vistas que consideraron que «era grand pro e bien desta cibdad e servicio del rey, nuestro señor, de enviar los dichos mandaderos por dar asiento en la dicha paz como el rey, nuestro señor, lo manda, e desatar los dapos de omes e ganados que los desta cibdad han rescebido en esta paz de los dichos moros».

⁰¹⁸ AMJF. AC.1464, fol. 132r-v.
En principio se decidió que fuese por su mandadero el regidor Alfonso Núñez, aunque esta propuesta fue inmediatamente anulada, nombrándose al regidor y jurado que durante el año de 1464 habían asistido a las anteriores vistas entre moros y cristianos, es decir, Juan de Santiago y Juan de Torres. La razón que se alude para el cambio era lógica, que «sabían bien el estado en que avia quedado los moros con esta ciudad en sus fablas e trabtos, que nuy mejor que otros fablarían la enbaxada los sobredichos».

Aparte de los motivos que se aluden para la designación de Juan de Santiago y Juan de Torres19, las Actas Capitulares de 1464 ofrecen otro dato muy interesante que confirma que la firma de la tregua entre Castilla y Granada se habría producido en el mes de marzo y que los mandaderos jerezanos debían resolver todos los conflictos fronterizos surgidos desde ese mes hasta la fecha de las nuevas vistas: «para [asentar con e]llos la paz otorgada por el rey, nuestro señor, e desatar los agravios que los desta ciudad en este tiempo de la paz de marzo aca recibieron dellos»20.

Antes de la partida hacia Arcos de la Frontera, donde se habrían de celebrar las vistas el martes 11, se acordó en el cabildo que se pregonara públicamente que todos los vecinos y moradores de la ciudad que hubiesen recibido algún daño de los moros desde el mes de marzo acudieran ante el escribano público Gonzalo Román para confeccionar un memorial que facilitara a los mandaderos sus negociaciones.

19 Se le libraron para el viaje 2.000 maravedíes.

20 AMJF. AC. 1464, fol.132r-v. Así mismo los oficiales del cabildo ordenaron que acompañaran a Juan de Santiago y a Juan de Torres 20 caballeros que debían ser repartidos por las parroquias de la ciudad.
No tenemos certeza de si las vistas se celebraron en la fecha prevista ni de los acuerdos que en ellas se asentaron. Lo cierto es que transcurridos casi dos meses, el 25 de octubre se dio lectura en el cabildo jerezano a una carta de la villa de Arcos de la Frontera en la que se notificaba que «para se asentar la paz con los moros todavía cunplía de ser fechas vistas e que esta çibdad devia de enviar sus mandaderos»

21, y el 13 de noviembre de otra que los nazaríes de la Sierra habían escrito a los de Arcos de la Frontera, en la que se fijaba para el miércoles 14 la celebración de unas nuevas vistas cerca de Los Pajares de Aznalmara.

Efectivamente, la reunión se celebró en la fecha prevista, según el informe que dieron los representantes de Jerez en la sesión concejil del lunes 19 de noviembre. Aquéllos, el regidor Alfonso Núñez y el jurado Juan Fernández de Torres, comunicaron que por parte musulmana habían estado presentes «el alcalde e Cabeçi [...] e con Aly Talavera e con los al-callydes e alguaciles de Ronda»

23

En estas vistas se hace mención a los problemas anteriores y a los nuevos daños que los de la Sierra habían perpetrado sobre los de Jerez, en concreto el robo de las vacas del escribano público Fernando de Orbaneja y las yeguas de Pedro de Sepúlveda. No hubo acuerdo y, en consecuencia, como venía siendo habitual, se estableció un sobreseimiento de guerra por 10 días, desde el viernes 16 al 25 de noviembre, tiempo suficiente para que cada una de las partes se pusieran de acuerdo en sus respectivas demandas.

21 AMJF. AC.1464, fol.185v.
22 AMJF. AC.1464, fol.204r.
23 AMJF. AC. 1464, Fol.. 206v-207r.
El informe de los representantes de Jerez fue minucioso, a la vez que transmitía una cierta inseguridad respecto a que los musulmanes respetaran el seguro durante los 10 días del sobreseimiento de guerra, aconsejando que se debía de dar orden de que todos los ganados que pastaban en la sierra se retrajaran a lugares más seguros. Pese a ello, la disposición del cabildo parecía firme, querían llegar a una resolución favorable a todas las partes implicadas y dar definitivamente asiento a la paz. Esta opinión se recoge en la sesión del lunes 26, a la que asistieron Fernando de Orbaneja y Pedro Jiménez Camacho, y exponiendo «que le era hecho saber que esta ciudad asentava e fazia asyiento con los moros paz e que en ella dexavan fuera las vacas suyas que los moros le tomaron en este año de la paz otorgada por el rey, nuestro señor, e los moros».

Fernando de Orbaneja requirió al cabildo que no se asentara la paz con los moros, sin que antes les resarcieran sus daños.

El propósito de los oficiales jerezanos era firme, como lo testimonian las dos disposiciones que se establecieron. La primera que se escribiera a los de la Sierra que ellos y los de Arcos de la Frontera que estaban de acuerdo con lo establecido por sus respectivas embajadas, y la segunda que se repartieran 12.000 maravedíes entre todos los vecinos de Jerez de la Frontera «porque la paz se asyente». Sin embargo, el lunes 27 se leía en el cabildo una carta de la villa de Jimena de la Frontera en la que se recoge que la paz estaba asentada: «que feziste asiento con el cabeçera e moros de Ronda e las syerras por un año[...] que Xerez lo asento».

24 AMJF. AC.1464, fol. 210v.
25 AMJF. AC. 1464, fol. 211r.
26 Lamentablemente la carta no se conserva. AMJF. AC. 1464, fol. 211v.
Por fin, después de haber transcurrido casi ocho meses desde que Enrique IV y el sultán Sa’d firmaran las treguas, se producía su asiento en el sector occidental del reino de Granada. Sin embargo, la tranquilidad duró muy poco, algo menos de un mes, debido a la amenaza de nuevas incursiones nazaries en territorio castellano. Así lo testimonia la sesión concejil del 17 de diciembre en la que se dio lectura a una serie de cartas de las villas cristianas más avanzadas a la banda morisca por las que certificaban que «la entrada (de los] Abencerrajes es cierta, fazelo saber»

Los motivos de la posible agresión que se anuncia en las mencionadas cartas, una de ellas de la villa de Alcalá de los Gazules, debió de estar motivada por el enfrentamiento de Abū l-Ḥasan ‘Alī contra los Banū Šarrāŷ, y la proclamación que éstos hicieron de su hermano Muḥammad ibn Sa’d «El Zagal»

Quizá hayamos de interpretar esta acción bélica como una reacción de los Abencerrajes que controlaban este sector fronterizo para romper las treguas, y con ello provocar una intervención militar de Castilla que facilitara el destronamiento de Abū l-Ḥasān ‘Ali.

No tenemos certeza de que la presencia de los Abencerrajes en la frontera culminara en una acción bélica, debido a que no se conservan las Actas Capitulares de 1465, pero sí es cierto que puso en funcionamiento las Ordenanzas de la guarda de la frontera que Jerez tenía acordadas con los concejos castellanos de este sector fronterizo y cuya primera

---

27 AMJF. AC. 1464, fol. 231v.
28 Véase la Nubdat al-‘asr fi inqidā’ dawlat Banī Naṣr, ed. y trad. A. Bustani y C. Quirós, Fragmentos de la época sobre noticias de los Reyes Nazaritas, Larache, 1940, pág. 3-4.

113
disposición establecía la colocación de atalayas que miraran «las afumadas o alme[naras] porque sy los moros entraren sean syntidos»²⁹.

**Conclusión**

De lo expuesto se desprende que nos encontramos ante una nueva institución de frontera, que la documentación medieval jerezana denomina «Vistas entre moros y cristianos», cuyo funcionamiento se inicia en el momento en que se hacen públicas las treguas pactadas entre la Corona de Castilla y el reino nazarí de Granada en aquellos lugares fronterizos en los que había algún tipo de conflicto sin resolver. Dar solución a esos problemas es la finalidad de las Vistas, ya que si no se alcanzaba un acuerdo entre las partes, las treguas no entraban en vigor, dándose el caso de que se agotara el tiempo establecido, sin que aquellas tuvieran efectividad o que su duración fuese muy exigua.

²⁹ El concejo de Jerez de la Frontera con gran rapidez difundió la noticia y a repique de campanas se mandó pregonar que todos los caballeros de cuantía, ballesteros y lanceros estuvieran aparejados y dispuestos para salir contra los moros «porque sy entraren pueda ser represados». El incumplimiento de estas órdenes significaba la pérdida del caballo y las armas «e mas sea desterrado desta ciudad». Ibídem nota 23.
En la sesión que celebró el concejo jerezano el jueves 12 de febrero de 1467 se debatió sobre las paces que este sector fronterizo tenía asentadas con la cabecera de Ronda y la necesidad de llegar a un acuerdo que permitiera alcanzar una prórroga. No se especifica en ningún momento el tiempo de vigencia de la tregua en vigor ni la fecha de su finalización. No obstante, debía de estar a punto de concluir, según la problemática que el veinticuatro Íñigo López expuso al resto de los miembros de la asamblea local. Les recordó, como era habitual, que pese a la carta enviada a los moros de la Sierra para que devolvieran los dos pastores y el ganado que habían robado, aquéllos se negaban a la restitución del daño. Íñigo López, como buen conocedor de los procesos de negociación con los musulmanes, en los que ambas partes trataban de solucionar los problemas a través de un denso epistolario que no hacía más que alargar los litigios, sabía que este sistema era factible, cuando el tiempo de la paz estaba en sus comienzos, pero no tanto cuando el plazo de aquélla se agotaba. Las consecuencias que se podían derivar de este estado de cosas las expresó Íñigo López en estos términos:


“y que se oviese de andar de carta en carta, quel tiempo de paz se pasaría, e verrna la guerra sobre los dichos omes y se perderían”\(^2\).

El regidor jerezano, consciente de que no se podían dilatar las negociaciones con los moros, solicitó al cabildo que le permitieran con el alcaide de Jimena, Pedro de Vera, para que éste lograra la restitución de lo robado. Efectivamente, se le concedió el permiso, pero a la vez los miembros de la asamblea local le otorgaron facultad para:

“asentar con los moros algund mas tiempo de paz adelante, pues que se cunplia breve la en que estamos”\(^3\).

La sesión concejil mencionada pone de manifiesto que Jerez, siendo como era “madre de la tierra”, no coordina las negociaciones de treguas para la totalidad de este sector fronterizo. Por su parte, los alcaldes de Jimena de la Frontera y de Alcalá de los Gazules ya la habían asentado “por un año adelante”. Esta circunstancia, quizá, podamos interpretarla como una consecuencia derivada de la rebelión nobiliaria que llevó a la proclamación del príncipe don Alfonso como rey de Castilla\(^4\), y, como es sabido, el alcaide de Jimena de la Frontera fue uno de los que se mantuvieron fieles a Enrique IV, lo que fue causa de que el Duque de Medina Sidonia embargara las pagas y mantenimientos que la mencionada villa tenía asentadas en las rentas de Jerez de la Frontera. Así pues, las presiones que sufrió Pedro de Vera para que acatara al nuevo soberano, más la inestabilidad de

\(^2\) AMJF. AC. 1467, fol. 35r.
\(^3\) AMJF. AC. 1467, fol. 35v.
\(^4\) Véase Juan Torres Fontes, El príncipe don Alfonso y su itinerario. La contratación de Guisando. 1465-1468, Cádiz, 1985.

116
la frontera, le habían aconsejado firmar las paces con los musulmanes.

Sin embargo, la facultad otorgada a Íñigo López no obedecía a una iniciativa de Jerez, ya que en la citada sesión del jueves 12 de febrero también se expuso, aunque no se especifica la fecha, que:

“los moros le avia pedido [la paz] a Juan Riquel, veinte e quatro, estando en Ximena veniendose el alcaide della con los moros, pues que esto era cosa que mucho cunplia al bien desta çibdad y de las comarcas”

La conclusión a esta demanda de paz se resume en las actas de esta manera:

“e fablándose en el caso de la dicha paz y como era muy convenible e provechosa para esta çibdad y estas comarcas los dichos alcaldes mayores e veinte e quatros acordaron y mandaron que pues el dicho Yñigo Lopez, veinte e quatro, yva a la dicha Ximena que con los moros asentase por esta çibdad paz por el tienpo e como el entendiese que cunplia al bien desta çibdad”

Estos acuerdos de paces evidencian que, mientras los concejos y villas del lado cristiano de la frontera negocian individualmente con los de la cabecera de Ronda, con un alcance territorial concreto, también se producen otras a

---

5 Ibídem nota 2.
6 Ibídem nota anterior.
7 Durante las negociaciones de la paz se procura que no se realicen cabalgadas. En la sesión concejil del 13 de febrero se expuso que algunas personas querían entrar en tierras de moros sin mandamiento de la ciudad de Jerez, lo que sin duda podía tener una repercusión negativa en el asiento de la paz. Por ello se ordenó: “que fuese pregonada que ningunas ni algunas presonas, vecinos desta çibdad ni moradores della, no sean osados de entrar en tierra de moros ni yr a ella a fazer mal
un nivel superior. Así consta en la sesión concejil del viernes 13 de febrero, en la que los oficiales jerezanos acordaron escribir al duque de Medina Sidonia y a don Juan Ponce de León, conde de Arcos, para que éstos les hicieran saber

“en que estado esta la paz con los moros porque esta çibdad sepa lo que tiene qua fazer e sobre ello se fagan las cartas que cunpla e para el señor Adelantado”.

La respuesta vino a través de una carta del conde de Arcos fechada el 22 de febrero, y ese mismo día se le dio lectura en el cabildo. En el encabezamiento de la misma, el conde hacía referencia a otra carta que había enviado a Jerez el día anterior notificando lo que le habían escrito Pedro de Heredia, alcaide de Torre Alháquime y “el alcayde e cabeçera e alguaziles de la çibdad de Ronda”. Sabemos lo que el cabildo jerezano contestó al conde, aunque no se conserva la carta que le enviaron. En ella manifestaban su inquietud y su temor de ser excluidos de las negociaciones:

“Dezis que bos paresçe que esta paz se asyenta por las villas e logares de los señores el duque, mi primo, e don Alfonso Tellez Giron e el adelantado e mias e que bos paresçe que en aquello no entra esta çibdad”.

Es más, el malestar de los jerezanos se fundamentaba en que su ciudad había sido primeramente requerida por los musulmanes para asentar la paz, pero ellos la habían sobre-

---


9 Véase apéndice documental núm. 1.
seído hasta comunicárselo al duque y al conde, los cuales habían establecido la paz por si “esta ciudad entiende asentar la paz con los moros”. Sin embargo, el conde hizo saber a los de Jerez que don Juan de Guzmán le había escrito a él y al alcaide Pedro de Heredia que la “paz que asentase por un año fue por el arzobispado de Sevilla e obispado de Cádiz”, y si el duque de Medina Sidonia no les había comunicado el asiento de la paz era debido a que se hallaba en su condado de Niebla.

Según la carta de don Juan Ponce de León, la paz alcanzaba a todo el sector occidental de la frontera. Sabemos por las actas capitulares correspondientes a la sesión del martes 24 de febrero que el cabildo acordó escribir al conde, aunque desconocemos su contenido debido a que no se ha conservado la carta10, pero lo cierto es que por esas fechas aún no se había llegado a un acuerdo con los musulmanes de la cabecera de Ronda. Un testimonio de ello nos lo ofrece la sesión concejil del viernes 17, a la que asistió el regidor Íñigo López que ya por entonces había regresado de su embajada

“a los moros de la sierra de Gausyn e Casares, e los de Málaga e Marbella para asentar paz e sobreseimiento de guerra por un año”11.

Íñigo López relató minuciosamente el desarrollo de su embajada y el papel que jugó el alcaide Pedro Vera12 que “mejor sabía la condición de los moros”, al que rogó que escribiera a los musulmanes de su presencia en Jimena y de “que era

10 AMJF. AC. 1467, fol., 48r.
11 AMJF. AC. 1467, fols., 49v-50r.
Efectivamente aquellas tuvieron lugar, aunque no sabemos con exactitud el día y el lugar: “se fizieron vistas el [en blanco] pasado”. Sin embargo, no acudieron la totalidad de los concejos musulmanes:

“e que en las vistas que ende se fizieron no vinieron ningunos moros de la syerra de Villaluenga ni los [de] Casares porque diz que avian de fazer vistas con Gibraltar los de Casares, salvo los moros de Gauzyn, e que en las vistas se asentaron pazes en tanto quanto esta çibdad toviese paz con Ximena, e que sobre ello escrevian cartas en morisco que luego dio e son estas”\(^{14}\).

Este texto confirma la falta de unidad de los concejos cristianos a la hora de establecer un acuerdo que afectara a todo el sector occidental de la frontera, pero también la supeditación de la paz a que las relaciones entre Jerez de la Frontera y Jimena se regularizaran, lo que es lo mismo que el duque de Medina Sidonia levantara el embargo que tenían puesto a la villa de Jimena.

En definitiva, aunque las relaciones con Pedro de Vera se restablecieron, lo restrictivo de las paces asentadas, únicamente con Gaucín, no solucionó los problemas de la mayor parte de este sector fronterizo, dado que los contactos territoriales mayoritarios los mantenía Jerez con la Sierra de

\(^{13}\) Un amplio desarrollo sobre las reuniones que dan paso al establecimiento de paces en los sectores fronterizos, puede verse en Juan Abellán Pérez: “Vistas entre moros y cristianos”, en \emph{VII Estudios de Frontera. Islam y Cristiandad. S. XII-XVI}, Alcalá la Real, 2009, págs. 25-36.

\(^{14}\) Ibídem nota anterior.
Villaluenga, donde los robos de ganado fueron constantes\textsuperscript{15}.

De acuerdo con las Actas Capitulares del concejo de Jerez de la Frontera, entre los meses de marzo y julio no hay constancia de que se hubiese producido ningún caso de robo ni cautiverio. La situación cambia en la segunda mitad del mes de agosto, en la que el escribano Pedro Camacho hizo saber a los miembros de la asamblea local el daño que Juan Becerro había recibido en el hato de vacas que tenía en la cabeza de San Martín el lunes 17, del que le hurtaron dos yeguas que fueron llevadas por los moros de la Sierra de Villaluenga\textsuperscript{16}. Asimismo, el dicho escribano trasmitió a los oficiales del cabildo la información que había recibido de uno de los vaqueros que cuidaban su hato de vacas en la Sierra, pues:

“los moros avian venido al dicho su fato y dixeran que porque los moros eran tomados por los de Çebta no se tornava que querían fazer prendas”\textsuperscript{17}.

Sobre la cabalgada que los portugueses habían realizado en esta parte de la Frontera con el Reino de Granada, se habló en el cabildo, pero sobre todo por cuanto el escudero del

\textsuperscript{15} El domingo 1 de marzo el concejo ordenó que se escribiera a los moros de la Sierra sobre el toro que le habían robado a Juan Bernalte, y otro toro y una vaca al escribano Juan Rodríguez. AMJF. AC. 1467, fol., 50v. El lunes 2 se recibió la contestación, que no debió de ser muy satisfactoria, pues el concejo recomendó a los vecinos que habían sufrido los daños que exigieran sus derechos ante el alcalde de lo morisco. AMJF. AC. 1467, fol., 52r.

\textsuperscript{16} Cuando se produce un robo de ganado o de alguno de los pastores se suele notificar al cabildo para que éste otorgara cartas de seguro que permitiera a los damnificados entrar en el territorio musulmán y reclamar sus daños. AMJF. AC. 1467, fol., 78v.

\textsuperscript{17} Ibídem nota anterior.
regidor Íñigo López había sido prendido como represalia. Hubo unanimidad entre los oficiales de la asamblea jerezana de que había que trabajar para lograr que el escudero recuperara su libertad, ya que “esto era caso que se no devia fazer por los portugueses ni por otra persona”. Sin embargo, desde otras instancias se había intentado que los portugueses devolvieran lo robado. Así lo testimonia la intervención del alcaide de Gibraltar Pedro de Vargas que se hallaba presente en la asamblea en la que dijo que él le había escrito al conde de Ceuta en dos ocasiones requiriéndole de parte de Gibraltar por haber entrado en su término, que devolviera los moros

“e que en la conclusyon amas vezes respondiera que fiziera juntar sus adalides e fallara que los moros eran perdidos”.

La negativa del conde de Ceuta y los daños que recibían los vecinos de Jerez de parte de los moros de la Sierra llevó al concejo a solicitar la intervención de don Juan de Guzmán, argumentándole “quel caso es suyo e fecho por su termino”. Efectivamente, se escribió al duque de Medina Sidonia y éste respondió al concejo de Jerez con otra carta que fue llevada por Pedro de Vargas a Ceuta18.

La carta de don Juan de Guzmán, datada en Sevilla 27 de agosto, que estaba dirigida al conde de Villarreal, capitán y gobernador de Ceuta, se leyó en el cabildo del lunes 31. En ella se recoge minuciosamente el problema planteado con la cabalgada de los portugueses:

18 No todos los regidores estuvieron de acuerdo con esta propuesta. Uno de ellos, Juan Riquel, se opuso, quizá porque pensara, como otros oficiales del cabildo, que había que tomar represalia contra los moros.
“como por razón que ciertos adalides e otros onbres dél, vezinos estantes en esa cibdad de Çebta, pasaron pocos días, ha e levaron ciertos moros de estas partes de la Serrania del rey de Granada que comarcan e avecindad con los términos de la dicha cibdad de Xerez e de la mi cibdad de Gibraltar, e con la mi otra tierra a ella comarcava son fechas por los moros del Reino de Granada ciertas represarías e daños en vezinos de la dicha cibdad de Xerez [e] en las otras villas de su comarca”19.

Las represalias20 que adoptan los musulmanes de la Serranía se justifican en el desconocimiento de los autores de la acción, pues era habitual que tras una intervención ofensiva los granadinos siguieran el rastro de quienes habían violado su territorio, y en este caso todas las huellas apuntaban a que los daños habían sido realizados desde los concejos cristianos de la frontera, especialmente desde Gibraltar en cuyo término se perdían las huellas.

La entrada de los portugueses dirigida por Juan de Useda puso en peligro la paz en el sector gaditano-granadino, como bien expone en su carta el duque de Medina Sidonia, pues podía considerarse:

“enquebratamiento de las pazes quel rey, mi señor e estos sus reynos de Castilla tienen asentadas e juradas e otorgadas, e yo en nombre de su alteza, con el rey e reyno de Granada”21.

19 Véase apéndice documental núm. 2.
20 En la carta de don Juan de Guzmán se menciona al jurado de Alcalá de los Gazules Francisco Gil, de quien destaca que era un hombre bueno.
21 Véase apéndice documental núm. 2.
Así debieron de considerarlo los granadinos y en ello justifican los daños que cometían en este lado de la frontera. Las represalias de los granadinos se iniciaron inmediatamente después de la entrada en sus términos de los portugueses. La frecuencia con que caían en cautiverio los cristianos y el volumen del ganado robado se puso de manifiesto en la sesión concejil del lunes 2 de octubre, en la que el jurado Juan de Torres comunicó a los oficiales del cabildo que el hato de sus vacas que pastaban en los términos de Algeciras habían sido objeto de un ataque y de que tres de sus vaqueros habían caído en cautiverio, así como los de otros vecinos de la ciudad que tenían sus ganados en el mismo lugar²².

Juan de Torres alude ante la asamblea local jerezana que, habiéndose producido estos hechos en periodo de paz, se debía escribir a los musulmanes de la Serranía de Ronda y Villaluenga para hacer vistas en las que pudieran saber su voluntad respecto a la tregua y si, a través de esa reunión, se podría llegar a un acuerdo que permitiera mantener la paz y con ello recuperar hombres y ganado.

El concejo de Jerez de la Frontera, que por entonces mantenía continuos contactos con el de Jimena de la Frontera debido a la perseverancia de su alcaide Pedro de Vera en mantenerse fiel a Enrique IV, decidió aprovechar la ida de sus jurados Diego de Vargas y Pedro de Carmona a Jimena para que con Pedro de Vera escribiesen a los moros que "fiziesen vistas"²³. Hay constancia de todo este proceso, de las

²² AMJE AC., 1467, fols., 120v-121r. Sobre este episodio, véase Hipólito Sancho de Sopranis: "D. Pedro de Vera, alcaide de Ximena. Notas y documentos sobre la vida de Frontera en 1460-70", en Mauritania, 1944, p. 222.

²³ El cabildo acordó enviar sus cartas al alcaide de Jimena de la Frontera con un hombre de a pie a quien se le debían librar 150 maravedíes. Sin
numerosas cartas que se escribieron a los musulmanes y de éstos a los cristianos, pero en ningún caso hay noticias de que las vistas tuvieron lugar, o si se llevaron a efecto no se llegó a ninguna conclusión. En definitiva, poco había cambiado desde la cabalgada de los portugueses. Los alfaqueques cumplían con su oficio de rescatar a los cautivos. Disponemos de algunas informaciones a este respecto, como la que se produjo en la sesión municipal del lunes 5 de octubre, en la que el jurado Juan de Torres expuso a los restantes oficiales del cabildo que había llegado a la ciudad Juan de Azuaga, alfaqueque, el cual:

"venía a resgate de algunos cautivos chriptianos e que quería tornar a tierra de moros, a Ronda y a la syerra, e que vernia con algunos moros para fazer otros resgates"24.

El jurado jerezano vio en la presencia y misión de Juan de Azuaga la oportunidad de enviar una carta a los musulmanes sobre los daños que habían cometido en tierras de cristianos y sobre el asiento de las paces. Su propósito era el de indagar en la voluntad de los granadinos, si estaban dispuestos a mantener la tregua o no. La propuesta de Juan de Torres contó con el apoyo general y se expidió carta de seguro25 al alfaqueque porque:

embargo, Juan Riquel dijo que él lo haría por 100 maravedíes, así que se le asignó a este último la misión.

24 AMJF. AC. 1467, fol., 121r-v.

25 La carta de seguro es la siguiente: “El conçejo, etc. Por quanto somos informados que bos Juan de Azuaga, alfaqueque, quereys traer a esta çibdad tres o quatro moros para con ellos tratar y concertar resgates de moros e chriptianos, y esto es obra buena e meritoria para las animas, y que queredes de nos seguro para traer aquellos. Por ende conformándonos con el servicio de Dios por esta nuestra carta seguramos a tomamos en nuestra guarda e seguro los moros que von bos vinieren para el dicho trato y resgares fasta tres o quatro moros, veniendo esos e vos con ellos por el camino derecho que viene
“dixeron que era bien de escrevir a la dicha Ronda y Sierra de Villaluenga sobre los dichos daños porque era caso meritorio rendición y así mismo dar lugar al dicho alface que para fazer los dichos resgates26”.

En este estado de incertidumbre, en que las partes no llegaban a ponerse de acuerdo en las mutuas compensaciones que restituyeran la paz, se tuvo noticia en el cabildo del miércoles 14 de que el alcaide de Gibraltar Pedro de Vargas había realizado una cabalgada sobre el territorio de Marbella. Este hecho vino a agravar la situación y fue objeto de largas conversaciones, fundamentalmente porque las noticias no eran del todo seguras. Ello se desprende de las decisiones del cabildo. La primera, que se debía escribir a Pedro de Vargas para que si efectivamente había entrado en tierras granadinas éste, que no repartiera la cabalgada hasta que don Juan de Guzmán y el concejo de Jerez proveyeran en el asunto27, y en segundo lugar, que si no había entrado que no lo hiciera hasta recibir noticias del duque.

---

26 Ibídem nota anterior.

27 Hipólito Sancho de Sopranis: “D. Pedro de Vera, alcaide de Ximena…”, pág. 222, atribuye la entrada que realizó Pedro de Vargas, alcaide de Gibraltar, al deseo de olvidar su cautiverio en Jimena con una intervención victoriosa contra los musulmanes de Marbella. Véase apéndice documental núm. 3.
Jerez manifiesta a Pedro de Vargas su malestar, en estos términos:

“aças pesantes veyendo las cosas y daños que se pueden seguir, y estando las faziendas de todos los esta tierra tanta çercana a ellos y a su mano”.

El encargado de llevar la carta del concejo al alcaide de Gibraltar fue el jurado Pedro de Carmona, a quien también se le encomendó llevar otra al alcaide de Jimena de la Frontera, notificándole los propósitos de Pedro de Vargas y rogándole que tuviera especial cuidado de que los musulmanes no realizaran ningún daño porque:

“quanto a nos posible sea trabajaremos en que todo venga a bien y los daños çesen”\textsuperscript{28}

La intervención de Jerez de la Frontera para que no se realizara la cabalgada planificada por el alcaide de Gibraltar no surtió efecto, ya que en la sesión concejil del sábado 5 de diciembre se dio lectura a una carta de Pedro de Vargas en la que confirmaba las dudas. La cabalgada se había realizado en una doble fase, en la primera fueron cautivados 5 moros y en la segunda 19. La razón que argumenta el alcaide de Gibraltar es la siguiente:

“Creo por Dios que por estas prendas ser fechas por la grand nesçesidad que a los dichos moros verna dese estorvar la labor del pan, ellos querrán dar forma de destrocar los chriptianos que alla tienen para cobrar los moros y la cosa verrna a la paz que asentada estaba”\textsuperscript{29}

\textsuperscript{28} Véase apéndice documental núm. 4.
\textsuperscript{29} Véase apéndice documental núm. 5.
La creencia de Pedro de Vargas no se cumplió, y las relaciones entre cristianos y musulmanes continuaron sin ningún tipo de variación, ya que siguió habiendo fricciones hasta la finalización de la tregua en 1468, a las que se trató de dar solución a través de continuas reuniones.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1

1467-II- 22.- Carta del Conde de Arcos sobre la paz que se quiere asentar con los moros (A.M.J.F., A.C. 1467, fol. 47v).

Parientes, señores.

Rescebí agora una vuestra carta en respuesta de otra que ayer vos enbie de lo que me abia escripto el alcaide de la torre del Alhaquim Pedro de Heredia e el alcaide e cabeçera e alguaziles de la ciudad de Ronda, en la qual me escrevis como rescebistes mi carta e los traslados que dentro vos enbie de la carta de los moros e del alcaide, e parientes señores dezis que bos paresçe que esta paz se asyenta por las villas e logares de los señores el señor duque, mi primo e don Alfonso Telles Giron e el adelantado e mias e que bos paresçe que en aquello no entra esta ciudad, e que de antes erades requeridos por los moros queriendo paz con esta ciudad e sobreseystes en ello fasta fazer saber al señor duque, mi primo, e a mi e agora que pues que la paz se asentava por nosotros que esta ciudad entiende asentar la paz con los moros asy como sea
conplidera a ella, e parientes señores lo que bos yo escrivi sy bien vos plasera de lo mirad vos fize minción como el señor duque, mi primo, me abi escripto quel avia escripto al dicho alcayde Pedro Deredia por el e por mi que la paz que se asentase por un año fuese por el arçobispado de Sevilla e obispado de Cadiz, cerca de lo qual vos escrevi que yo escrevi al dicho alcayde que como el señor duque, mi primo, lo dezia que le avia escripto asy lo asentase por mi en que se contenia en lo que yo escrevi al dicho alcayde entrava esa çibdad e agora vos escrevi que segund lo dicho que yo avia escripto remitiendo a lo quel señor duque me avia escripto creya quel dicho alcayde asy lo avia de asentar e aun asi creo que esta asentado e por lo que yo prometi a lo que le avia escripto el señor duque creya quel dicho alcayde Pedro Deredia le escrevia a el largo e a mi asy breve como bistes e por tanto vos notifique lo que a mi se escrevia pensando que aviades avido alguna razon del señor duque cerca desta paz porque cierto creo quel dicho alcayde Pedro Deredia largo le abra escripto e qiera como el señor duque, mi primo, esta en su condado no ha avido logar de vos aver escripto cerca dello, pero no vos escrevi yo que daria yo mi seguro a los moros syn saber sy la cosa estava asy asentada con los señores e con esta çibdad ni lo dare fasta saber lo que bos plase que yo faga o teneys fecho, que yo de todo lo que esta çibdad fiziere que sea vuestro pro abre grand plaser e lo que en esto vos escrivo es por dar vos cuenta e razon de todo lo fecho e de lo por fazer e a mayor abondamiento porque beays lo quel señor duque me escrivio al comienço desto e la voluntad suya e mia en mirad por esta çibdad vos enbio aqi una carta del dicho señor duque, mi primo, de cómo elenbiava a fazer la dicha paz de su parte e mia con los moros por un año por el arçobispado de Sevilla
con el obispado de Cadiz en que estrava esa ciudad, e sy algo se eçidio en ello sea a cargo del dicho alcayde Pedro Deredia.

Nuestro Señor vos tenga en su santa encomienda.

A veinte e dos de febrero de LXXVII. Muy presto a vuestra ordenança. El conde.

2

1467-VIII-27.- Sevilla.- Carta del duque de Medina para el capitán y gobernador de Ceuta el conde de Villarreal sobre los moros que habían tomado en la Serranía (A.C. 1467, fol. 93r-v).

Señor, primo, el duque de Medina, conde de Niebla, señor de la ciudad de Gibraltar me encomiendo en vuestra graçia e merçed con presta voluntad de fazer las cosas que las ordenardes e mandardes.

Sabed que mis parientes señores los alcaldes mayores e alguazil mayor e veinte e quatro cavalleros de la muy noble e muy leal ciudad de Xerez de la Frontera me escrivieron oy de la fecha de aquesta con un cavallero del regimiento della en como por razón que ciertos adalides e otros onbres del vezinos estantes en ess ciudad de Çeba pasaron pocos dias ha e levaron ciertos moros de estas partes de la serrania del reyno de Granada que comarcan e abezindad con los términos de la dicha ciudad de Xerez e de la mi ciudad de Gibraltar e con la mi otra tierra a ella comarcava son fechas por los moros del reyno de Granada ciertas represarias e daños en bezinos de
la dicha çibdad de xerez en las otras villas de sus comarcas, especialmente moros de la dicha serrania llevaron ocho dias ha a François Gil, jurado de la villa de Alcala de los Gazules que es un cavallero bueno, lo qual dis que los dichos moros han razon de lo fazer por quel restro de los vezinos desa çibdad de Çebta que aca pasaron se echo a estas partes de la frontera y ello es fecho en quebrantamiento de las pazes quel rey, mi señor, e estos sus reynos de Castilla tienen asentadas e juradas e otorgadas, e yo en nombre de su altesa con el rey e reyno de Granada, pidiendome que vos yo escriviese sobre ello porque la cosa no troxese mayor daño, e porque señor primo ya vos veys quanto contrario fazen e justicia es lo que los bezinos desa dicha çibdad que aca pasaron han fecho y como no es cosa a que lugar se de.

Por ende yo vos pido de graçia e merçed que usando de lo que la justiçia vos obliga mandeys restituyr y entregar a la dicha çibdad de Xerez o a sus mensajeros los moros e otras cosas que destas partes se furtaron e levaron a esa çibdad porque con ellos el dicho jurado Francisko Gil e los otros onbres que por ello son llevados e estan en tierra de moros se destrueque e la dicha paz se guarde, en lo qual allende de fazer justiçia e lo que deveys yo rescibire de vos mucha graçia e merçed casy de otra manera pasase yo entiendo que no se podrian escusar por este caso dese fazer grandes represarias e tomas e daños por la dicha çibdad de Xerez en naturales e bezinos del reyno de Portugal e especialmente desa çibdad de Çebta que cada dia por alli pasan, de lo qual por çierto no me plaseria.

Nuestro Señor guarde vuestra vertuosa su persona e estado.
De Sevilla a beynte e ocho de agosto de senta e syete. A lo que mandaredes, el duque.

3

1467-X-14.- Jerez de la Frontera.- El concejo de Jerez de la Frontera ordenando al alcalde Pedro de Vargas que no haga cabalgada sobre Marbella y si la había realizado que no la reparta ni venda (A.C. 1467, fol. 127r).


Alcayde, especial pariente.

Oy de la fecha presente fue çerteficada esta çibdad que vos con los cavalleros desa queriades correr la villa de Marbella, y sy esto es asy dello somos maravillados, y por cierto no podemos al dezir salvo ser dello aças pesantes veyendo las cosas y daños que se pueden seguir, y estando las faziendas de todos los desta tierra tanto çercana a ellos y a su mano, y porque dello no se syga aquello y se de horden que en ello cunple al serviçio del rey, nuestro señor, y del noble señor duque y el bien de toda esta tierra a bos plega sy aquello se fizo y cavalgada alguna fue sacada aquella toda este junta e guardada y no se venda ni reparta fasta tanto quel dicho señor duque con esta çibdad y esa vean en ello lo que cunple que se debe fazer y sy no abeys entrado çesedes la entrada fasta tanto quel dicho señor duque sea consultado porque su señoría en ello de la orden que a la paz y sosyego y bien de toda esta tierra cunple.
La qual en especial graçia ternemos, sobre lo qual mas largo fablamos al jurado Pedro de Carmona. Plega bos sobre ello darle fe.

4

1467-X-14.- Jerez de la Frontera.- El concejo de Jerez de la Frontera al alcaide de Jimena de la Frontera, Pedro de Vera, notificándole la intención del alcaide de Gibraltar de hacer una cabalgada en término de Marbella (A.C. 1467, fol. 127r).


Alcayde, especial pariente.

Oy desta fuemos çerteficados que nuestro pariente el alcayde de Gibraltar queria correr la billa de Marbella y de lo qual por çierto no podemos dezir al salvo ser dello pesantes por lo que dello se puede seguir, y luego acordamos de le escrevir sobre ello con nuestro pariente el jurado Pedro de Carmona rogandole le plega sy aquello es fecho y cavalgada alguna saco aquella este toda junta y se no derrame ni reparta fasta tanto quel señor duque con esta çibdad en ello entienda y provea lo que cunple al bien de toda esta tierra, por tanto especial pariente vos deveys dar orden en quanto a bos sea posible en como por los moros no se faga daño a ninguna parte porque quanto a nos posible sea trabajaremos en que todo venga en bien y los daños çesen.
Lo qual en especial graça bos ternemos, y sobre esto vos plega dar toda fe al dicho Pedro de Carmona.

1467-XII-1.- Gibraltar.- *El alcaide de Gibraltar notifica al concejo de Jerez que había tomado prendas a los moros* (A.C. 156, fols., 134v-135r).


Señores concejo, alcaldes, alguazil mayor, veinte e quatros cavalleros e los jurados de la noble çibdad de Xerez de la Frontera, este otro día resçebi una carta vuestra, el sobre escripto de la qual dezia a mi y fue yerro que la carta era para Pedro de Vera, alcaide de la villa de Ximena, por la qual le escreviades çerca de las prendas que yo avia fecho despues de las quales señores vos fago saber que enbie ciertos cavalleros desta çibdad a fazer unas prendas a tierra de Marbella porque segund los chriptianos que los moros avian llevado de los terminos desta çibdad, era delgada prenda, çinco moros que yo avia tomado, los quales cavalleros que enbie como dize tomaron diez e nueve moros. Fago vos lo saber señores porque seays ynformados dello como es razon y beays que cunple fazer sobre esto, asy mismo lo he fecho saber a los conosçedores e vaqueros que traen ganados en los terminos desta çibdad porque bean que les cunple fazer. Creo por Dios que por estas prendas ser fechas por la grand nesçedidad que a los dichos moros verna dese estorvar la labor del pan
ellos querrán dar forma de destruir los chriptianos que alla tienen para cobrar sus moros y la cosa verna a la paz que asentada estaba.

Conserve Dios las vidas y estados de vosotros señores como deseays.

De la ciudad de Gibraltar a primero día de dezembr de sesenta e syete años.

Presto a buestros mandamientos, Pedro de Vargas.
DOS CARTAS MUSULMANAS SOBRE LAS RELACIONES DE FRONTERA EN EL SECTOR OCCIDENTAL DEL REINO DE GRANADA (1471)*

Afirma el profesor Torres Fonres en su artículo: «Las treguas con Granada de 1469 y 1472»1 que el mutuo interés de Castilla y Granada por mantener la paz encontró mayor eco en los tratados que se efectuaron a nivel sectorial. Es cierto, el análisis de la documentación que se conserva en el Archivo Municipal de Jerez de la Frontera, a pesar de su carácter fragmentario, permite observar dicha afirmación tanto en los años finales del reinado de Enrique IV como en los comienzos del reinado de los Reyes Católicos.

Nos sirven para ello los fragmentos de las Actas Capitulares que se han conservado en el citado archivo correspondientes a los meses de mayo, junio y julio de 1471 fragmentos que, aunque breves, reflejan con gran exactitud la vida de frontera, las continuas entradas que mutuamente realizan los de un lado hacia el otro y viceversa, con fines concretos, ya que buscan resarcirse de los daños cometidos por el contrario. La lectura minuciosa de los textos deja entrever que las prendas que se obtienen violando los acuerdos de paz, al menos en este sector de la frontera, no son fruto de acciones bélicas organizadas y planificadas a nivel de concejos, sino


1 Juan Torres Fontes: “Las treguas con Granada de 1469 y 1472”, La frontera murciano-granadina, Murcia, 2003, pp. 384-385
el resultado de intervenciones individuales o de pequeños grupos que buscan mediante el robo de ganado o el cautiverio la obtención de pingües beneficios, sin tener en cuenta que, en algunos de los casos, tales actitudes podría representar la ruptura de las frágiles treguas que se establecen en esta época. Sin embargo, la correspondencia que mantiene el concejo de Jerez de la Frontera con los musulmanes de Ronda y con las alquerías y fortalezas de la serranía de Villaluenga, para la convocatoria de continuas «vistas» que dieran solución a los conflictos provocados por tales intervenciones, testimonia la fragilidad de la paz.

Constantemente, los representantes de uno y otro lado de la línea fronteriza aluden al arduo trabajo que realizaban en la búsqueda y localización de los ganados robados y de las personas que habían caído en cautiverio, aunque con relativa frecuencia resultaba infructuosa su localización al ser desplazadas hacia el interior del reino de Granada, a veces hasta la misma capital del sultanato nazarí. La no devolución de lo robado es una sólida argumentación de la que se sirven los diputados para romper la paz o imponer su voluntad en las vistas que se celebraban entre «moros y cristianos». Por ello, no es de extrañar que, en las circunstancias por las que atravesaban la Corona de Castilla y el reino de Granada, se procurara que ganados y cautivos estuvieran localizados y disponibles para un trueque o en su defecto una compensación en dinero o en especies.

Como es bien sabido, la oligarquía jerezana disponía de una importante hacienda, gozaba de un sólido patrimonio al que contribuían de una manera importante sus hatos de ganado vacuno, caballar, porcino y lanar que solían desplazarse
y permanecer largas temporadas en los límites más septentrionales del municipio, en la zona de contacto con el reino de Granada, lo que predisponía su robo y la caída en cautiverio de sus ciudadanos.

Robo y cautiverio son las causas que motivaron que el concejo de Jerez de la Frontera escribiese una carta a los moros de la sierra de Villaluenga el miércoles 5 de mayo de 1471. La ambigüedad del destinatario no permite, a priori, determinar si iba dirigida con carácter general a todos los concejos y fortalezas musulmanas de este sector de la frontera o a alguno en particular. Sin embargo, la respuesta de los moros no fue muy rápida, ya que tardó en llegar algo más de un mes como consta en la sesión que celebró la asamblea concejil el lunes 10 de junio:

En esta carta en ningún momento se habla de ruptura de la paz sino de la devolución de lo robado por ambas partes. Es un reflejo de buena voluntad, pero también es un testimonio de cómo los musulmanes llevaban la iniciativa en el robo y cautiverio.

La lectura de esta carta en el cabildo jerezano, el miércoles 12, dio lugar a largas intervenciones, puesto que en su mayoría los que habían sufrido los atropellos de los musulmanes eran oficiales municipales o miembros de su familia. El primero que alzó su voz fue el veinticuatro Alvar López, quien dijo, de acuerdo con la carta inserta, que el viernes 14 enviaría a recoger sus bienes, y para ello solicitó de la asamblea local que dieran licencia y carta de seguro al por-

---

3 Véase apéndice documental núm. 1.
tero del cabildo, Pedro Sánchez, para que en su nombre se desplazara hasta la sierra de Villaluenga a recoger sus perrenencias. Pero dicha sesión puso de manifiesto otro problema muy importante, el de la delimitación de los términos entre Jerez de la Frontera y algunas villas musulmanas, cuya imprecision fue el motivo en que se apoyaban unos y otros para justificar la aprensión de ganados. Éste es un tema que se venía arrastrando de antiguo, aunque no siempre se recoge en la documentación. Sin embargo, en la sesión concejal en la que se dio lectura a la mencionada carta se alude a ello. El alcalde mayor, Juan Núñez, es quien lo testimonia al comunicar a sus compañeros de cabildo que había recibido noticias de su hermano, Pedro Núñez, alcaide de Jimena, sobre los tratos que mantenía con los moros de Cortes: «avía fablado sobre el caso de los terminos e mostravan escripturas contra los terminos». El origen de este conflicto se remonta al siglo XIV, a la concesión que Alfonso XI hizo al concejo de Jerez de la Frontera del castillo del Tempul. La delimitación del alfoz de este castillo que se recoge muy minuciosamente en el privilegio alfonsí confirma una zona de contacto con el reino nazarí de Granada, en los términos de Ubrique y Cortes de la Frontera, aunque es esta última localidad la que contradice, mediante la presentación de escrituras, los razonamientos de Pedro Núñez que se apoyaban verbalmente en el mencionado privilegio. Los moros de Cortes debieron de pedirle a Pedro Núñez que presentara dicho documento para confrontarlo con sus escrituras «e que para ello le era

---

4 AMJF, AC, 1471, fol. 8r.

5 Sobre los pleitos entre las ciudades de Ronda y Jerez por los términos de Cortes, véase Mª Antonia Salas Urganvídez, La Transición de Ronda a la modernidad. La región de Ronda tras su anexión a la Corona de Castilla, Ronda, 2004, pp. 63-102.
nescesario el previllejo del Tempul oreginal o el trestado abt- orizado».

El hermano del alcalde mayor no se limitó a esta problemática, ya que actuó en la restitución de los daños que los moros habían infligido a Bartolomé de Ávila y a otros vecinos de Jerez, pero a su vez se ofrecía a esta ciudad, por si querían tomar represalias contra los moros. Si ésa era su voluntad, «sy daño a los moros se quiere fazer que fuesen cinquenta roçines desta çibdad a la villa de Ximena, e que de allí se daria tal orden como el caso cunpliese para ser satisfecha la çibdad». Este ofrecimiento del alcaide de Jimena de la Frontera tuvo eco en algunos miembros de la asamblea concejil, en la que se dijo que Juan de Ávila, junto a otros afectados «querrían fazer prendas por los daños que avian recebido en la toma de los carrneros que los moros llevaron e por otros daños que se han hecho por los moros». El tema fue muy discutido «ovo muchas platicas e fablas e altercaçiones» y, aunque la conclusión a la que se llegó sobre este punto fue de que no se «fiziese cosa alguna so çiertas penas», no se zanjó el asunto, volviendo el alcalde mayor, Alfonso Núñez, a tomar la palabra y a exponer que su voluntad e intención era que se enviara a su hermano el privilegio del Tempul, que la ciudad retrajera los ganados y que Juan de Ávila tomará prendas a los moros.

Alfonso Núñez, tras su exposición, abandonó el cabildo, aunque se reincorporó casi enseguida. El análisis de esta sesión evidencia la existencia de dos grupos con sus respectivas

---

6 AMJF, AC, 1471, fol 8r.

7 A Barrolomé de Ávila le fue robado el ganado que tenía en el Marrufo, término de Jerez de la Frontera, y, según la carta inserta en el texto, llevado a Rotillas, lugar de Gaucín, adonde debía escribir.
opiniones irreconciliables. La única solución posible pasaba por el nombramiento de una comisión que al final estuvo compuesta por los dos alcaldes mayores, y los veinticuatro Alvar López, y Juan Riquel y el jurado Juan de Torres. A ellos se le encomendó que vieran las peticiones del alcaide de Jimena y que decidieran lo que debía hacer la ciudad. La decisión de la comisión quedó sintetizada en los siguientes puntos:

“Lo primero que sean requeridos en persona Juan de Abila e Bartolome de Abila e Pedro Rodriguez de Grejal que ellos ni algunos dellos no fagan entrada en tierra de moros por cabsa alguna de daños que ayan recibido so pena de perdimiento de sus tierras e de destierro desta çibdad e de sus terminos perpetuamente, lo qual fue notificado a Barrolome de Abila en persona e a Pedro Rodriguez en su casa a su muger.

Yten que sean requeridos los atadores de ganados desta çibdad que para mañana a ora de nona vengan al cabildo desta çibdad so pena de un año de destierro e que sea pregonoado que ninguna ni alguna persona de qualquer estado o condicion que sea no sea osada de entrar ni entre a tierra de moros a fazer mal ni daño syn licencia e mandado desta çibdad, e tengan e guarden la paz que Xerez tiene asentada so pena de perdimiento de sus bienes e de pena de muerte, lo qual fue pregonoado publicamente por esta çibdad”

Es evidente que estas medidas son un testimonio claro de que Jerez tenía asentadas paces con los concejos de la Banda morisca y de que la ciudad estaba dispuesta a mantenerlas, buscando con los alcaides de las fortalezas de la sierra de Villaluenga dar solución a los problemas derivados de cualqui-

8 AMJF, AC, 1471, fol. 9r.
er acción violenta que pudiera poner en peligro la pacífica convivencia de moros y cristianos. Por ello, no se dudaría en complementar las medidas que había adoptado la comisión con otras no menos eficaces, como la que se acordó en la sesión del domingo 16 de junio. Parece ser que a los partidarios de una entrada en el reino de Granada no les habían amedrentado las medidas de la comisión, continuando firmes en su propósito de llevarla acabo. Así pues, al cabildo no le quedó otra postura que la de ordenar su reclusión en sus hogares, medida que se hizo extensiva a los suyos: «e no salieren dellas a parte alguna el ni los suyos ni otra persona alguna para fazer mal ni daño ni entrada a tierra de moros»\(^9\), bajo la pena de un año de destierro y 1.000 enriques para compensación del daño que hiciessen.

De parte de los musulmanes, jugó un papel muy importante el alcaide de Cardela, Zayde Cochuf, que siempre mostró una actitud reconciliadora procurando deshacer los daños que se infligían a la población xericiense. Hábil negociador que ya había dado pruebas en años anteriores de su buen hacer, de su firmeza en alcanzar acuerdos, pero sobre todo de su firme propósito de paz. Sus cualidades eran apreciadas por el cabildo jerezano que no dudó en acoger favorablemente la propuesta de que se le diera seguro a su criado Hosen Gomarí, presente en la ciudad, para que actuara como alfaqueque\(^10\):

“El conçejo, alcaldes mayores, etc., por quanto vos Hoçen Gomeri, criado de Çayde Cochuf, moro de la syerra de Billaluenga, soys venidos a esta çibdad para aber de tratar

\(^9\) AMJF, AC, 1471, fol. llr.
\(^10\) AMJF, AC, 1471, fol. 12r.
resgate de cativos christianos e moros, que soy buena persona y el oficio es obra meritoria redemir cativos y bos quiereys nuestro seguro y a esta çibdad plaze de boslo dar.

Por ende por esta presente carta otorgamos e tomamos so nuestro seguro y anparo a bos el dicho Hoçen que en esta çibdad e en sus terminos en vuestra estada y venida e tornada los dichos nuestros terminos venieredes syguiendo el camino derecho en tiempo de paz o de guerra e en esta çibdad estovieredes y della fueredes por el dicho camino no bos sera hecho mal ni daño ni toma ni fuerça ni embargo en nuestra persona ni en nuestros bienes por manera que de todo seays libre y no bos sea hecho daño alguno, de lo qual vos mandamos dar esta nuestra carta firmada de nuestros nombre de algunos de nos e sellada con el sello del dicho conçejo.

Fecho, etc., Juan Nuñez, Pedro Dias de Villacreçes, Juan Berrnalte, alferez Juan de Sepulveda, Alfonso Diaz de Villacreçes, Gomez Patiño, Gedeon de Finojosa, Alvar Lopez, Gonçalo Perez, Anton Franco, escrivano del rey”.

La carta se otorgó en la sesión del miércoles 17 de junio, y diez días después los miembros de la asamblea local pidieron ver la carta que los moros de la sierra les habían enviado. Su data, Cardela el 3 de junio de 1471, es decir, anterior a las resoluciones adoptadas por el cabildo jerezano, ajeno, por tanto, a cualquier intervención militar en la serranía de Villaluenga. Lo cierto es que Zayde Cochuf hace saber su pesadumbre a los jerezanos a los que tilda de traidores:

“sabad que somos mucho pesantes de la trayçion de nos fezistes, la qual trayçion no se preçia della ningund bueno
que nos atamos nuestra lengua con bosotros, e nuestra palabra a tal atamiento, que los fidalgos e cavalleros e buenos atan e ligan sus palabras e sus bocas con ellas que para entre los sobredichos no ha menester otro atamiento, e nos tenemos la paz, la qual estya en su principio”.

Efectivamente, algo había ocurrido que no se recoge en las sesiones concejiles mencionadas para que el alcaide de Cardela, Zayde Cochuf, dijera que las paces estaban en su principio y por tanto si la voluntad de los jerezanos era de hacerle la guerra que se lo hicieran saber «e sea en el nombre de Dios que bos quebrantastes las pazes, e nos estamos sobre nuestra fe e gracia a Dios que bos fezistes la trayción e no nos, e Dios sea testigo entre vose nos».

La ruptura de la paz, según palabras de los musulmanes, había estado motivada por la toma que ellos habían hecho de los carneros de Juan de Ávila, entre otras cosas. Dicha represalia no tenía razón de ser, ya que en las paces firmadas en Cardela, probablemente a comienzos de 1471, se había asentado como condición que dicha demanda fuese dejada aparcada, debido a que los carneros se habían tomado en «buena guerra» como contrapartida a la correría que los jerezanos habían realizado contra Ronda.

De la carta que Zayde Cochuf y Ali Benahaxin enviaron a Jerez de la Frontera se desprende que, pese a la prohibición del cabildo de que se realizaran expediciones contra los musulmanes, aquéllas se efectuaron, al menos, una, la que contaba con el apoyo del alcalde mayor y que fue el motivo de la ruptura de las paces. Pese a ello, la voluntad de Zayde Cochuf por mantener la paz fue constante y firme pero a la vez poco amigo de que se jugara con un tema tan delicado: «agora
señor, de merçed vos pedimos que no abuseys vuestra voluntad de lo que quereys fazer e nos enbiedes persona que fable con nos».

El deseo de tornar a la paz se vuelve a plantear, solicitando que una persona de Jerez de la Frontera, con poderes del cabildo, se desplazara a la fortaleza de Cardela para su negociación que, por otra parte, no había dificultades insalvables, dado que en la correría que habían efectuado los musulmanes no se habían producido bajas de la población cristiana: «a Dios gràcias no morio ninguno ni menos fue ferido, gràcias a Dios, por ello, por eso entendemos que todo sera bien, pues entre nos no ay sangre».

De nuevo, un acto de buena voluntad y de reconciliación de Zayde Cochuf es su propósito de que las vacas y cautivos tomados como represalia de los carneros quedaran en guarda y en encomienda de Jerez «fasta que aya quien mire entre nos la paz».

La lectura de la carta de Zayde provocó reacciones distintas entre los miembros del cabildo, unos encabezados por el veinticuatro Alfonso Núñez propusieron que se apercibieran todos los caballeros y peones de la ciudad para salir con el pendón el lunes 2 de julio y asentar real en Cardelas para que Zayde «declare sus terminos en la paz o guerra». Sin embargo, la mayoría de los oficiales concejiles, aunque no se opusieron abiertamente, mostraron una actitud más reconciliadora y sensata, volverse a reunir el viernes 29 con asistencia de todos los veincicuatros y jurados.

---

11 A la propuesta de Alfonso Núñez se unieron los veinticuatro Juan Bernalte y Francisco de Zorita. AMJF, AC, l471, fol. l8 r.
Cuando parecía que la sesión matutina estaba a punto de finalizar, volvieron a crisparse los ánimos de los miembros de la asamblea con la lectura de una carra que el alcalde de Ximena les hizo llegar con el jurado Juan Núñez. Las informaciones que en ella se vertían eran alarmantes, e pues «los moros quieren correr». ¿Qué había de verdad en la citada carta? ¡Cuán distinta era de los propósitos pacificadores contenido en la de ZaydeCochuf!

Informaciones contradictorias que volvieron a enardecer los ánimos del veinticuatro Alfonso Núñez, hasta el punto de insistir en la salida de las milicias concejiles con su pendón al frente para retraimiento de los ganados. Premura ante todo, que ya se vería qué hacer, si declarar la guerra o establecer la paz. Las Actas Capitulares, con estas palabras: «Sobre esto ovo muchas fablas e platicas e alterações», sintetizan muy bien el ambiente que se respiraba en la asamblea. Bartolomé Núñez propuso que se asentase la inmediata salida de las huestes, sin que se llegara a ninguna conclusión.

El tema era de tal envergadura que se acordó continuar la sesión por la tarde. Sin embargo, es sorprendente que no se volviera a insistir en la salida de las milicias locales; es más, continuó la asamblea con la intervención de los diputados que habían sido elegidos para tratar los daños que los moros habían realizado sobre bienes y personas de Jerez, los alcaldes mayores, los veinticuatro Juan Riquel y Alvar López, y el jurado Juan de Torres. Se retoma la carta de Zayde Cochuf, y en concreto la guarda y encomienda de los bienes y personas que los de Jerez habían tomado a los moros. Se acordó que aquéllos estuvieran embargados y que compareciera en el cabildo el veinticuatro García de Ávila para que tuviera en
«secrestaçon manifista» un moro, 32 reses vacunas mayores, 17 añojos y ternerías, 2 bueyes, 1 toro, 1 novillo, 4 asnos, 1 verraco, y 3 yeguas, una ensillada, que era todo lo que se había sacado de la sierra de Villaluenga por la prenda de Juan de Ávila\(^\text{12}\).

Todo lo acordado, por orden de los diputados, fue escrito a la fortaleza de Cardela. La carta no se inserta en las Actas Capitulares de ese año, por ello, en parte desconocemos la conclusión de este asunto. Sin embargo, el martes 16 de julio se produjo un encuentro de Jerez\(^\text{13}\) y los musulmanes de la sierra de Villaluenga\(^\text{14}\) en la cuesta que subía al castillo de Cardela. En estas vistas los representantes de Jerez exigieron a los musulmanes la devolución de todo lo robado y que junto a ellos querían mostrarles «por vista de ojos y por limytes y logares a ciertos sus termynos».

La respuesta a la primera demanda no era viable, porque los males que recibían los de Jerez eran realizados por «malos omes», es decir, por gandules, y en cuanto a la segunda estaban de acuerdo parcialmente, ya que junto con esta demanda iba aneja la prohibición de que los musulmanes entrasen en los

\(^{12}\) AMJF, AC, 1471, fol. 19r.

\(^{13}\) Por parte de Jerez asistieron Bartolomé Núñez de Villavicencio y el alcaide Pedro Núñez de Villavicencio, veinticuatro, Juan Torres y Juan Núñez de Villavicencio, jurados, y el escribano Antón Franco.

\(^{14}\) Por parte musulmana «fasta veynte e cinco moros naturales del dicho castillo de Cardela e de las otras alcarías que son en la syerra del dicho castillo que se llama la Sierra de Vyllaluenga, e de los quales se llamo el uno dellos Ali Benahaxin e el otro Muça Audilmeque e otro [...] alfaquí y el alcaide Corchuf e Mahomad Xaybique». Mª Antonia Salas Urganvídez, *La transición de Ronda a la modernidad* ..., Apéndice documental núm. 1, pággs. 275-277.
términos de la ciudad a «ballestear». En ese punto no estaban de acuerdo, aludiendo a las paces establecidas: «sy non avian de andar ballesteando por el termyno de la çibdad que non avyan menester paz para esto»\(^\text{15}\).

En definitiva, la fragilidad de la paz en el seccor granadino-xericiense fue constante hasta el comienzo de la guerra de Granada, como lo demuestran los continuos encuentros. Los intentos por dar solución a los conflictos dio lugar a la celebración de numerosas vistas entre moros y cristianos, hasta que el marqués de Cádiz tomó la fortaleza de Cardela en octubre de 1472, aunque pocos meses estaría en su poder, volviendo a ser recuperada por los granadinos en agosto de 1472\(^\text{16}\).

**Apéndice documental**

1

1471.- Carta de los moros de la serranía de Villaluenga al concejo de Jerez sobre los daños cometidos por ambas partes (AMJF, AC, l471, fol. 5v.).

Señores

\(^{15}\) Esta problemática sobre la entrada de los de Cardela en los términos de Jerez para realizar monterías y sacar madera se testimonia en la documentación que se conserva en el Archivo de la Catedral de Málaga. Véase Manuel Acién Almansa, *Ronda y su serranía en tiempo de los Reyes Católicos*, Málaga, 1979, vol. I, pág. 137.

Los alcaydes y alguaziles, e almocadenes, e los viejos y mançebos de la Syerra de Villaluenga vos enbiamos mucho encomendar.

Sabad que binieron aqui Pero Sanchez e Pero Ximenez a esta syerra con buestra carta, la qual recebimos e leymos todas las alcarias de la syerra de Billaluenga e ovimos aças malenconia por los males e daños que nos escrevistes que se han fecho de nuevo a esa çibdad por los malos omes.

Bien abeys razon de bos quexar, Dios sabe nuestros coraçones e voluntades, quanto nos pesa destos males pero nunca çesamos de trabajar e penar señores. A lo que dezides de las yeguas robadas e fatos e ropa, en esto bien nos plaze de trabajar e panar como todo se cobre. Sabed el robo de Barcolome de Abila que fue robado en el Marrufo que fue llevado a Rocillas, lugar de Gausyn, e alla deveys escrevir, asy mismo la yegua de su conosçedor de Juan Riquel no se perdera, que ya sabemos quien la llevo y enbiamos en pos del todavía la abremos, asy mismo la yegua de Rojano conosçedor de Juan Loçano en Cortes la tiene pero se le dara que la tomaron a un ganduor en los otros daños, syenpre trabajaremos como sean remediados que nunca çesaremos de trabajar en los bueyes de Alvar Lopez, bien nos plaze de los tornar para el vierrnes primero que verrna, pero mucho vos rogamos que bos plega de escrevir a Borrnos vuestra carta para que los tornren a nuescro vezino ques un ome mucho pobre todavía benga el ome para el bierrnes primero sy plaze a Dios e llevaria los bueyes de Alvar Lopez, en las otras cosas trabajaremos syenpre.

Otrosy en los bueyes de Mahomad Almarraqui que son tres, estan en Chiclana, muchos vos rogamos que los ayades
de la villa de Chiclana porque no ayamos malenconia que por amor de la ciudad lo abemos sofrido, pues fueron llevados por buestro termino, e Nuestro Señor, etc.

2
1471-VI-3.- Cardela.- Carta de los moros de la serranía de Villaluenga al concejo de Jerez de la Frontera sobre el establecimiento de paces (AMJF, AC, 147 l, fols. 18v-l9r.).

Graçias a Dios el Uno, paz sea sobre los que syguen la unidad, e los alcaldes mayores, e veynte y quatros, e jurados e alguazil mayor e el conçejo de la ciudad de Xerez de la Frontera, la paz a bos de buestros amigos los bezinos de Billaluenga, anparele Dios.

Plega vos saber que somos mucho pesantes de la trayçion que nos fezistes, la qual trayçion no se presçia della ningund bueno que nos atamos nuestra lengua con bosotros e nuestra palabra a tal atamiento que los fidalgos e cavalleros e buenos atan e ligan sus palabras e sus bocas con ellas que para entre los sobredichos no ha menester otro atamiento e nos tenemos con bos paz, la qual esta en su prinçipio, por ende sy bos plaze la guerra fazednolo sabed e sea en el nombre de Dios que bos quebrantastes las pazes, e nos estamos sobre nuestra fe e graçias a Dios, que bos fezistes la trayçion e no nos, e Dios sea testigo entre vos e nos, e abemos sabido que esto que abedes fecho lo fezistes por los carrneros que bos tomaron, bien sabedes que quando las pazes asentamos en Cardela no la asentamos salvo con condición que dexasedes la demanda de los carrneros, los quales fueron tomados de buena guerra e porque fue corrida Ronda, por eso fueron tomados.
Por ende lo que fezistes no ay ninguno a quien bien paresca, agora señores de merçed vos pedimos que nos abuseys vuestra voluntad de lo que quereys fazer e nos enbiedes persona que fable con nos, lo que bos plaze fazer e nos fablaremos con el e el que biniere verrna en paz y yra en paz e seguro de nos, a Dios graçia no morio ninguno ni menos fue ferido, graçias a Dios, por ello, por eso entendemos que todo sera bien, pues entre nos no ay sangre e guardaremos nos nuestra onrra con todo esto esas bacas e moro que fue tomado oy la paz no fagades dellas cuenta salvo que las tenedes en guarda e en encomienda fasta que aya quien mire entre nos la paz, e paz sobre bos de Çayde Cochuf e de Ali Benahaxin e de todos los otros alcaydes e la gente del castillo de Cardela.

Fecha dia sabado a tres del mes.
El jueves 27 de diciembre de 1481 las tropas nazaries reconquistaron la villa de Zahara e intentaron hacer lo


2 El sábado 29 se leyó en el cabildo jerezano una carta que le había enviado la villa de Lebrija, en la que se inserta otra de la villa de Utrera, en las que se notificaba que la villa de Zahara había sido entrada por los musulmanes. Según estas informaciones se aseguraba que la fortaleza no había sido tomada por los nazaríes. La asamblea local no dudó en acordar que la ciudad saliera en socorro de la fortaleza asediada, y como era habitual las milicias locales debían de ir encabezadas por el pendón (Actas Capitulares de Jerez de 1482, f. 17v). No sabemos, a ciencia cierta, si las tropas jerezanas realizaron este servicio o si se volvieron antes de llegar a su destino, conocedores de la pérdida de la villa y fortaleza de Zahara, ya que en las Actas Capitulares de Jerez de la Frontera de 1482 no se vuelve a mencionar este episodio. No obstante, Benito de Cárdenas,
mismo con las plazas de Castellar y Olvera sin éxito. El fracaso de esa segunda ofensiva lo atribuye Alonso de Palencia a la diligencia con que actuaron las guardas que los concejos cristianos tenían puestas contra tierra de moros\(^3\); pero ello no fue impedimento para que pequeños contingentes nazaríes pasaran desde Ronda al otro lado de la línea fronteriza con la finalidad de robar los hatos de ganado que pastaban en aquella zona. Varios son los ejemplos que en ese sentido nos ofrecen las Actas Capitulares de Jerez de la Frontera y que, a su vez, ponen de manifiesto algunos fallos en el sistema defensivo. Así consta en la carta que el concejo de Arcos de la Frontera envió con su regidor Diego Arias al de Jerez, notificándole que, el lunes 4 de febrero de 1482\(^4\) una guarda jerezana de a pie

---

\(^3\) Alonso de Palencia, *Guerra de Granada*, estudio preliminar por Rafael G. Peinado Santaella, Granada, 1998, p. 26. Las Actas Capitulares de Jerez recogen ampliamente toda la red de observación y vigilancia de la frontera, pero también es cierto que con anterioridad a la pérdida de Zahara los concejos habían relajado esta función que fue rápidamente reactivada. Por lo que respecta a sector jerezano nos consta que así fue. El sábado 12 de enero de 1482 el mayordomo del cabildo pago 5.000 maravedíes a las guardas: Esteban Calafate, Pedro López de Arcos, Juan de Piedrahita, Andrés Solís, Juan de Baeza, ballester, Fernando Martínez del Mercado y Bartolomé de Alcázar de Consuegra cobraron cada uno 700 maravedíes; Gómez, adalid, recibió de las colaciones de la ciudad para entrar a tierra granadina 500 maravedíes, y Rodrigo Parrado, que por quince días estuvo de guarda en el Muladar de San Juan y Santiago, 800. Del montante, los judíos de la aljama de la ciudad pagaron 2.000 maravedíes (AMJF. AC. 1482, f. 31v).

\(^4\) La carta dice así:
les había comunicado la entrada de 12 moros de caballo por la vía de Loperguela, e inmediatamente salieron a arrebato todos los caballeros de Arcos, adelantándose 30 que dieron en la pasada de los Hurones con la partida musulmana y los ganados robados. Se pudo recuperar el ganado, pero no

**Honrrados e nobles señores, concejo, corregidor e justicia mayor, e los alcaldes mayores e alguazil mayor, e los veynte e quatro cavalleros regidores e los jurados de la muy noble e muy leal çibdad de Xerez de la Frontera.**

El concejo, alcayde, e alcaldes, alguazil, regidores e jurados, cavalleros, escuderos de la çibdad de Arcos de la Frontera, por el yllustre e muy manifico señor, nuestro señor don Rodrigo Ponçê de Leon, marques de la çibdad de Cadiz, conde desta dicha çibdad, señor de Marchena, nos vos recomendamos con voluntad presta de fazer las cosas que mandaredes.

Honrrados señores, fazemos vos saber ayer lunes, antes que amanesçiese veno una guarda de las desa çibdad tyene puestas a pie contra tierra de moros e nos fizo saber que avia visto entrar doze cavalleros moros la vía de Loperguela, e salieron al rebato todos los cavalleros desta çibdad, e yo el alcayde fize yr adelante a treynta cavalleros, e yo con todos los otros, e los dichos treynta de cavallo que asy fueron adelante dierone con los cavalleros moros, e con çierto ganado vacuno quellos llevavan del fato de las vacas de Pedro Nuñez de Villaviçençio, veynte e quatro desta çibdad que Dios aya, de aquel cabo de la pasada de los Hurones, e quitaron el dicho ganado e no pudieron aver los cavalleros que se les fueron por la syerra, los quales se perdieron de acochillar por la dicha vuestra guarda venir a pie e se engorrar en el camino, que sy vosotros señores mandaredes como esta çibdad faze que con las guardas de pie se ponen dos requeridores a cavallo a quien las dichas guardas vengan a logar çierto a les fazer saber la gente que been entrar abrar mejor recabdo del que ay.

Por tanto señores acordamos de enviar a esa çibdad a Diego Arias, regidor desta çibdad para que de todo vos faga relacon, con el qual señores podeys platicar el caso e dar orden como de aquí adelante aya buen recabdo de guardas e requeridores como conviene a la guarda desta tierra.

Plega vos señores de le dar Fe.

**Nuestro Señor vuestras virtuosas personas e onores guarde a su serviçio.**

capturar a los nazaríes “que se les fueron por la syerra, los quales se perdieron de acochillar”.

Este suceso que confirma las palabras de Alonso de Palencia, también testimonia la existencia de un concierto de guardas entre los concejos del sector fronterizo gaditano, así como algunos de sus puntos débiles. Uno de ellos se contiene en la mencionada carta, la lentitud con la que llegaban las noticias de las incursiones, debido a que las guardas se desplazaban a pie, proponiendo que se nombraran dos requeridores de a caballo que estuvieran en un lugar establecido, adonde acudieran las guardas a hacerles saber cualquier entrada de moros, y éstos pudieran con mayor rapidez difundir las noticias.

Normalmente, ninguno de los concejos fronterizos actúa individualmente, ya que fueron muy frecuentes los conciertos entre dos o más municipios, de tal manera que un amplio sector estuviera coordinado ante una posible amenaza nazarí. No obstante, la inseguridad que se vivía en la frontera llevó, así mismo, a que estos acuerdos englobaran a varios sectores.

Sevilla, que tenía noticia que la ciudad de Jerez también había establecido concierto con otros lugares de su tierra: Arcos, Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules, propuso un acuerdo general\(^5\) que fue aceptado\(^6\). Sin embargo, no es hasta

\(^5\) Sevilla propuso que Jerez pusiera guardas en Gibraltar, a lo que el concejo se negó rotundamente: “esta çibdad no era tenida a poner la dicha guarda en Gibraltar porque nunca la puso” (AC. 1482, fs. 48v-49r).

\(^6\) Los acuerdos se iniciaron el viernes 25 de enero de 1482 con la presencia en el cabildo jerezano de Pedro Vázquez, quien comunicó a los presentes cómo Sevilla y su asistente habían proveído de guardas a la ciudad y a toda su tierra hasta Osuna, así como el concierto que habían establecido entre ellos.
el 6 de febrero cuando se nos ofrece los lugares donde debían establecerse las guardas, que se corresponden con las cuatro vías de acceso que seguían los nazaríes en sus entradas a tierras de cristianos. De ellas, tres tienen su punto de origen en Ronda y la cuarta seguía la costa para adentrarse en tierras gaditanas por el campo de Tarifa. Pero la documentación, donde se contiene esta primera información, además recoge todo un lenguaje de señales de almenaras, que permiten conocer con exactitud el lugar por donde se producía la penetración granadina:

1.- Si la entrada tenía lugar por las sierras de Arcos o de Espera, las guardas establecidas en la sierra de Gibalbín o de Espera debían de hacer tres almenaras juntas y desviadas, una tras otra hasta que les respondieran las de Lebrija o cualquier otra guarda de la Tierra de Sevilla.

2.- Si la entrada se producía por el río de Jerez (Guadalete), las guardas tenían que hacer tres almenaras juntas, hasta que respondiera Lebrija o cualquier otra guarda de Sevilla, pero a diferencia del caso anterior, las guardas de Gibalbín debían continuar haciendo las almenaras durante toda la noche.

3.- Si la entrada o arrebato tenía lugar por términos de Medina Sidonia o por los términos de Alcalá de los Gazules, se debía hacer una almenara y apagar otra, y así hasta que respondiera Lebrija.

4.- Si el arrebato seguía la vía del campo de Tarifa, se tenían que hacer dos almenaras juntas, y tras aquéllas una sola, y como en los casos anteriores con continuidad hasta recibir respuesta de Lebrija.

7 Véase apéndice documental número 1.
Pero en todos los casos, además de la notificación a través de las almenaras, se debía enviar dos hombres de caballo a notificar la nueva, uno hacia Lebrija y el otro, siguiendo el camino de Bornos, a Utrera.

Éstas son las vías de acceso que están documentadas y que eran transitadas por los musulmanes de Ronda en sus correrías por tierras de Castilla. Se trata de pasos habituales y, por tanto, bien conocidos por ambas partes que no experimentan cambios sustanciales durante la Baja Edad Media, lo que determinó la fijación de puestos de vigilancia estables. Sin embargo, aquéllos no los conocemos en su totalidad debido a que la información de que disponemos está sesgada.

Jerez tenía puestas 5 guardas en la sierra de Gibalbín, 2 en Torrecera, 2 en el Muladar y un requeridor\(^8\). En cambio, Sevilla tenía dos hombres en los siguientes puestos de vigilancia: Puerto de Trillo, Arcubilla de los Cerrillares, el Monte Lobreguete, la salida del río Guadalsarrecín, el carril que viene por las faldas de la sierra de Santa Lucía y en la junta donde se unen el arroyo que viene de Matrera con el de la boca del Madroñal\(^9\), pero si en el caso anterior el lugar de comunicación más retrasado de la frontera era Lebrija, en éste lo fue Lopera, donde el concejo sevillano tenía dos requeridores de a caballo.

\(^8\) Estas guardas suponían un coste diario de 700 maravedíes, que se reparten de la siguiente manera: las 5 guardas de la sierra de Gibalbín cobraban diariamente 90 maravedíes, los de la Torrecera 45, y 35 los del Muladar. El requeridor la misma cantidad que las guardas de la sierra de Gibalbín. AMJF. AC. 1482, fs. 54v-55r).

\(^9\) Los lugares donde estaban asentadas las guardas que se recogen en la sesión que celebró el concejo de Jerez de la Frontera el martes 12 de febrero de 1482. AC. 1482, f. 46v. Véase apéndice documental número 2.
A Arcos de la Frontera, le correspondía la vigilancia del tramo comprendido entre Matrera y la sierra de Gibalbín, aunque se desconoce el número de sus guardas y la ubicación de sus establecimientos, y caso similar ocurre con los tramos que estaban asignados a Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules.

Estos aspectos de la organización defensiva recogidos en las “Ordenanzas de guerra o de arrebato” son más complejos, no bastaba con trasmitir la presencia, en estos casos, de los rondeños, sino que había que cuantificar el número de combatientes que integraban las tropas enemigas. Las señales establecidas para ellos fueron las siguientes:

1.- Si las tropas nazaríes superaban los cien rocines debían de hacerse dos almenaras a la par, desviadas, una tras otra hasta que respondiera Lopera. A partir de ese momento, Lopera asume la obligación de continuar haciendo las almenaras hasta recibir respuesta de Sevilla y de las otras guardas.

2.- Si número de musulmanes oscilaba de 20 a 50, había que hacer una almenara tras de otra hasta que Lopera respondiera.

Las fuentes documentales ponen de manifiesto que con relativa frecuencia se cometen errores al cuantificar las tropas enemigas, y ello no por negligencia, sino porque los musulmanes tenían perfecto conocimiento de todas estas disposiciones de carácter concejil, y saben aprovecharlas para coger por sorpresa al enemigo. A esta táctica militar, tan frecuente como inoperativa, se le puso el siguiente remedio:

“E sy caso fuere que por temor de las guardas quesyeren fazer engaño de echar treinta o quarenta de cavallo
adelante, y después que sientan ellos que es fecha la señal de poca gente, que es una almenara, pasare todo el otro golpe de gente, acordaron con las guardas que sy este engaño se fiziere que las dichas guardas fizieren después de pasada la gente, sy fuere gruesa, dos almenaras”.

En cualquier caso, las guardas de Lopera, después de haber recibido información de la entrada de los granadinos, debían dirigirse al Higuerón del Lomo del Grullo con las guardas y certificar el grueso de las tropas enemigas y, desde allí, un hombre de caballo iría a Bornos\(^\text{10}\), otro a Utrera y un tercero a Morón.?

Otras veces se tienen noticias de la amenaza musulmana por otros medios y previos a la presencia de los nazaríes en tierras cristianas. Con relativa frecuencia se expone en el cabildo jerezano que por “\textit{lengua de los moros}” se tenían noticias de algunas concentraciones de contingentes militares con el propósito de acometer alguna incursión, lo que ponen en estado de apercibimiento a los concejos cristianos. Así ocurrió a mediados del mes de febrero, en el que el corregidor de Jerez, Juan de Robles, manifestó a los asistentes al cabildo que “\textit{los moros se juntan para correr en la via de Marbella}”\(^\text{11}\), acordándose el mencionado apercibimiento de las milicias locales\(^\text{12}\), el retraimiento de

\(^{10}\) En este concierto quedó establecido que si el caballero que debía ir a Bornos no llegaba, el alcaide de Bornos debía enviar al Higuerón a uno de sus hombres para “saber lo cierto” de la entrada.

\(^{11}\) AMJF. AC. 1482, f. 64r. Sesión: viernes, 15 de febrero.

los ganados de la frontera y la comunicación de la nueva a todas las villas y lugares de la comarca. Pese a esta serie de medidas, no consta que tal incursión se llevara a efecto.

Con anterioridad a estos sucesos ya estaba decida una intervención militar en tierras granadinas. Su objetivo, la inexpugnable fortaleza de Alhama que controlaba los accesos a Granada y Ronda. Parece ser, según las Actas Capitulares de Jerez de la Frontera, que la partida debía de realizarse en el mes de enero de 1482, casi inmediatamente después de la pérdida de Zahara, pero no tuvo lugar debido al mal tiempo:

“El corregidor dixo a los señores que bien sabían como esta çibdad tenia prestos para partir trezientas lanças e trezientos ballesteros el mes pasado, e avia de partir e con el tiempo de las aguas çeso”\textsuperscript{13}.

Esta aportación militar de 300 lanzas y 300 ballesteros, posteriormente, se quiso hacer extensible a toda la ciudad. Cambio que no fue bien visto por el concejo, debido a que de llevarse a efecto dejaba a la ciudad y su comarca indefensa ante cualquier ataque nazarí.

En definitiva se mantuvo el primer repartimiento para un servicio de diez días, fijándose la partida para el viernes 22 de febrero\textsuperscript{14}. Nada se sabe de este servicio hasta el 2 de marzo, en que fue presentada en el cabildo una carta de la marquesa de Cádiz por la que hace saber cómo el Marqués, el Adelantado, el conde de Miranda, el Asistente de Sevilla y el corregidor de Jerez se habían apoderado del castillo y

\textsuperscript{13} AMJF. AC. 1482, f. 66v. Sesión: sábado, 16 de febrero.

\textsuperscript{14} Ese día el veinticuatro Juan Riquel, aunque estuvo de acuerdo con lo establecido, matizó que aquello se hiciera “seyendo para cosa en que se no quebrante la paz de los moros”. 161
peleaban en la villa, a la vez que solicita del concejo jerezano el envío de socorro\(^{15}\).

En Jerez se desconocen los planes de guerra que tenían los Reyes Católicos, y como esa falta de información podía tener graves consecuencias sobre su sector fronterizo, escribieron a sus Altezas para que conocidos aquéllos, la ciudad se pusiera a buen recaudo para que “los moros no puedan fazer dano en la tierra”\(^{16}\). Sin embargo, los conciertos entre la Tierra de Sevilla y la de Jerez seguían funcionando, oponiendo resistencia a cualquier entrada nazarí, como la que se produjo el viernes 1 de marzo, por los moros de Ronda y Setenil sobre la zona de Bornos y Espera con resultados negativos para los nazaríes\(^{17}\).

\(^{15}\) La carta es la siguiente:

\textbf{Parientes señores}

\textit{A la ora veno nueva a esta mi villa de Marchena por ciertos mis vasallos que aquí me vinieron con cartas que me enviaron ciertos regidores desta mi villa que quedaron en los prados de Antequera con todo el fardaje, en que me fazen saber como el Marques, mi señor, e el señor Adelantado, e el señor conde de Miranda, e el señor asystente de Sevilla, el señor Juan de Robles tenía entrado e tomado el castillo de Alhama e estaban apoderados en el, e peleavan con la villa, e convenia que luego a grand priesa se escribiese a toda la tierra para que todos socorriesen.}

\textit{Por ende señores, pues beys quanto es servicio de Nuestro Señor Dios e ensalçamiento de Nuestra Santa Fe Catolica e servicio del Rey e Reyna, nuestros señores, convieneque con toda diligençia fagays salir toda la gente de cavallo e de pie desa çibdad, e que lleven todos los mas mantenimientos que pudieren, e vayan al dicho socorro porque segund ha çercania que aquella villa tyene a Granada es todo bien menester.}

\textit{Nuestro Señor guarde e acreçiente vuestras uy virtuosas personas e estados.}

\textit{Desta mi villa de Marchena a primero de marzo, la Marquesa.}

\(^{16}\) AMJF. AC. 1482, f. 75r. Sesión: sábado, 2 de marzo.

\(^{17}\) El 2 de marzo se leyó una carta de Arcos de la Frontera, en la que
La pérdida de Alhama acentuó las incursiones granadinas. Si el 4 de marzo se había producido la entrada anteriormente mencionada, en el cabildo del día 6, el concejo de Arcos volvió a notificar una posible entrada desde Ronda donde, según palabras de un musulmán que había acudido a Morón a convertirse al cristianismo, estaban concentradas las huestes nazaríes. De ser cierto, el peligro que ello podría representar determinó que Arcos pidiera que la ciudad de Jerez estuviera apercibida o bien que les enviara 150 o 200 lanzas. En la citada reunión concejil se trató ampliamente sobre ese asunto, especialmente si el pendón de la ciudad debía de salir o no y sobre la estrategia que había que seguir para “que los moros fuesen acochillados como fueron esta semana pasada por los de Utrera e Arcos”. Todos los asistentes a cabildo estuvieron de acuerdo en que el pendón debía salir, pero en cuanto a dónde hubo divergencias, unos eran partidarios de que las milicias locales salieran a unas 2 o 2,5 leguas de la ciudad, porque si el arrebato se producía, los hallara en el camino, mientras que otros miembros del cabildo eran de la opinión de que fuesen hasta Arcos, porque de producirse el arrebato estarían más próximos al escenario bélico. Y aunque la segunda postura obtuvo comunicaba al concejo de Jerez la entrada de los musulmanes y su derrota. AMJF. AC. 1482, f. 72v., y el lunes 4 de marzo se requirió a la ciudad de Jerez, Arcos, Utrera, Espera y Bornos para el reparto de la cabalgada. AMJF AC. 1482, f. 78r.

18 AMJF AC. 1482, f. 78r. Sesión: miércoles 6 de marzo.

19 Ibídem nota anterior, f. 78v.

20 Los partidarios de la primera opinión fueron los veinticuatro Juan de Herrera, Nuño Fernández, Diego de Miraval, Diego González y Gómez Patiño.

21 La segunda opinión estuvo defendida por los veinticuatro siguientes: García de Ávila, Pedro Camacho, Don Ystropo, Francisco de Vera, Alfonso Díaz y Diego de Vera.
mayor número de votos, la decisión que prevaleció fue la de D. Carlos, hermano del corregidor Juan de Robles, que fue coincidente con los primeros.

Estas nuevas fueron comunicadas al duque de Medina Sidonia, que se hallaba en su villa de Sanlúcar, a la ciudad de Medina y las villas de El Puerto de Santa María y Rota. El Duque se desplazó hasta Arcos.

En este estado de cosas, el sábado 9 de marzo se presentó en el cabildo jerezano una carta de los señores Don Alfonso de Aguilar y García Fernández Manrique, en la que comunican que el rey de Granada tenía cercada a Alhama. La gravedad de esta noticia propició una reunión urgente de la asamblea local para el día siguiente que se prolongó hasta el lunes 11, en la que volvieron a leer dos cartas, una de la marquesa de Cádiz, solicitando socorro, y otra del duque de Medina, en la que manifiesta su deseo de ir en persona con la ciudad de Jerez a Alhama\textsuperscript{22}. Sin embargo, la acuciante premura con que se solicita el socorro no tuvo una respuesta inmediata, ya que el día 13, la lectura en el cabildo de una carta del corregidor Juan de Robles corrobora que aún no se había producido la partida\textsuperscript{23}. Y de nuevo varias cartas, una del corregidor, en la que insiste en el peligro que suponía la presencia del rey de Granada Abū l-Ḥasan y la insuficiencia de combatientes para hacerle frente. Juan de Robles expresa su angustia así: “e cada ora esperamos el socorro”.

Así mismo fue presentada otra carta de los Reyes Católicos otorgada en Medina del Campo el 10 de marzo, en la que, ajenos al cerco, ordenaban que se proveyese:

\textsuperscript{22} AMJF. AC. 1482, fs. 79v-80v.

\textsuperscript{23} AMJF. AC. 1482, f. 82r-v.
“con grand diligençia para como la dicha villa de Alhama se sostenga e las gentes que en ella están no reçiban daño, segund el peligro en que están por ser la dicha villa tanto metida en el dicho reyno de Granada e tan cerca a las çibdades de Granada e Malaga e Loxa e a otras muchas villas e fortalezas de los moros”24.

Los intentos de Abû l-Ḥasan fracasaron ante los refuerzos del duque de Medina, Juan de Guzmán, y del conde de Cabra, Diego Fernández de Córdoba, y la amenaza de una nueva entrada desde Ronda no llegó a producirse, aunque ello no supuso un relajamiento en la vigilancia de la frontera como testimonian algunas noticias contenidas en las Actas Capitulares de Jerez correspondientes al mes de junio. El 21 del mencionado mes se habló en el cabildo de que se hacían almenaras en Espera, Arcos y Torrecera, y para una mayor información llamaron a Juan Parrado, guarda del Muladar. Éste comunicó a la asamblea local que había visto un fuego en la vía de Espera y que con prontitud recibieron almenaras de Arcos y de Torrecera, a las que respondieron y aquellas a su vez a las otras. Este trasiego de señales duró media hora, tras la cual cesaron.

De acuerdo a los conciertos establecidos, la ciudad debía salir con el pendón, en este caso, hasta la torre de Pedro de Sepúlveda donde sabrían la vía que seguían los granadinos y su número25. Sin embargo, no tenemos constancia de que se produjera esta entrada.

De otro lado, el éxito alcanzado por ‘Alī al-‘Aṭṭār, gobernador de Loja, sobre las tropas cristianas el 14 de julio de

24 AMJF. AC. 1482, f. 84r.
25 AMJF. AC. 1482, f. 114r.
1482 hacía prever una cierta reacción de los granadinos sobre este sector de la frontera, lo que no llegó a ocurrir, quizá por el levantamiento de Boabdil contra su padre, que desde Málaga extendió su gobierno a Ronda. Solo nos consta un intento el 31 de julio, fecha en que se hicieron numerosas almenaras desde Arcos, durante toda la noche del 31 y la mañana del 1 de agosto. La vía de acceso parece ser que fue la de aquella ciudad, y como era habitual salió el pendón de Jerez hasta la puente del Salado, donde sabrían si el arrebato era cierto.

La mayoría de las veces, aún aplicándose las ordenanzas de guerra, no podemos testimoniar si las incursiones desde ambos lados de la frontera fueron efectivas. Al margen de si lo fueron o no, de lo que no tenemos dudas es de que no se detuvieron en el año 1483.

El desastre castellano en la Ajarquía de Málaga tuvo una grave repercusión en Jerez de la Frontera, debido a la caída en cautiverio de su corregidor Juan de Robles y un buen número de los caballeros principales de la ciudad. Pero, además se temían nuevas incursiones en este lado de la frontera. De esta incertidumbre se habló en el cabildo el lunes 14 de abril. Las noticias que llegaban a la ciudad eran alarmantes, ya que se decía que las tropas de Abū l-Ḥasan estaban concentradas para realizar una incursión, aunque no se sabía qué dirección iban a tomar. Las medidas que tomó la asamblea jerezana quedan sintetizadas en el siguiente acuerdo:

“sobre el caso de la guerra era nesçesario de se proveer lo que a ella convenia, e segund las nuevas que por todas partes se refrescan, asy por la via de Arcos como de otras partes, convenia dese poner tal racabdo en la tierra como

---

26 AMJF. AC. 1482, f. 137r.
sy el rey moro entrase, segund dizen que esta aparejado, devia estar la çibdad a muy buena guarda e para esto convenia que la çibdad asentase çiertas ordenanzas que se avian fablado que se devia fazer.

La primera medida, pues, era establecer unas ordenanzas de guerra, de lo que no hubo necesidad debido a que desde el año 1482 estaban ordenadas, tal y como expuso y leyó el escribano del cabildo. Sin embargo, la amenaza estuvo latente en los meses siguientes y el despliegue de las guardas se acentuó en el mes de junio de 1483, a raíz de una carta que el Rey Don Fernando escribió a Jerez ordenando que la ciudad diera 100 de a caballo al veinticuatro Esteban de Villacreces para que estuvieran en Utrera para la guarda de su tierra. La presentación de la carta real fue el jueves 12 y al día siguiente se volvió a reunir el cabildo sin que se pudiera tomar una decisión, entre otras razones, porque la mayoría de los caballeros veinticuatro se hallaba con el Rey en la Vega de Granada, otros estaban ausentes de la ciudad a causa de la peste, otros estaban suspendidos de sus cargos simplemente por hallarse enfermos..., razón que la que no se podía, de acuerdo con los privilegios de la ciudad, tomar ningún tipo de decisión. En consecuencia, no se hizo el repartimiento de caballeros, acordando el cabildo jerezano que bastaba con la aplicación de las ordenanzas de guerra. Así se desprende del siguiente acuerdo concejil:

“que porque esta çibdad esta en frontera de moros, y si los moros entraren a qualquier parte que sea de Utrera o

---

27 AMJF. AC. 1483, f. 116r.

28 La carta fue presentada en el cabildo por un hombre de Utrera llamado Pedro Martínez de Salas. AMJF. AC. 1483, f. 158v. Sesión: jueves 12 de junio.
de su comarca, que aviendo buenas guardas e conçierto, será tan presta en el Puerto del Timón como los de Utrera"\textsuperscript{29}.

El sábado, 14 de abril volvió a reunirse la asamblea local con la asistencia del alcalde mayor Juan de Paz, los veinticuatro Alfonso Díaz y Esteban de Villacreces, su hermano, y el jurado Gedeón de Hinojosa, y en ella se presentó otra carta del Rey insistiendo en que se hiciera el repartimiento de los 100 de caballo\textsuperscript{30}.

Los oficiales, de común acuerdo, obedecieron y cumplieron la carta del Rey Católico, haciendo llamamiento de los veinticuatro ausentes para hacer el repartimiento, cuyo servicio habría de durar hasta que el Rey saliera de la Vega de Granada. El llamamiento al cabildo tuvo poco poder de convocatoria, debido a que de los veinticuatro presentes en la ciudad, Pedro de Sepúlveda y Juan de Herrera estaban suspendidos, Íñigo López estaba ocupado con la muerte de

\begin{flushright}
\textsuperscript{29} AMJF. AC. 1483, f. 159r: Sesión: viernes 13 de junio.
\textsuperscript{30} La carta dice así:
\end{flushright}

\begin{flushright}
El Rey

Conçejo, corregidor, alguacil, veynte e quatros caballeros, jurados, caballeros, escuderos, oficiales e omes buenos de la noble çibdad de Xerez de la Frontera.

Bien sabeys como con otra mi carta vos enbie mandar que diesedes çierta gente a Estevan de Villacreçes para que con ella entendiese en las cosas que en la dicha carta se vos escrivio, e agora he fallado aca al dicho Estevan de Villacreçes, e porque cunple mucho a mi servicio que aquello se ponga por obra le he mandado luego volver alla.

Por ende yo vos mando que en la misma ora le deys la dicha gente porque syn detenimiento se parta con ella a fazer lo que dicho es, e no fagades ende al por ninguna manera.

Del real de la Cabeça de los Ginetes a diez días de junio de ochenta e tres años. Yo el Rey. Por mandado del Rey, Camuñas. (AMJF. AC. 1482, f. 160r).
\end{flushright}
su hijo, Diego de Miraval estaba en la aldea de Crespellina y Pedro Camacho en Granina. Pese a ello, en la reunión del lunes 16 se procedió a repartir entre las colaciones de la ciudad las lanzas que el rey ordenaba para un servicio de 10 días.

No consta que en los meses de mayo y junio se produjeran entradas de granadinos, sino a finales de julio en que de nuevo se presentó y leyó en el cabildo, el domingo 27, una carta del alcaide de Medina Sidonia, en la que hacía saber a la ciudad que en el Guadiaro habían divisado unos moros que creía que estaban esperando a otros para entrar a este lado de la frontera, y que los caballeros de Vejer y de Jimena habían salido a su encuentro en Marbella donde fueron derrotados. Motivo por el que solicitan que la gente de Jerez se sumara a la del Duque y a la de la ciudad de Medina.

La ciudad de Jerez se apercibió para este servicio e, incluso, acordó el cabildo que esa misma noche saliera el pendón al vado de Alcalá de los Gazules, pero posteriormente los oficiales concejiles acordaron no salir hasta recibir nueva orden.

Las amenazas granadinas sobre esta frontera se multiplican durante los meses de agosto y septiembre, volviéndose a leer en el cabildo de Jerez todos los conciertos sobre arrebato e, incluso ampliando otros como el establecido entre Jerez y Medina Sidonia.

---

31 La ciudad sólo le entregó 80 lanzas.
32 AMJF. AC. 1483, f. 183r.
33 En la sesión del lunes 4 de agosto se dio lectura al concierto general entre Jerez de la Frontera, Arcos de la Frontera, Alcalá de los Gazules y Medina Sidonia. AMJF. AC. 1483, f. 205v.
34 Este concierto lo asentaron el licenciado Juan de la Fuente, alcalde de la casa y corte de los Reyes Católicos, por parte de Jerez el bachiller Juan
Durante esos dos meses, las guardas del Muladar de Jerez avistaron en diversas ocasiones las almenaras que se emitían desde los puertos de vigilancia más adentrados a tierras musulmanas, haciendo salir a las milicias locales hasta puntos no muy lejanos de la ciudad como el río Sotillo o la aldea de Layna, donde debían esperar la confirmación de la nueva para seguir, en caso de que fuese cierta, la vía más rápida que permitiera resistir la correría musulmana. Pero, no siempre que se observaban almenaras se producían entradas de los granadinos. Así se puso de manifiesto en la sesión concejil del 7 de agosto, a la que acudieron las guardas del Muladar a comunicar a los oficiales de la asamblea que habían avistado hasta 10 almenaras procedentes de Torrecera, y que de acuerdo con los conciertos establecidos con otros lugares del sector fronterizo gaditano, parecía que la dirección que habían tomado “los moros es a lo desta çibdad”\textsuperscript{35}. Al día siguiente, las mismas guardas volvieron a comparecer en la asamblea, y esta vez sus informes fueron más imprecisos. Habían visto numerosas señales tanto de la parte de Medina Sidonia como de Torrecera, aunque no tenían muy claro cuál había sido el puestos de observación que había comenzado primero a emitir las señales. La duda la despejó la lectura en el concejo de una carta del alcaide de Medina, cuyas guardas le habían hecho señales de que los rodeños preparaban una correría en su territorio, razón por la que él salía desde su

\begin{flushright}

del Paz, alcalde mayor; los veinticuatro Esteban de Villacreces, Alvar López y Pedro Camacho y el jurado Pedro Tocino, y por Medina Sidonia Juan de Faris, alguacil mayor y [en blanco] de Mesa. AMJF. AC. 1483, f. 201r. Véase apéndice documental, número 5.

\textsuperscript{35} El cabildo acordó que saliera la ciudad con el pendón al vado de Medina, donde posteriormente se le informaría si la amenaza era real, así como el camino que había que seguir. AMJF. AC. 1483, f. 205v.
\end{flushright}
ciudad, y el Duque desde su castillo de Benalup, rogando a Jerez que por ser “madre de la tierra”, que se les uniera 36.

Ambos casos no dejaron de ser meras alarmas sin ningún tipo de consecuencias. Sin embargo, bien distinta fue la amenaza que se comunicó en el cabildo jerezano la madrugada del martes 16 de septiembre. Esta vez las almenaras que se avistaron procedían de Arcos de la Frontera, y a través de ellas se confirmaba la entrada de un grueso contingente de tropas musulmanas. La nueva fue notificada al marqués de Cádiz que en esta ocasión se hallaba en Jerez, acordándose como primera medida el apercibimiento de la ciudad. Ese mismo día, por la mañana, D. Rodrigo Ponce de León envió al cabildo una serie de cartas: la que había recibido de la ciudad de Cádiz, la que Ramiro de Guzmán había escrito al alcaide de Morón, notificándole cómo el rey de Granada había pasado la vía de Ronda con 3.000 de a caballo y 20.000 peones para correr a Utrera y al Coronil, otra del alcaide de Morón, certificando la entrada al Marqués, la de la Marquesa, su esposa, y otra de la ciudad de Arcos.

Tras la lectura de las cartas en la sesión concejil, se adoptaron dos acuerdos, de un lado notificar la nueva al duque de Medina Sidonia, que se encontraba en Sanlúcar de Barrameda solicitando su ayuda 37 y, de otro, organizar la salida de las milicias locales hasta Casinas. Este concierto fue notificado al Marqués de Cádiz que se encontraba en sus aposentos del monasterio de San Francisco.

36 Las tropas jerezanas salieron a Layna, donde debían esperar hasta que el alcaide de Medina les confirmara la entrada. AMJF. AC. 1483, f. 206v.

37 El mensajero encargado de llevar la carta al Duque fue el veinticuatro Nuño de Villavicencio. AMJF. AC. 1483, f. 233r.
El mismo día que se le escribió al Duque de Medida Sidonia solicitando su participación en este arrebato, respondió negativamente argumentado que era “lengua que los moros no correrán”, pero que estaba dispuesto a colaborar, si nuevas informaciones certificaban la presencia de los musulmanes en tierras de Castilla.

Lo cierto es que, en esta ocasión, el cabildo jerezano no mostró un excesivo celo en el cumplimiento de los acuerdos sobre arrebato, quizá a ello cotribuyó el que un buen número de los oficiales de la asamblea local tenían acostamiento del Duque de Medina Sidonia. La actitud de aquél les puso en una difícil disyuntiva, seguir los pasos del Duque o como oficiales de un concejo de realengo acudir a resistir la entrada de los nazaríes. La única solución viable pasaba por retrasar la partida con constantes reuniones en el cabildo, en el que se discutían incesantemente los mismos aspectos, la organización de la partida, pero, aun cuando el pendón de la ciudad hubiera salido esa noche al mando del licenciado Juan de la Fuente, alcalde de la casa y corte de los Reyes, el alcalde mayor permanecía en Jerez alegando que quedaba “para acuciar e sacar la gente”\(^{38}\).

Sin embargo, a la una de la madrugada del día siguiente, las milicias aún no se habían puesto en marcha, pese a que desde Arcos de la Frontera se hacían constantemente almenaras que eran respondidas por Torrecera. Dos horas más permaneció Juan la Fuente y D. Rodrigo Ponce de León en Casinas hasta que fueron certificados como “los moros

\(^{38}\) Estaba establecido y pregonado que las milicias debían salir acompañando al pendón. Su incumplimiento estaba penado con 600 maravedíes y destierro de la ciudad y su término por seis meses a los caballeros, y al peón de 200 maravedíes y destierro de un año.
eran entrados a tierra de chriptianos por la via de Zahara a la parte de Utrera". Esta nueva coincidió con la llegada de los caballeros jerezanos. A las tres de la mañana partió el marqués de Cádiz y las milicias de Jerez llegando a Bornos a las 8. Desde allí se tomó la vía de Matrera y Lopera donde permanecieron 2 o 3 horas sin que observaran ningún movimiento de los musulmanes, hasta que en torno a las 12 dos caballeros confirmaron la entrada.

Las fuentes documentales que se conservan en el Archivo Municipal de Jerez no recogen la intervención del Marqués que tan minuciosamente describe Alonso de Palencia\textsuperscript{39}. Las Actas Capitulares, en la sesión concejil del viernes 19 de septiembre, se limitan a reflejar la victoria bajo este breve párrafo: "Venida del vençimiento de los moros de los lomos de Diego Díaz"\textsuperscript{40}. Sin embargo, en esa sesión y en las siguientes que se celebraron en el septiembre, se trató, como carácter casi monográfico, de la cabalgada:

\begin{quote}
"El dicho señor liçençiado dixo a los dichos señores que ya sabían el vençimiento que a Dios, Nuestro señor, plogo dar en el caso contra los moros, e que segund aquello es razón que los que trabajaron ayan pro, e los que perdieron sean satisfechos de sus daños, e para esto e para saber lo ques traído e lo que a otras partes fue sea
\end{quote}


\textsuperscript{40} AMJF. AC. 1483, f. 234r.
sabido porque se faga lo que se debe fazer, por ende que viesen en ello”⁴¹.

Los oficiales concejiles, de acuerdo con Juan de Fuentes, decidieron que debían nombrarse diputados, tanto del cabildo como de fuera de él, porque “a todos atañía e era de todos”. Así mismo acordaron escribir a los Reyes Católicos notificándoles el suceso y cómo habían escrito a todas las villas, a sus alcaides y a Portocarrero, en definitiva a todos cuantos habían participado para que reunida la cabalgada se hiciera el repartimiento de “todos los moros, e cavallos, e joyas e otras cosas que fueron traydas de la dicha cabalgada e sea puesto de manifiesto como ello lo vieren que se debe fazer”⁴².

Antes de dar por finalizada la sesión, todavía se acordó escribir al Duque de Medina Sidonia notificándole el suceso y rogándole su venida a Jerez. Con este acuerdo, sobre la orden de que se aplicaran las penas, en las que habían incurrido los que no habían participado en el arrebato, y sobre la decisión de que todos los oficiales fuesen a ver a D. Rodrigo Ponce de León para que nombrara diputados por su tierra, se dio por concluida la sesión concejil.

Ese recuentro del concejo de Jerez y el Marqués de Cádiz, según Alonso de Palencia, despertó la ira de D. Rodrigo que les dijo:

“que los consideraba envidiosos, apáticos y cobarde, porque al recibir la noticia del peligro, no solo habían obrado perezosamente, sino con perfidia, empleando largas horas en excusas y reteniendo la natural impacien-

⁴¹ AMJF. AC. 1483, f. 234r.
⁴² AMJF. AC. 1483, f. 234v.
cia del pueblo, ya con públicas declaraciones de ser falso
el aviso, ya con insinuaciones dichas al oído de haberse
enviado el mismo Marqués para poder apoderarse de la
ciudad cuando los moradores estuviesen ausentes”43.

Es más, el Marqués les reprochó que si hubiera sacado,
como solían, numerosa hueste:

“no hubiera escapado ni un solo jinete moro, ni el
peonaje enemigo se hubiera librado de la muerte, sino
que en solo aquel día rondeños y malagueños hubiesen
sufrido derrota semejante a la que hicieron sufrir a los
nuestros en las abruptas montañas de la Axarquía”44.

La reunión, que se celebró en el monasterio de San
Francisco, fue muy tensa. Los reproches de D. Rodrigo Ponce
de León produjeron hondo pesar entre los oficiales de Jerez.
Así se puso de manifiesto en la sesión concejil del 24 de
septiembre, en la que se dijo textualmente:

“como señor Marques avia querido llevar dos cosas, la
honrra syn fazer mençion desta çibdad e la cabalgada, e
que esto era cosa de mirar muy mucho porque toca tanto
en servicio del Rey e Reyna, nuestros señores, en la honrra
desta çibdad, pues que esta çibdad e sus vecinos ganaron
los pendones que a ella se debe atribuir la honrra, e se
pedir a su señoria que los estragase a esta çibdad pues
que sus vecinos los tomaron a los moros”45.

43 Alonso de Palencia, Guerra de Granada..., pág. 96.
44 Alonso de Palencia, Guerra de Granada..., págs. 96-97. Sobre esta
victoria y la actitud de los regidores, impidiendo que parte de las milicias
concejiles acudieran a D. Rodrigo Ponce de León, le fue comunicada a los
Reyes. Véase E. Ponce de León y Freyre, El marqués de Cádiz, 1443-1492,
Madrid, 1949, págs. 199-207.
45 AMJF. AC. 1483, f. 237 v.
Durante todo el mes de septiembre y buena parte de octubre las entrevistas entre el concejo de Jerez el marqués de Cádiz fueron frecuentes y con una finalidad: que toda la cabalgada se reuniera en Jerez, donde se pondría a la venta.

El descalabro que sufrieron los musulmanes se puso de manifiesto en una prolongada tranquilidad en la frontera. No se observaban ahumadas. Pero esa calma no significó un relajamiento del sistema de vigilancia, como testimonia la sesión concejil del 21 de mayo de 1484, en la que se leyeron los conciertos establecidos con anterioridad, e, incluso, se completaron con nuevas disposiciones que afectaban a las funciones de los requeridores. Además de recoger las informaciones que les transmitían las guardas, debían ocuparse del avituallamiento de las mismas. Cada cuatro días había que llevarles mantenimientos a un lugar previamente establecidos, no más lejos de media legua, de los puestos de observación, con la finalidad de que las guardas no se alejaran en demasiía de ellos.

Otra de las disposiciones incorporada ilustra acerca de su actuación. A diferencia de las guardas que permanecen fijas un lugar, los requeridores debían de estar constantemente por el campo, de manera que siempre estuvieran informados de lo que acontecía.

Los duros golpes que las tropas castellanas acometieron en 1484 conquistando Álora y Setenil, frenaron definitivamente

46 El requeridor que no cumplía estas condiciones se le privaba de su salario durante un mes. A.M.J.F. A.C. 1484, f. 60v.

47 Los requeridores debían acudir a informar al concejo de Jerez, cuantas veces tuvieran conocimiento de alguna entrada, pero no podían permanecer en la ciudad más de dos días.
las entradas de los musulmanes, hasta el extremo de que hizo innecesario el sistema de vigilancia. Así consta en la sesión concejil del miércoles 22 de diciembre, en la que fue:

“dicho que esta çibdad tenia puestas guardas contra los moros e, como por la gracia de Dios, ellos tienen tan poca fuerça que esta çibdad no esta atemor dellos, y asy mismo porque teniendo guardas esta çibdad en la frontera, no las teniendo poco aprovecha su gasto, fueron tyradas e no las ay”\cite{48}.

Durante los cuatro primeros años de la guerra de Granada, la vigilancia del sector fronterizo castellano-nazarí, dependiente de Jerez de la Frontera, consumieron una parte importante de los recursos económicos de la ciudad y un gravamen constante a su población con derramas e imposiciones, además del gasto que representó las continuas contribuciones humanas y materiales a que se vieron sometidos con las incursiones que ordenaban los Reyes Católicos y las que se realizaban con carácter local, bien por iniciativa del Marqués de Cádiz o del Duque de Medina Sidonia.

\footnote{48 A.M.J.F. A.C. 1484, f. 30v.}
1482-II-6.- *Concierto sobre arrebato de guerra establecido entre Jerez y Arcos con la tierra de Sevilla (AMJF. AC. 1482, f. 53v)*.

El concierto que ha de tener Xerez y Arcos con la tierra de Sevilla sy rebato fuere en la parte de Xerez es esto:

Sy los moros entraran a la tierra de Arcos o Espera se faran por las guardas de la sierra de Gibalbin o de Espera tres almenaras juntas desviadas una de otra e contynuar se han fasta tanto que Lebrixa les responda o la tierra de Sevilla.

Y sy la entrada fuere de los moros a lo del rio de Xerez fazer se han las mesmas tres almenaras juntas, e no çesaran de se fazer fasta que le responda Lebrixa o tierra de Sevilla, y despues que le aya respondido todavïa continuaran las guardas de Gibalbin faziendo almenaras quanto durase la noche.

Y sy el rebato fuese la via de lo de Medina o Alcalà se faran almenras de una en una, alçando una e fasta que aquella sea muerta no se faga otra, e muerta aquella luego se fara otra, e sea de una en una porque sea conocïdo a la parte que es el rebato fasta que Lebrixa o tierra de Sevilla responda.

Y sy fuere a la via del campo de Tarifa en esto se han de fazer las almenaras una vez dos juntas e tras aquella una sola, y aquella muerta luego las dos juntas, e luego tras de ellas una sola, y desta via fasta que responda Lebrixa o Sevilla, y todavïa se enviara cavallero la via de lebrixa a notificar la nueva e otro cavallero a Utrera que lleve la via de Bornos.
Las guardas que Sevilla pone son estas:

Una guarda en el puerto de Trillo en que an de estar dos onbres, y asy en todos los otros lugares que adelante se seguiran.

En el arcubilla delos Çerrillares.

En el monte Lobreguete.

En la salida de Guadaçerrezin.

En el carril que viene por las faldas de Santa Lucia.

En el puerto del Tymon.

En la boca del Madroñal.

En la junta de los arroyos, donde junta el arroyo que viene de Matrera con el de la boca del Madroñal.

Y dende en adelante han de poner los de Arcos.

Las señales que estas dichas guardas han de fazer a las guardas de Lopera que velan las allmenaras son las siguientes:

Las dichas guardas sy gente gruesa entrare de çient roçines arriba fasta dos almenaras a las par, desviada la una de la otra, de manera que se conoscan que son dos, y estas faran asy de dos en dos fasta que responda Lopera, y en respondiendo çesaran, y Lopera syenpre fara las dichas dos almenaras fasta que responda esta çibdad y todos los otros lugares donde estovieren las guardas que velan las almenaras.
E sy fuere para gente de desde veinte de cavallo fasta cinquenta faga la guarda una almenara fasta que la vea Lopera, e la dicha Lopera fara segund dicho es.

E sy caso fuere que por el temor de las guardas quesyeren fazer engaño de echar treynta o quarenta de cavallo adelante, y despues que syentan ellos que es fecha la señal de poca gente, que es una almenara, pasare todo el otro golpe de gente, acordaron con las guardas que sy este engaño se fiziere que las dichas guardas fizieren despues de pasada la gente, sy fuese gruesa, dos almenaras, y estas recibiera las dichas gaurdas de Lopera y fagan segund dicho es.

Ytren que de los doa cavalleros que estovieren en Lopera que han de velar las dichas almenaras en faziendo rebato la guarda, ambos bayan al lomo del Grullo al Fegueron, y allí fallaran la guarda y le daran razon de la gente ques pasada, y el uno de los dichos cavalleros yran a Bornos donde señores estareys, e sy no fueredes llegados, el alcaide enbiara un cavallero de los seys para fazer saber lo cierto, y el otro verna la via de Utrera y el otro yra a Moron.

Todo lo que es, señores, acordado con Xerez e Medina e Alcalá pido vos merçed me lo escrivays.

3
1483-IV-14, Lunes. Ordenanza de guerra (AMJ. AC. 1483, fs. 116r-117r).

Ordenança guerra

Los dichos señores fablaron que sobre el caso de la guerra era nesçesario de se proveer lo que a ella convenía, e segund
las nuevas que por todas partes se refrescavan, asy por la via de Arcos como de otras partes, convenia dese poner tal recabdo en la tierra como sy el rey moro entrase, segund dizen que esta aparejado, devia estar la çibdad a muy buena guarda, e para esto convenia que la çibdad asentase çiertas ordenanças qie se avian fablado que se devia fazer que dixeron que estavan ordenadas en un papel que luego yo el dicho escritano ley e son estas:

Que sy la entrada de los moros fuere por nuestros terminos, nuestras guardas fara en la torre de Sera almenaras, una a una, la una pagada y la otra alçada, y desta manera se faran lo de nuestro termino fasta que vuestras atalayas las bean, e luego vistas e respondiendo vuestras atalayas, nuestras atalayas derramaran las almenaras muchas, e derramadas porquel conçierto no se yerre, e desta forma la fara el alalaya que esta en es esta çibdad.

Sy fuere la entrada de los moros la via de Medina nuestras atalayas de la torre de Sera faran a vuestras atalayas las almenaras de dos en dos, juntas e seguras, en dos cantos de la misma torre de Sera, e aquellas no çesaran dese fazer fasta que vuestras atalayas les respondan, e como les ayan respondido luego çesaran de fazer almenaras, e por ello torrneys conosçimiento quel rebato es a la parte de Medina.

Y sy la entrada de los moros fuere a lo de Alcala se ha de tener conçierto por nuestras atalayas desta anera, que han de fazer tres almenaras grandes, todas tres juntas e seguras en los tres cantos de la torre, e estas no çesaran dese fazer fasta que vuestras atalayas respondan, e como ayan respondido miren a vuestras atalayas e luego le faran tres almenaras juntas, e despues de fechas vuestras atalayas no responderan
ni las nuestra no faran mas, e asy conosçereys donde es el entrada.

Y en lo que dezis de vuestro conçierito con Espera en estos nos paresçe que deveys tener esta manera:

Que sy la entrada de los moros fuere a esta çibdad nos aveys de fazer las almenaras de la manera que por nuestra carta lo escrevis, ques que fariades almenaras en el castillo desa çibdad contynuadas, e tras dellas verna cavallero, e eso bien nos paresçe e asy se guarde entre nos e vos, pero en el caso de Espera nos paresçe, e asy se guarde entre nos e vos, pero en el caso de Espera nos paresçe que para que esta çibdad sea çerteficada sy el rebato e entrada de los moros es aquella parte de Espera conviene que se guarde esta orden, que en el castillo desta çibdad se fagan almenaras de dos en dos, juntas e seguras, fasta que vuestras atalayas respondan, e como nuestras atalayas responderen luego vuestras atalayas fagan almenaras de una en una dando espaçio de la una a la otra, e a cada una de las tres almenaras responderan nuestras atalayas, e despues de las tres fechas no abeys de fazer ninguna almenara, e asy conosçeremos quel rebato es a lo de Espera e a su parte della, pero todavia nos abeys de enviar cavallero.

Fueron en que las dichas ordenanças de la guerra e para la provisyon de la dicha nueva de moros sea pregonado publicamente por forma que en ellas se contienen, e para ello se repiquen las canpanas de Sant Dionisio desta çibdad.

4
1483-VIII-4, lunes.- Concierto de guardas (AMJF. AC. 1483, f. 205v).
Concierto de guardas

Que sy el rebato fuere de Arcos fazed tres almenaras, una en pos de otra, e fechas estas que no fagays otras tres fasta que pasen dos credos, e dichos fazer otras tres, e entonçes las guardas del Muladar vos responderan e faran otras tres.

E sy el rebato fuere de Alcala fazed dos almenaras en la forma susodicha, de dos en dos, tres bezes.

Yten sy el reabto fuere de Medina fazed una almenara.

Yten sy fuere de Xerez muchas e derramadas.

5
1483-IX-5, Viérnes.- Concierto de guardas con Medina (AMJF. AC. 1483, f.201r).

Concierto que asentaron los señores licenciado Juan de la Fuente, alcalde de la casa e corte del rey e de la Reina, nuestros señores, e el bachiller Juan de Paz, alcalde mayor de la ciudad de Xerez e Estevan de Villacreces e Alvar Lopez e Pedro Camacho, veynte e quatros, e Pedro Toçino, jurado de la dicha ciudad, e Johan de Farias, alguazil mayor de la ciudad de Medina e [en blanco] de Mesa por las ciudades de Medina en el caso de las guardas contra tierra de moros e en el salir a los rebatos es lo siguiente:

Que sy la ciudad de Medina supiere por nueva que los moros quieren correr la tierra que luego se faga en la dicha ciudad de Medina tres almenaras juntas, cada una por sy, por manera que se vean que son tres almenaras, e aquellas esten todavía seguras fasta que la torre de
Sera e esta cibdad responda con otras tres almenarases juntas, y respondiendo a ellas, luego se abaxen las de Medina y se fagan a poco de ora otras tres almenarases juntas por Medina, e estas esten fasta que esta cibdad e la torre de Sera responda otra vez de la mesma manera, e no se fagan mas, e luego en punto escriva Medina a Xerez que nueva es la que sale, e porque parte viene o que carta se le escrivio porque sea dello abisada.

Yten que sy fuere entrada de moros de gente rezia luego Medina ha de fazer almenarases continuas muchas, e como esta cibdad las viere luego saldra al rebato e yra fasta el vado de Medina, e allí esperara cavallerò que Medina le enbie a muy aprosa, que allí al vado de Medina faga saber a la cibdad donde es el rebato e a que ha de yr la cibdad, e allí llegada la cibdad sy no fuere venido el cavallerò de Medina e Medina continuare faz'yere almenarases la cibdad continuara su camino por el camino de Alcala fasta la fuente de la Peñuela, e allí ha de esperar la cibdad al susodicho cavallerò que Medina ha de enviar con la nueva çierta de lo que Medina le escriviere, e toda la noche Medina continuara las almenarases y la entrada es çierta porque la gente se acucie, e sy el susodicho cavallerò que Medina ha de enviar a la dicha fuente de la Peñuela no fallare a la cibdad a la misma fuente, el cavallerò vengase el camino a la cibdad ayuso fazia Xerez porque allí encontrara la cibdad e le fara saber la nueva que trae.

Y otro tanto fara Xerez sy el rebato fuere por su tierra en el Muladar e en la torre de Sera sy fuere de gente rezia, e su socorro de Medina ha de ser venir al rio del Sotyllo, donde fallara a esta cibdad, e sy fuere el rebato de Arcos aquel camino mismo traygan los de Medina e de allí adelante syguan el rebato.
E sy almogavares vinieren a furtar vacas al termino de Xerez, lo conosče, ni se faga ni sera mas de una almenara del conçierro que se faran dos o tres o fasta quatro almenaras.
A finales del año 1477, Fernando el Católico encargó al conde de Cabra, Don Diego Fernández de Córdoba, la negociación de una tregua con el sultán granadino Muley Hacén, que tendría una duración de 3 años, desde el 17 de enero de 1478 al 17 de enero de 1481, y que posteriormente se prorrogaría por un año hasta marzo de 1482, aunque este último plazo no llegaría a cumplirse por el repentino ataque de los granadinos a la fortaleza de Zahara, que caería en su poder en diciembre de 1481, anticipándose a los propósitos castellanos que, antes de la finalización de la primera tregua, habían comenzado los preparativos para retomar la contienda militar, como así consta en algunos diplomas emitidos por la cancillería real.

Ese suceso, que marca el inicio de la primera fase de la guerra de Granada, apenas si se menciona en los libros del cabildo jerezano; solamente y de una manera sucinta se recoge en un breve epígrafe con el título de “la Pérdida de Zahara”, que contiene el siguiente texto:

---

* Publicado en *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 16 (2014), págs. 7-20.

“Leose en el cabildo (viernes 27 de diciembre de 1481) una carta de la villa de Lebrixa, e dentro en ella otra carta de la villa de Utrera en que certifican ser entrada la villa de Zahara de los moros. E luego acordaron de yr en socorro de la dicha villa porque diz que la fortaleza no era entrada, e para ello mandaron sacar el pendón desta cibdad, e que luego salgan toda la gente de caballo e de pie desta cibdad”

Tampoco el jerezano Benito de Cárdenas da demasiada información en su Cronicón. Dice:

“Vinieron los moros a fazer esto viernes al alva, a veynte y ocho de dezienbre, año de ICCCCLXXXI. Vino la nueva a Xeres sábado a las dies de la noche, e salió toda la cibdad fasta Bornos con el pendón de la cibdad, e de ally se volvió porque era de moros”

Si bien la historiografía fija la pérdida de Zahara el día 27 de diciembre, aquélla, según Benito de Cárdenas, que fue uno de los caballeros que acompañó el pendón de la ciudad de Jerez hasta Bornos y que participó en todas las contiendas jerezanas hasta la derrota castellana de la Ajarquía malagueña en 1483, tuvo lugar al día siguiente al alba.

Al margen de la fecha de la conquista de Zahara, lo cierto es que ese acontecimiento tuvo hondas repercusiones en la vida de los jerezanos. Las noticias de nuevas incursiones

---

2 A(rchivo) M(unicipal) de J(erez de la Frontera). A(ctas) C(apitulares) de 1482, f. 17v.

3 Cronicón de Benito de Cárdenas. Jerez y la frontera castellano-granadina (1471-1483), introducción, edición anotada e índices por Juan Abellán Pérez, Jerez de la Frontera, 2014, pág. 94.

y la entrada de pequeños contingentes militares con la finalidad de obtener botín crearon un estado de intranquilidad que se puso de manifiesto en el establecimiento de una densa y constante red de vigilancia coordinada con otros concejos castellanos de la frontera occidental granadina, pero las fuentes locales guardan silencio sobre un posible e inmediato contraataque, limitándose a establecer ordenanzas sobre la guarda y vigilancia del territorio\(^5\). De esas incursiones granadinas se conservan algunas noticias previas a la conquista de Alhama, como la que contiene una carta del concejo de Arcos de la Frontera, fechada el jueves 7 de febrero de 1482, y presentada por el regidor arcense, Diego de Arias, al día siguiente ante el concejo de Jerez:

“Honrrados señores. Fazemos vos saber que ayer lunes, antes que amanesçiese, veno una guarda de las desa çibdad tiene puestas a pie contra tierra de moros e nos fizo saber que avia visto entrar doze cavalleros moros, la via de Lopezguela, e salieron al rebato todos los cavalleros desta çibdad, e yo el alcayde fize yr adelate a treinta cavalleros, e yo con todos los otros e los dichos treinta de caballo que asy fueron adelante, dieron con los cavalleros moros e con cierto ganado vacuno quellos llevaban del fato de las vacas de Pedro Nuñez de Villaviçençio, veynte e quatro desta çibdad, que Dios aya, de aquel cabo de la pasada de los Hurones, e quintaron el dicho ganado, e no pudieron aver los cavalleros que se les fueron por la syerra, los qua- les se perdieron de acochillar”\(^6\).

---


\(^6\) AMJF. AC. 1482, f. 55v.
Estas incursiones, con la finalidad de robar ganado y obtener cautivos, son actos frecuentes en la vida de frontera, incluso en época de treguas, como también lo son las noticias que llegan comunicando la reagrupación de fuerzas nazaríes con la intención de acometer alguna entrada en territorio castellano, aunque la mayoría de las veces carecen de fundamento, como ocurrió el 15 de febrero:

“Fue dicho por el dicho corregidor que por la lengua de los moros que se tomo ayer, paresçe que los moros se jun-tan para correr en la via de Marbella, por tanto que lo que conviene es estar la çibdad apercebida e los ganados retraídos, e sobre la nueva que allí fue dicho conforme”7.

Benito de Cárdenas da noticia de la entrada de un pequeño grupo de musulmanes:

“Sabado a diez y seis días del mes de febrero, año de IVCCCLXXXII años, vinieron ocho moros de su tierra a tierra de Jerez, e pelearon con unos vaqueros y mataron dos moros e tomararon seys, y los trujeron a Xeres, e vino con estos moros uno que fue chriptiano doze años, desde cinco años, que lo trugeron”8.

7 AMJF. AC. 1482, f. 64r.
8 Cronicón..., pág. 94. Fray Esteban Rallón, Historia de la ciudad de Xerez de la Frontera y de los reyes que la dominaron desde su primera fundación, edición de Ángel Marín y Emilio Martín, Cádiz, 1998, vol. II, pág. 433, toma literalmente este episodio de Benito de Cárdenas, así como el desarrollo de la conquista de Alhama, al igual que hace Bartolomé Gutierrez, Historia de Xerez de la Frontera, edición facsímil de la de Jerez, 1887, pero ninguno de estos autores recoge la polémica que se planteó en la sesión concejil del miércoles 20 de febrero a causa de estos cautivos, motivada por Pedro Jiménez de Preaño, maestro en teología y canónigo de la iglesia de Toledo que, como receptor y tesorero de todos los quintos y derechos de las cabalgadas sacadas del Reino de Granada, por mar o por tierra, los reclamaba al concejo jerezano, que no estuvo dispuesto a su entrega, argumentando
Este autor jerezano informa de que en el mes de febrero de 1482 Don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, Pedro Manrique, adelantado mayor de la frontera, y Diego de Merlo, asistente de Sevilla, habían ordenando al concejo de Jerez de la Frontera que repartiera 300 lanzas a caballo y 150 ballesteros para ir a tierra de moros⁹. Cárdenas se refiere a la sesión que celebró el cabildo municipal el 16 de febrero¹⁰, aunque desconocía lo que en ella se trató. La intervención del corregidor Juan de Robles pone de manifiesto que hubo un intento de contraataque inmediato a los granadinos, pero debido a causas naturales, por ser tiempo de las aguas, se había postergado. La ciudad de Jerez, a los pocos días de la pérdida de Zahara, es decir a comienzos del mes de enero, por mandato del marqués de Cádiz, del adelantado mayor de la Frontera y del asistente de Sevilla, había repartido y tenía prestas para partir 300 lanzas y 300 ballesteros¹¹ para un servicio de 10 días y sus correspondientes mantenimientos para las milicias, pese a que Don Rodrigo Ponce de León le exigía la participación de toda la ciudad con su pendón al frente.

Juan de Robles y los oficiales de la asamblea local se mantuvieron en el primer reparto y de común acuerdo fijaron la que dichos cautivos habían sido tomados en el término de Jerez. AMJF. AC. 1482, f. 67r.

⁹ Cronicón., pág. 96.

¹⁰ AMJF. AC. 1482, f. 66v.

¹¹ La cifra que ofrece Esteban Rallón, Historia de Xerez de la Frontera., p. 433, -300 caballeros y 500 peones- y Bartolomé Gutiérrez, Historia de Xerez de la Frontera., tomo II, p. 141, -300 lanzas de a caballo, 1500 ballesteros y más de 1000 peones-, no coincide con la que se recoge en las Actas Capitulares ni con la que ofrece Benito de Cárdenas -300 lanzas a caballo y 150 peones-.
salida de las milicias locales para el viernes 22 de febrero, no
sin que algunos de los regidores, como fue el caso de Alvar
López, manifestaran que esta intervención militar no debía
quebrantar la paz de los moros, cuando en realidad la tregua
no se había cumplido y había sido quebrantada con la con-
quista de Zahara por los granadinos.

Benito de Cárdenas, que participó en este servicio con un
caballo, dice que la partida tuvo lugar el sábado 23, y que
se juntaron con el marqués de Cádiz en el río de las Yeguas,
delante de Osuna, donde realizaron alarde unas 2.000 lan-
zas de a caballo\(^12\), y desde allí fueron a dormir al arroyo del
Ciervo, próximo a Archidona, continuando la marcha hasta
amanecer sobre Alhama el jueves 28\(^13\), día en que se tomó la
fortaleza:

“Y luego a veinte y ocho del mes de febrero, año de IVCCC-
CLXXXII años, antes que amaneçiese fueron con un hon-
bre algunos escuderos del Marqués e otros cavalleros
para escalar a la ci\‘bdad de Alhama, e fallaron que estavan
paresque dormiendo las velas, y subieron con su escala y
aquel hombre delante\(^14\), e tomaron el castillo, e quando

\(^{12}\) Al-Maqqarî cifra el total de las huestes cristianas en 10.000 comba-
tientes entre peones y jinetes. Fernando N. Velázquez Basanta, “La relación
histórica sobre las postrimerías del Reino de Granada, según Ahmad al-Ma-
qqarî”- *En el epílogo del Islam andalusí: La granada del siglo XV*, Granada,
2002, pág. 509.

\(^{13}\) Diego de Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*. Edición de Juan de
Mata Carriazo. Anejos de la Revista de Filología Española, VII, Madrid,
1927, p. 137, la llegada a Alhama y el asalto a la fortaleza tuvo lugar el mar-
tes 11 de febrero de 1482, lo que no coincide con la descripción que hace
Benito de Cárdenas en su *Cronicón* ni con la carta que la marquesa de Cádiz
envió a Jerez de la Frontera.

\(^{14}\) Se trata de Ortega de Prado. Véase Eloy Benito Ruano: “Ortega, el es-
los moros los sintieron ya ellos estaban dentro. Dimos nosotros la grita que estavamos un rato de la çibdad, e cuando venimos era ya de día”.

Diversos historiadores han fijado en ese día la toma de Alhama, lo que es incorrecto, si tenemos en cuenta que la ciudad civil aún permanecía en poder de los granadinos. Así nos consta por una carta que la marquesa de Cádiz envió al concejo de Jerez de la Frontera desde su villa de Marchena el 1 de marzo, en la que notificaba que el marqués, el adelantado, el conde de Miranda, el asistente de Sevilla y el corregidor de Jerez tenían “entrado e tomado el castillo de Alhama, e estavan apoderados en el, e peleaban con la villa e convenia que luego a grand priesa se escribiese a toda la tierra para que todos socorríesen”, así como de la fuerte resistencia que ofrecía la población de Alhama que hacían imposible la conquista. Ése era el ánimo de las tropas capitaneadas por el marqués de Cádiz, a quién solicitaron el abandono de la empresa:

“el Marqués llamó a todos los capitanes, e dixo que farían, e todos le dixeron como ya vían que no podían tomar la dicha çibdad porque avía muerto muncha gente, e luego él les respondió quen ninguna manera non partería de ally fasta que la tomase del todo e quél ally quedaría y todos, e luego mando a Diego Dávila que fiziese apregnar por todo el real que todo lo que tomasen cada uno que fuese para sy, e como esto oyeron las gentes que ally


15 *Cronicón*, pág. 97.

16 La carta fue presentada en Jerez el sábado 2 de marzo. AMJF. AC. 1482, f. 72v.
estaban, luego fueron muy corriendo a la ciudad e no podían tener los hombres en que querían entrar dentro. Estuvieron en tomar la ciudad jueves e viernes hasta mediodía que se tomó toda la ciudad”\(^{17}\).

La situación era crítica, pues se necesitaba mayor cantidad de contingentes militares y un buen abastecimiento de víveres, y a esa necesidad obedece la carta que la marquesa de Cádiz envió a Jerez, así como a otros concejos de la Andalucía Occidental. En el caso concreto de Jerez, apremiaba a la ciudad para que toda la gente de caballo y de pie acudieran a toda prisa en socorro de las tropas cristianas. En la misma asamblea local -2 de marzo- en que se dio lectura a la carta de la Marquesa, se leyó otra de la ciudad de Arcos, en la que comunicaban la derrota que había infligido el 1 de marzo a un grupo de musulmanes que habían entrado en el término de la villa de Bornos y en el de Espera\(^{18}\). Ambos mensajes eran importantes, pero fue la solicitud de la marquesa de Cádiz la que causó mayor impacto y sobre la que había que adoptar un acuerdo con rapidez. De inmediato se escribieron cartas a todas las ciudades y villas de la comarca -Medina Sidonia, Alcalá de los Gazules, El Puerto de Santa María y Rota-, en las que se insertaron traslados de la carta de la marquesa de

\(^{17}\) Cronicón., pág. 97.

\(^{18}\) En la sesión concejil del lunes 4 de marzo se vuelve a hablar sobre el reparto de la cabalgada. En ella, el escribano del cabildo comunicó que la ciudad de Arcos les había requerido a Jerez y a los cuadrilleros “de la dicha ciudad de la cabalgada que se hizo el viernes pasado de los moros de Ronda e Setenil, e eso mismo a uno de los cuadrilleros de Utrera que fizesen coger e poner de manifiesto toda la cabalgada, e que no se repartiese fasta que Xerez fuese sabedora e oviese su parte, puesto que avía venido e acudido al socorro, e asy mismo avía pedido sus partes quatro cavalleros que comigo fueron”. AMJF. AC. 1482, f.78r.
Cádiz y de la de la villa de Arcos, requiriéndoles que estuvieran dispuestas para partir cuando recibieran otra nueva. Así mismo se escribió al duque de Medina Sidonia que estaba en Sanlúcar de Barrameda para que hiciera otro tanto apercibiendo su tierra.

En la espera de nuevas noticias, apercibidos todos los concejos de este lado de la frontera, aquéllas llegaron el miércoles 6 de marzo, fecha en la que el concejo ordenó a sus contadores mayores que pagaran a Francisco López Córdoba, criado del marqués de Cádiz, y a Pedro Gutiérrez de Orbaneja, vecino de Marchena, 2.000 maravedíes a cada uno “por las albricias de las cartas e buenas nuevas que troxeron de cómo era ganada la çibdad de Alhama de poder de los moros”19. En la sesión concejil del día siguiente se dio lectura a una nueva carta de la marquesa de Cádiz, fechada en Marchena 5 de marzo, sobre la toma de Alhama: “el jueves pasado se escaló la fortaleza de Alhama, e comoquier que los moros se defendieron mucho en la çibdad, al fin se tomo, e murieron mas de quatroçientos moros e se tomaron mas de dos mil animas e el mayor despojo que ha grandes dias que en ninguna çibdad se tomo”20. Benito de Cárdenas difiere de la información de la Marquesa, pues según él que estaba presente, la conquista se prolongó hasta el viernes 1 al mediodía, excepto una torre de la mezquita aljama en la que se refugiaron algunos musulmanes, pero que al final fue derribada y quemada:

“Estuvieron en tomar la çibdad jueves e viernes fasta mediodía que se tomó toda la çibdad synon una torre de la

19 AMJF. AC. 1482, f. 78v.
20 AMJ. AC. 1482, f. 77r.
mesquita grande que quedó llena de moros e peleavan de ally, e fizieron farto daño, e combatieron la torre e pusieron fuego por el escalera con lino y esparto, e subieron arriba fasta la bóveda, e comenzaron a derribar la torre, e pusiéronla en cuentos e non se quisieron dar, e ally se quemaron siete u ocho moros, e los que quedaron diéronse al Marqués, e fizieron bulrra dos o tres vezes, e fuéronse por una mina algunos moros para Granada”

Don Rodrigo Ponce de León, tras la conquista de Alhama, mandó que parte de los milicias saliera de la ciudad con el propósito de preparar el regreso de las milicias a sus lugares de origen, excepto unos 2.000 hombres que al frente de un capitán permanecería en Alhama. Esto debió de ocurrir del 1 al 4 de marzo, pues el día 5 cuando Muley Hacén trató de recuperar la ciudad poniéndole cerco, las tropas cristianas se hallan en su interior debido a la gran nevada que había caído la noche anterior, lo que contribuyó, según Benito de Cárdenas, al fracaso de la empresa del sultán granadino. La situación de los sitiados era extrema, carecían de pólvora para las espingardas, el abastecimiento de agua era escaso y de mala calidad, hasta el extremo de que una vez de agua costaba un real, era difícil abastecerse de pan, pues un pan pequeño llegó a valer un real y 15 maravedíes, así que a lo más que podía


22 Al-Maqqari refiere que cuando la noticia de la pérdida de Alhama llegó a Granada, todos sus habitantes salieron hacia la ciudad, cogiendo de improviso a los cristianos, que tuvieron que abortar su salida con el botín, para refugiarse de nuevo en el interior de Alhama. Véase Fernando N. Velázquez Basanta, “La relación histórica sobre las postrimerías del Reino de Granada, según Ahmad al-Maqqari”, En el epílogo del Islam andalusí: La granada del siglo XV, Granada, 2002, págs. 508-510. La historia de los hechos del marqués de Cádiz, págs. 203-204, sitúa las huestes cristianas en el interior de la fortaleza.
alcanzar a comer la mayoría de hombres era trigo cocho, habas o sopaipas con aceite.

Paralelamente al cerco puesto por Muley Hacén, los musulmanes debieron de idear una operación envolvente que impidiera el abastecimiento de los sitiados, planeando una acción bélica contra la comarca jerezana puesto que, el día 6 de marzo, a las once de la noche y con carácter de urgencia, se reunió el cabildo jerezano para dar lectura a una carta de la ciudad de Arcos, en la que les comunicaba la información que había obtenido de “un moro que viene a se tornar cristiano a Morón”, sobre una concentración de musulmanes en Ronda con el propósito de correr la comarca. Como era habitual en estos casos, tras la lectura de la carta, el peligro que podría suponer dicha entrada llevó a convocar a rebato, pero también se planteó si era conveniente que el pendón de la ciudad acompañara a las milicias locales, cuestión que siempre había sido objeto de largas polémicas entre los oficiales del concejo, para que “los moros fuesen acochillados como fueron esta semana pasada por los de Utrera e Arcos”. Esta vez hubo unanimidad, el pendón debía acompañar a la ciudad, pero una parte de los oficiales fueron partidarios de que no se alejara más de 2 o 2,5 leguas de Jerez, mientras que otros eran de la opinión de que llegara hasta Arcos. La segunda opinión fue la que se adoptó y allí fue donde acudió el duque de Medina Sidonia, a quién se le había enviado una carta a su villa de Sanlúcar, donde se encontraba, notificándole el arrebato y solicitando su intervención. No sabemos a ciencia

23 La ciudad de Arcos solicitaba al cabildo jerezano que estuviera presto para una posible salida de las milicias locales o bien que les enviaran 150 o 200 lanzas. AMJF. AC. 1482, f. 78r.

24 AMJF. AC. 1482, f. 78v.
cierta, cuáles fueron las causas por las que no se produjo la entrada de los musulmanes, pero quizá haya que pensar que tal amenaza no fue real y que su finalidad fue la de movilizar las tropas de la comarca de Jerez, impidiendo que acudieran en socorro de Alhama.

El cerco puesto por las tropas granadinas, estimadas en 40.000 hombres de a caballo y de a pie, impedía que los mensajeros enviados a pedir socorro pudieran cumplir su misión, cayendo en cautiverio cuando no corrieran otra suerte peor. Pero alguno de esos mensajeros debió de pasar el cerco, puesto que en la asamblea concejil del sábado 9 de marzo se dio lectura a una carta de Don Alfonso de Aguilar y de Garcí Fernández Manrique, notificando que Alhama se hallaba cercada por Muley Hacén.

Dicha carta no se conserva, pero sabemos que otras lecturas, la primera medida que se acordó fue la inmediata convocatoria de la asamblea local al día siguiente para decidir la actitud que se debía adoptar. No tenemos constancia de que los oficiales jerezanos se reunieran en la fecha acordada, sino el lunes 11 de marzo. La razón de ese retraso hay que buscarla en el amplio dispositivo que se puso en marcha, nueva notificación a los concejos de la comarca y al duque de Medina Sidonia para que apercibieran sus milicias y estuvieran dispuestas para acudir en socorro de Alhama.

---

25 Según Benito de Cárdenas, estuvieron cercados “cerca de quinze dias o más”.
26 Esta cifra no coincide con la que ofrece la Historia de los hechos del marqués de Cádiz, pág. 203, ni Diego de Valera, cap. XLVI, p. 140.
27 AMJF. AC. 1482, f. 79v.
28 AMJF. AC. 1482, f. 79v.
El día 11 de marzo se comenzó a recibir respuesta a las misivas que el cabildo jerezano había enviado, y entre ellas una carta de duque de Medina Sidonia, don Enrique de Guzmán, en la que notificaba que quería participar con las huestes jerezanas en el socorro de Alhama\textsuperscript{29}, y otra de la marquesa que el veinticuatro Pedro Díaz entregó en la asamblea local, en la que mandaba decir al cabildo que toda la ciudad acudiera a Alhama\textsuperscript{30}; sin embargo, los oficiales jerezanos se entablaron en una discusión en la que el punto central fue si salía el pendón de la ciudad o no. Las opiniones fueron diversas y contradictorias, unos eran partidarios de que toda la ciudad partiera hacía Alhama con el pendón, y otros que sólo salieran aquellos caballeros y peones que quisieran, pero sin el pendón, para acompañar a Don Carlos, hermano del corregidor Juan de Robles. Estos últimos argumentaron su propuesta en que algunos oficiales del cabildo jerezano eran vasallos del duque de Medina Sidonia y otros del Marqués de Cádiz, que ambos debían de acudir al llamamiento de su señor bajo sus banderas\textsuperscript{31}, lo que restaría lucidez al pendón jerezano.

Los días fueron pasando, sin que las huestes partieran en socorro de Alhama, como así se recoge en una carta que el corregidor Juan de Robles envió a la ciudad el viernes 8 de marzo y a la que se dio lectura en el cabildo el 13. En ella se dice:

> “Bien creo sabeys como tomamos esta çibdad de Alhama e la tenemos e esperamos cada ora el socorro porquel rey ha dos días que está sobre nosotros ... e ayer jueves nos

\textsuperscript{29} La carta no se conserva. AMJF. AC. 1482, f. 79v.

\textsuperscript{30} Ibídem nota anterior.

\textsuperscript{31} AMJ. AC. 1482, fs. 79v-80v.
Vos pido por merçed a la ora salga la çibdad, asy cavallero como peones, e andeys lo mas que posyble sea, porque vos junteys con las otras gentes que vienen al socorro, e esto ya veys que no sufre dilaccion, syno a la ora, la partida. El camino ha de ser a Osuna e Archidona. La gente del señor duque creemos que verna tanbien…”

Según la carta de Juan de Robles, la situación era extrema. Los granadinos acometían ataques diarios, aunque sin éxito, fracaso que el corregidor jerezano atribuía a las extraordinarias defensas de Alhama, de la que dice que “esta çibdad es tan fuerte ques maravilla”, pero los mantenimientos escaseaban y era difícil conseguirlos.

Entre tanto, en Jerez se había llegado a un acuerdo: toda la ciudad debía acudir al socorro con su pendón, pero los días seguían pasando y la partida no se producía. Así consta en la sesión siguiente a la del día 13, en la que de nuevo dio lectura a otra carta de Juan de Robles, en la que insistía sobre el cerco que les tenía puesto Muley Hacén y en las dificultades que padecían, por lo que esperaban con ansiedad la llegada de refuerzos: “cada ora esperamos el socorro”33. En la misma sesión concejil se presentó y dio lectura a una carta de los Reyes Católicos, fechada en Medina del Campo el 10 de marzo. En la anterior del corregidor jerezano se insistía en el cerco y en la necesidad de un rápido socorro, y en la segunda los reyes ordenaba que acudieran en socorro de Alhama, enclave que había que mantener por “ser la dicha villa tanto metida

---

32 AMJF. AC. 1482, 82r-v.
33 AMJF. AC. 1482, f. 84r.
en el reyno de Granada e tan cerca a las çibdades de Granada e Malaga e Loxa, e a otras muchas villas e fortalezas de los mo-
ros”34.

Benito de Cárdenas describe en su Cronicón las penurias que estaban pasado los cristianos en la defensa de Alhama, pero aporta un dato inédito de extraordinario valor, que fue recogido por Joseph Ángelo Dávila en su Historia de Jerez35. Durante el cerco que los granadinos pusieron a Alhama, que duró 15 días, se produjo una negociación entre representantes de Muley Hacén y Don Rodrigo Ponce de León: el primero ofrecía a cambio de que se le entregara Alhama las plazas que se habían reincorporado al reino de Granada: Zahara, Carde-
la36 y Montecorto37. Esta negociación era vital para los grana-
dinos, no sólo porque Alhama era la puerta hacia Granada, sino porque de aquella comarca se abastecía de trigo.

Los refuerzos jerezanos llegaron a Alhama el 19 de marzo. Dice Benito de Cárdenas que acudieron: “el duque de Medina, e don Alonso de Aguilar y el conde de Cabra, e el maestre de Calatrava e otros cavalleros que sería largo de contar ... e fue-
34 AMJ. AC. 1482, fs.83v-84r.
35 Joseph Ángelo Dávila, Historia de Xerez de la Frontera, estudio pre-
liminar, edición anotada e índices de Juan Abellán Pérez, Helsinki, 2008, pág. 148.
36 Don Rodrigo Ponce de León, estando en Jerez con los caballeros y peones de aquella ciudad y con sus propios hombres, partió hacia la fron-
tera el domingo 11 de octubre de 1472, incorporándose a la villa de Carde-
la. El 12 de diciembre de ese mismo año, los musulmanes intentaron, sin éxito, la recuperación de la villa; pero no fue hasta el 15 de agosto de 1473 cuando la recuperaron.
37 Los musulmanes de este castil'o se dieron al Marqués de Cádiz en el mes de noviembre de 1479 pero un mes después, el 14 de diciembre volvió a integrarse en el reino de Granada.
ron mas de treynta mill hombres de pie e de cavallo con muy grande fardaje. Fue toda la más de Andalucía”. Ante la presencia de las tropas castellanas, Muley Hacén levantó el cerco, quedando definitivamente la ciudad de Alhama en poder de Castilla. El regreso de las tropas a sus lugares de origen tuvo lugar el día 26 de marzo, y la llegada de los jerezanos a su ciudad el 1 abril. Quedó por alcaide de Alhama Diego de Merlo, asistente de Sevilla, hasta que los Reyes Católicos dispusieran otro nombramiento.

Alhama se incorporó a la corona de Castilla y en ella permanecería durante toda la Edad Media, no sin que los concejos de la frontera tuvieran que asumir la pesada carga de una serie de contribuciones humanas y económicas.

Apéndice documental

1
1482-02-7, Arcos de la Frontera.- La ciudad de Arcos da noticia a Jerez de la entrada de caballeros moros (AMJF. AC. 1482, f. 55v).

Honrrados e nobles señores concejo, corregidor e justicia mayor, e los alcalldes mayores, e alguazil mayor, e los veynete e quatro cavalleros regidores, e los jurados de la muy noble e muy leal ciudad de Xerez de la Frontera. El concejo, alcayde, e alcalldes, alguazil, regidores, e jurados, cavalleros, escuderos de la ciudad de Arcos de la Frontera por el yllustre e muy ma-

38 Cada uno de los combatientes regresó a su lugar de origen con los despojos que habían tomado. Benito de Cárdenas con un moro.

202
nifico señor, nuestro señor, don Rodrigo Ponçe de Leon, marques de la ciudad de Cádiz, conde desta dicha ciudad, señor de Marchena. Nos vos recomendamos con voluntad presta de fazer las cosas que mandaredes.

Honrrados señores, fazemos vos aber ayer lunes antes que amanesçiese veno una guarda de las desa ciudad tiene puestas a pie contra tierra de moros e nos fizo saber que avia visto entrar dose de cavalleros moros, la via de Loperguela, e salieron al rebato todos los cavalleros desta cidade, e yo el alcaide fize yr adelante a treinta cavalleros, e yo con todos los otros, e los treinta cavalleros que asy fueron adelante die-rion con los cavalleros moros e con cierto ganado vacuno que ellos llevaban del fato de las vacas de Pedro Nuñez de Villaviçençio, veynte e quatro desta ciudad, que Dios aya, de aquel cabo de la pasada de los Hurones, e quitaron el dicho gana-do e no pudiendo aver los cavalleros que se les fueron por la syerra, los cuales se perdieron de acochillar por la vuestra guarda venir a pie e se engorrar en el camino que sy vosotros señores mandasedes como esta cidade faze que con las guardas de pie se ponen dos requeridores a caballo a quien las dichas guardas vengan a logar cierto a les fazer saber la gente que be en entrar abria mejor recabdo del que ay, por tanto, señores acordamos de enviar a esa cidade a Diego de Arcos, regidor desta cidade para que de todo vos faga relacion, con el qual, señores, podeys platicar el caso e dar orden como de aqui adelante aya buen recabdo de guardas e requeridores como conviene a la guarda desta tierra.

Plega vos, señores, de le dar entera fe.

Nuestro señor vuestras virtuosas presonas e onores guar-de a su servicio, a syete de febrero de ochenta e dos. Nicu-
las de Rojas, Pedro Gonçalez, Anton Alvarez, Anton Martínez Despinosa, Loys de Andino, Pedro Marques, Ferrando de Magaça, Juan Gutierrez, Diego Gonçalez, Francisco, escrivano del rey.

2

1482-03-1, Marchena.- La marquesa de Cádiz notifica a Jerez la conquista de la fortaleza de Alhama y solicita que la ciudad acuda en socorro (AMJF. AC. 1482, f. 72v).

Parientes, señores. A la hora veno nueva a esta mi villa de Marchena por ciertos mis vasallos que aquí me vinieron con cartas que me enviaron ciertos regidores desta mi villa que quedaron en los prados de Antequera con todo el fardaje, en que fazen saber como el Marques, mi señor, e el señor Adelantado, e el señor conde Miranda e el señor asystente de Sevilla e el señor Juan de Robles tenía entrado e tomado el castillo de Alhama e estaban apoderados en el, e peleavan con la villa, e convenia que luego a grand priesa se escribiese a toda la tierra para que todos socorriesen.

Por ende, señores, pues beys quanto es servicio de Nuestro Señor Dios e ensalzamiento de nuestra santa fe católica e servicio del rey e reyna, nuestros señores, conviene que con toda diligençia fagays salir toda la gente de caballo e de pie desa çibdad e que lleven todos los mas mantenimientos que pudieren e vayan al dicho socorro porque segund la çercania que aquella villa tiene a Granada es todo bien menester.

Nuestro Señor guarde e acreçiente vuestras muy virtuosas presonas e estados.

204
Desta mi villa de Marchena a primero de março, la marquesa.

3
1482-03-5, Marchena.- La marquesa de Cádiz informa a Jerez la conquista de Alhama (AMJF. AC. 1482, f. 77r).

Parientes, señores, a la ora recibí una carta del marques, mi señor, en que me escribe como con la graçia de Nuestro Señor e de su gloriosa madre, el jueves pasado se escalo la fortaleza de Alhama e comoquier que los moros se defendieron mucho en la çibdad al fin se tomo e murieron mas de quatroçientos moros e se tomaron mas de dos mil animas, e el mayor despojo que ha grandes días que en ninguna çibdad se tomo. Fago vos saber porque se el placer que dello resci- bereys.

Nuestro Señor vuestra virtuosas presonas guarde.

De mi villa de Marchena a cinco de marzo, la marquesa.

4
1482-03-s.d., [Jerez de la Frontera].- Mandamiento de albricias por la toma de Alhama (AMJF. AC. 1482, f. 78v).

El conçejo, corregidor, etc., mandamos a vos Diego Miraval, veynte e quatro desta çibdad, e el jurado Ferrando de Carrízosa, contadores mayores desta çibdad, que de qualesquier maravedis de las rentas e propios del dicho conçejo o de tros qualesquier maravedis que bos son o fueren encargados o a los mayordomos desta çibdad este año en que estamos de-
des e libredes e paguedes e den e paguen a Francisco Lopez Cordova, criado del señor marques de Cadiz, e a Pedro Gutierrez de Orvaneja, vezino de Marchena, dos mill maravedis, a cada uno dellos mill maravediss por albricias de las cartas e buenas nuevas que troxeron de cómo era ganada la çibdad de Alhama de poder de los moros, enemigos de nuestra santa fe catolica, e dadgelos luego, e tomad del su carta de pago con la qual e con este nuestro mandamiento vos seran recebidos en cuenta los dichos dos mill maravedis, desto mandamos dar este nuestro mandamiento, etc.

Fecho (en blanco) dias del mes marzo de mill e quatreçientos e ochenta e dos años. Don Carlos de Guevara, Pedro de Villacreces, Alvar Lopez, Diego de Vera, Ferrand Ruyz, Juan de Ferrera, Nuño Ferrandez, Alfonso Diaz, Anton Franco, escrivano del rey.

1482-03-08, Alhama.- *El corregidor Juan de Robles orden a que Jerez acuda en socorro de Alhama* (AMJF. AC. 1482, f. 82r-v).

Muy virtuosos señores.

Bien creo abreys sabido como tomamos esta çibdad de Alhama e la tenemos e esperamos cada ora el socorro por quel rey ha dos dias esta sobre nosotros, e ayer jueves nos combatio e matamosles aças e die(roto) e fue ferida mucha, e mañana sabado pensamos nos tornara (roto) e con el ayuda de Nuestro Señor yran tan mal librados como e(roto) porque esta çibdad es tan fuerte ques maravilla e pues (roto) nuestro servicio de Dios e de los reyes, nuestros señores (roto),
vos pido por merçed a la ora salga la çibdad, asy ca(valler) os como peones e andeys lo mas que posyble sea, porque vos junteys con las otras gentes que bienen al socorro, e esto ya sabeys que no sufre dilaçion sy no a la ora la partida, el camino ha de ser a Osuna e a Archidona, la gente del señor duque creemos que berrna tambien, e pues veys quanto conviene al serviciço de sus altezas no alcargo mas, salvo que andeys quanto podays.

Nuestro Señor vuestras virtuosas presonas guarde.

De alhama, vierrnes en la noche, ocho de marzo. El señor ni hermano aya esta por suya, porque no ay papel, e venga con la çibdad a (...) señores buestra, Juan de Robles.

6
1482-03, Alhama.- Carta del corregidor Juan de Robles reiterando su petición de ayuda (AMJF. AC. 1482, f. 83v).

Noble señores

Conçejo, corregidor, regidores, jurados, cavalleros de la muy noble çibdad de Xerez, otra carta vos escrivi (roto) saber como el rey de Granada nos tyenen cercados e a cada ora esperamos el (soc)orro, e porque creo que (roto) en el camino no alargare mucho e aun porquel el papel asy no se falla (roto) pido por merçed (roto)llo Nuestro Señor es servido e los reyes, nuestros señores, deys priesa (roto) en manera que (roto) en ello porque nuestra tardança podría dañar e aber por (roto)ys vos juntar con la gente del duque porque creo (roto)os repoara en el camino no (roto)go mas sy n(roto) sea mucha se fara todo porque Nuestro Señor sea servido e l(ro-
to) los de aquí le poder dar batalla.

Nuestro Señor (roto).

7
1482-03-10, Medina del Campo.- Los Reyes Católicos ordenan abastecer la ciudad de Alhama (AMJF AC. 1482, f. 84r).

Don Ferrando e doña Ysabel por la graçia de Dios) rey e reyna de Cast(roto). A los conçejos, cor(roto)caydes, algua-
ziles, regidores (roto) e omes buenos, asy de la çibda(d de Xerez de) la Frontera como de las otras villas e lo(gares) del Andaluzia, e a cada uno e (qualquier de) vos, salud e graçia.

Bien sabedes como los (roto) que por nuestro mandado entraron en el r(eyno de ) Granada, tomaron la villa e fortaleza de Alhama ques en el dicho reyno, de lo qual nos av(emo) s avido m ucho plazer, e por ello avemos dado muchas graçia a Dios Nuestro Señor e conosçiendo quanto es serviçio suyo e nuestro e cosa muy provechosa tener e sostener la dicha villa para la conquista del dicho reyno de Granada, la qual nos entendemos fazer e proseguir con todas nuestras fuerças e poder, nos enbiamos luego a esas fronteras la mas gente de cavallo que podemos aver; e yo el rey entiendo pasar prestamente en esas partes a dar orden al sostenimiento de la dicha villa e como la guerra se faga e esfuerçe contra los dichos moros, e entre tanto es menester proveer con grand diligençia como la dicha villa de Alhama se sostenga e las gentes que en ella estan no reciban daño, segund el peligro en que estab por ser la dicha villa tanto metida en el dicho reyno de Granada e tan cercana a las çibdades de Granada e Malaga e Loxa e a otras muchas villas e fortalezas de los moros.

208
Por ende nos vos mandamos que luego con toda diligencia vos juntedes e por vuestras presonas e con las gentes de pie e de cavallo desas dichas ciudades e villas e logares e entendays en el socorro e sostenimiento de la dicha villa, llevando e faziendo llevar a ella todos los mantenimientos e artellerias e petrechos e otras provisyones que para ello son o fueren necesarios, juntedes con las gentes que estan o estovieren en la dicha villa de Alhama e dandoles todo el favor e ayud que menester ovieren, lo qual vos mandamos que asy fagades con toda diligencia so pena de la nuestra merced e de privacion de los oficios e de confiscacion de todos los bienes de los que lo contrario fizieren para la nuestra camara e fisco, los cuales nos avemos por confiscados e aplicados para la dicha nuestra camara e fisco, el contrario faziendo, e demas mandamos al ome que bos esta nuestra carta mostrare que bos enplaze que parescades ante nos en la nuestra corte, doquier que nos seamos, del dia que bos enplazare fasta quinze dias primeros syguientes do la dicha pena, so la qual mandamos a qualquier escrivano publico que para esto fuere llamado que de ende al que bos la mostrare testimonio sygnado con su sygno porque nos sepamos en como se cunple nuestro mandado.

Dada en la noble villa de Medina del Canpo a diez dias del mes de marzo, año del nascimiento del Nuestro Señor Jhesucrito de mill e quatroçientos e ochenta e dos años. Yo el rey. Yo la reyna. Yo Ferrand Alvarez de Toledo, secretario del rey e de la reyna nuestros señores, la fiz escrevir por su mandado. Registrada, Diego Vazquez, chançeller.
LA DERROTA GRANADINA EN LAS LOMAS DE DIEGO DÍAZ (1483)

A partir de la conquista de Alhama la inseguridad que se vive en el lado cristiano de la frontera occidental del Reino de Granada es constante y el despliegue de guardas continúo con el consiguiente gasto que suponía para el concejo de Jerez de la Frontera, cuya hacienda municipal era escasa e insuficiente para hacer frente a las múltiples necesidades que tenía que cumplir.

En las Actas Capitulares, correspondientes a los primeros años de la guerra de Granada, es frecuente encontrar en dichos documentos la expresión por “lengua de moros”, como el medio de obtener información, a través de cautivos musulmanes, sobre si eran reales las noticias que cada día llegaban a Jerez de concentraciones musulmanas en Ronda con la intención de atacar territorio cristiano. La guerra con el Reino de Granada es un tema de conversación casi diario entre los miembros de la asamblea concejil, especialmente durante el transcurso del segundo trimestre de 1483, llegándose a adoptar drásticas medidas como poner “tal recabdo en la tierra como sy el Rey moro entrase, segund dizen que esta aparejado”. Dichas medidas se recogen en unas ordenanzas de guerra redactadas con ese fin que contienen un minucioso sistema de comunicación por almenaras, mediante las cuales se informa de la presencia
de los granadinos, la vía de entrada y la cuantía de los combatientes que componen el ejército enemigo\(^1\).

 Esto acontecía el lunes 14 de abril, y en la sesión del día 29, Francisco de Madrid, secretario de los Reyes Católicos, presentó una carta de sus Altezas sobre su intención de realizar una tala en Málaga. El tesorero Ruy López de Toledo y Francisco de Madrid, tras la lectura de la carta y en virtud de la fe y creencia que les habían otorgado los monarcas, notificaron que a dicha tala debían de acudir el Duque de Medina Sidonia, el Marqués de Cádiz y el Maestre de Santiago, junto a otros grandes y toda la ciudad de Jerez con su pendón al frente. De tal manera que las milicias locales debían partir de la ciudad el día 12 de mayo y hacer acto de presencia en el río de las Yeguas el 14, estipulándose la paga de los caballeros en 30 maravedíes/día y la de los peones a 15.

 Esta demanda real era excesiva e imposible de cumplir en su totalidad, debido a la difícil situación a la que Jerez tenía que hacer frente; de ello hablaron los oficiales locales tras la salida del tesorero y el secretario del cabildo. En conclusión, se llegó al acuerdo de enviar ciertos caballeros para que hablaran con los enviados reales acerca de la fatiga por la que atravesaba Jerez, así como que “biesen quanta gente podia yr con ellos, dixesen lo que se podia fazer”. Esta embajada no dio los frutos deseados, ya que Ruy López de Toledo y Francisco de Madrid no emitieron ninguna opinión. Ante esta situación, los oficiales concejiles acordaron notificar a los reyes la pe-

nosa situación en que se hallaba Jerez, y así se lo expusieron a los enviados reales en el cabildo del miércoles 30 de abril, a quienes les pareció bien la carta de suplicación de los oficiales jerezanos; sin embargo, en dicha sesión se dio lectura a una carta de la reina Isabel sobre “los muertos e catyvos en la entrada del Maestre”, cuyo contenido, aunque no se conserva, debió de modificar la actitud de los miembros de la asamblea local, puesto que en el apunte que sigue a la lectura de la carta se recoge:

“E luego fablaron sobre el orden en lo que en este caso se desvia proveer, e luego mandaron que todos los caballeros de contya e de graçia, peones e ballesteros e lanzeros desta çibdad estoviesen prestos e aparejados para partir con el pendon desta çibdad en servicio de Dios e de sus altezas para la tala de Málaga, cada que Xerez mandare, e todos fuesen sus cavalleros e den çevada a sus cavallos”.

Acto seguido se procedió a ordenar a los jurados que empadronaran en sus respectivas colaciones a todos los caballeros y peones y que hicieran relación de los muertos y cautivos en el desastre de la Ajarquía malagueña, para que fuesen presentados los padrones el viernes 2 de mayo. En esta sesión, por la mañana, se estuvo hablando de la aportación de Jerez a la tala de Málaga, con diversidad de opiniones, ya que algunos de los oficiales eran partidarios de que toda la ciudad acudiera al llamamiento real con su pendón al frente, otros en cambio, sólo de una parte de los caballeros y peones. La intervención del veinticuatro Pedro de Sepúlveda, partidario de la segunda opinión, se argumenta en dos puntos:

- La fatiga de la ciudad a causa de las guerras pasadas y los servicios presentes.
- La imposibilidad de que saliera el pendón, debido a que la mayor parte de los caballeros de la ciudad, los más principales, eran vasallos del duque de Medina Sidonia y del marqués de Cádiz, y “llamavan de aqui la gente que con ellos bevia que era la mas principal desta cidad, e para salir el pendon con la otra gente que quedava, segund suele salir acompanyado no yria como conpliese a la honrra desta cibdad”

Las palabras de Pedro de Sepúlveda fueron definitivas y la asamblea concejil acordó que la contribución de Jerez debía limitarse a 200 de caballo y 600 peones. Si bien hubo unanidad en la aportación humana, no ocurrió lo mismo con respecto a la salida del pendón. Este asunto fue también motivo de debate. La falta de acuerdo llevó a Francisco de Zorita a proponer que se informara sobre lo que iban a hacer otros concejos, como el de Sevilla o el de Écija, si iba a participar en la tala la totalidad del regimiento y si iban los pendones.

En las siguientes sesiones de la asamblea local se trataron otros temas relacionados con el servicio real, como la realización de alardes, repartimiento de mantenimientos, etc. Sin embargo, todos estos preparativos fueron innecesarios, ya que en la sesión concejil del domingo 19 de mayo se dio lectura a una carta del Rey, en la que se establecía el número de combatientes que debía aportar Jerez a la tala de Málaga, cifra muy inferior a la acordada por el concejo, 100 caballeros y 400 peones, la mitad ballesteros y la otra lanceros, para un servicio de 30 días. Esta contribución humana se acompañó de otras peticiones de víveres: cereales, vacas, etc., y bestias para su transporte.

De otro lado, y al margen de la organización de la entrada en el Reino de Granada, por orden real se estableció que to-
dos los ganados que pactaban en lugares próximos a la fron-
tera castellano-granadina se retraeran a lugares más seguros
para evitar cualquier daño y, muy especialmente, en el campo
de Tarifa, una de las vías de acceso más frecuentes a territo-
rio castellano, pero no la única. Jerez cumplió con esta orden
enviando cartas al duque de Medina Sidonia y a los concejos
situados en primera línea fronteriza: Medina Sidonia, Alcalá
de los Gazules y Tarifa, entre otros. Esta medida fue acompa-
nada de otras. A mediados del mes de junio se daba lectura a
una carta del Rey en la que ordenaba al concejo jerezano que
diera 100 de caballo al veinticuatro Esteban de Villacreces
con el fin de acudir a Utrera “*para guarda de la tierra*” y que
se pusiera en práctica el concierto de guardas establecido en-
tre Sevilla y Jerez:

> “en conclusyon fue dicho que se escriviese a Lebrixia que
> pongs guardas en la syerra de Gibralvin, e Lebrixia pongo
> en el castillo guarda, e Utrera en el castillo de Utrera, e asy
> misma Espera donde pueda ver la syerra de Gibralvin, e sy
> los moros entrasen fiziesen sus almenaras a Gibralvin, e
> Gibralvin a Lebrixia, e Arcos, e a Xerez, e a Espera, e Utrera
> enbie cavallo a Espera, e Espera a Lebrixia e Arcos, Arcos a
> Xerez, de manera que bistas las almenaras Xerez provea en
todo como pueda socorrer presto a la dicha villa de Utreran”.

Las ordenes reales fueron cumplidas parcialmente. Si bien
el concierto de las guardas se puso en práctica, no ocurrió lo
mismo con las 100 lanzas que la ciudad debía poner bajo la
capitanía del alcaide Esteban de Villacreces. La causa de esta
negativa fue la gran ausencia de gente que había en la ciudad,
debido a la peste que asolaba la comarca xericiense2 así como

---

2 Sobre la peste en Jerez, puede verse María del Mar García Guzmán:
“Ciclos epidémicos en la Bahía de Cádiz durante el reinado de Isabel I de
por los 100 de caballo y los 400 peones que la ciudad había enviado al Rey a la Vega de Granada, además de la mayoría de los caballeros del regimiento, los que tenían acostamiento del Duque de Medina Sidonia y del Marqués de Cádiz, en total más de 250 lanzas de caballo: sin embargo, después de muchas conversaciones, los oficiales concejiles cambiaron de opinión, acordando que la cifra máxima que podían disponer era de 80 lanzas para un servicio de 10 días.

De otro lado, las Actas Capitulares de 1483 mantienen silencio sobre la intervención de Jerez en la tala de la Vega de Granada. No se especifica con claridad la fecha de salida ni la vuelta, aunque ésta debió de producirse en los días finales del mes de junio, puesto que en la sesión concejil del lunes 7 de julio se planteó si la ciudad debía de hacer mandamiento para repartir el sueldo que faltaba por pagar a las milicias que habían ido a la Vega.

Pese a la inseguridad que se vive en Jerez ante posibles entradas de los granadinos, agudizada con las continuas aportaciones humanas para las talas y desplazamientos de atalayas y guardas en los puestos de observación, la realidad es que no llegó a concretarse ninguna amenaza, al menos hasta finales del mes de julio. Fue el domingo 27 de ese mes cuando se leyó en el cabildo una carta del alcaide de Medina Sidonia, a quien el Duque de Medina Sidonia le había comunicado la presencia de ciertos granadinos en el río Guadiaro, donde al parecer esperaban a otros contingentes militares para entrar en la comarca xericiense. Así mismo, se informa de que los caballeros de Vejer de la Frontera y los de Jimena habían entrado en

---

tierras malagueñas, vía Marbella, “e se producía la entrada que avian avido recuento dellos e salieron desbaratados”. No había seguridad de que la entrada se realizara, y pese a ello, Jerez ordenó que toda la ciudad se apercibiera para salir esa misma noche hasta el vado de Alcalá de los Gazules, donde permanecerían toda la noche a la espera de la entrada; sin embargo, no llegó a producirse en aquella fecha, sería algunos días más tarde.

Así pues, los días finales del mes de julio y primeros del siguiente Jerez vive cierta tranquilidad, las noticias sobre movimientos de tropas musulmanas en la frontera no se producen, lo cual no significa que se relajara la guarda. Los conciercos seguían en vigor, e incluso se amplían con la participación de otros concejos. De otro lado, seguía pendiente el rescate de los cautivos de la Ajarquía malagueña, aunque no había caído en el olvido como lo demuestra la carta que el monarca castellano escribió al concejo de Jerez el 30 de julio, en la que volvía a insistir que le hicieran relación de los cautivos de la ciudad para tratar su liberación que no debía de hacerse mediante el pago de oro o plata.

De nuevo, el jueves 7 de agosto, se presentó en el cabildo la guarda del Muladar, a notificar a los oficiales de la asamblea local que habían observado hasta 10 almenaras desde la Torre Sera y que, según el tipo de señal recibida, la entrada de los granadinos se iba a hacer en el término de Jerez. Como era habitual ante este tipo de noticias, el cabildo acordó movilizar las milicias locales, desplazándolas hasta el vado de Medina Sidonia, donde deberían comprobar si realmente se producía la entrada; sin embargo, esa medida no sería puesta en vigor, sino al día siguiente, viernes 8, a media noche,
cuando se recibió una carta del alcaide de Medina Sidonia en la que:

“faze saber que las guardas que tyenen contra tierra de moros, han hecho almenaras de cuya cabsa la çibdad de Medina parte luego y sabe e asy fara el señor Duque que se verna al castillo de Benalu, que les plega de salir esta çibdad, pues ques madre de la tierra, e que enbiara luego otro cavallo de lo que mas supiere, e que la tome fuera”.

En esta ocasión, como otras tantas, el concejo acordó que el pendón con la gente de la ciudad saliera hasta la Ina, donde esperaría la llegada de nuevas noticias. La entrada no llegó a producirse en esta ocasión, sino al mes siguiente. En la madrugada del martes 16 de septiembre, reunido el cabildo, se notificó que Arcos de la Frontera había observado, a través de almenaras la entrada de un gran contingente de granadinos. Estas noticias fueron rápidamente comunicadas al marqués de Cádiz, que a la sazón se hallaba en el monasterio de San Francisco de Jerez, quien fue de la opinión de que se debía apercibir a la ciudad para que estuviera a punto de partir.

A primera hora de la mañana se leyeron en el cabildo dos cartas que la ciudad de Cádiz había enviado al Marqués, una de Ramiro de Guzmán dirigida al alcaide de Morón\textsuperscript{3}, en la que le comunicaba cómo el rey de Granada, Abū l-Ḥasan ‘Alī, desde Ronda, había entrado en territorio castellano con 3.000 de caballo y 20.000 peones para correr Utrera y El Coronil\textsuperscript{4}, y la otra del alcaide de Morón dirigida al Marqués, en que, así mismo, certificaba la entrada de los granadinos. El peligro

\textsuperscript{3} Historia de los Hechos del marqués de Cádiz. Estudio preliminar, edición e índices de Juan Luis Carriazo Rubio, Granada, 2003, pág. 223.

\textsuperscript{4} Juan Abellán Pérez, Cronicón de Benito de Cárdenas. Jerez y la frontera
era inminente, los nazaríes habían entrado en los términos de Jerez según las almenaras que hacía Arcos de la Frontera y respondía Torre Sera, multiplicándose a partir de la una de la madrugada. Había que reunir el mayor número de combatientes para resistir esta amenaza. Con esta finalidad los oficiales del concejo acordaron que se debía escribir esta nueva al Duque de Medina Sidonia que se encontraba en Sanlúcar de Barrameda, solicitando que sus huestes se unieran a las de Jerez de la Frontera y a las del Marqués de Cádiz. Así mismo, se acordó conociendo las tácticas militares de los granadinos, “segund lo ques su costunbre asomar a una parte e dar a otra”, que la Ciudad con el pendón saliera inmediatamente hasta Cacinas donde obtendrían información más veraz de la vía de entrada.

Todas estas deliberaciones y acuerdos adoptados en el cabildo fueron trasladados al Marqués de Cádiz, a quién la partida le pareció prematura. Efectivamente, ante las noticias de la presencia del Rey de Granada y el gran número de combatientes que lo acompañaban, Don Rodrigo Ponce de León fue de la opinión de sobreseer la partida, mientras que el Duque de Medina Sidonia no respondiera a la carta de llamamiento que se le había cursado. Así se hizo. Jerez de la Frontera envió ese mismo día a Sanlúcar de Barrameda al regidor Nuño de Villavicencio. La respuesta de don Juan de Guzmán no fue la esperada, “pues es toda lengua que los moros no correran, que sabida mas nueva le fuese fecho saber, e luego socorrera”.

Pese a la negativa del Duque de Medina Sidonia, el arreo bato fue inmediato. En la noche de ese día repicaron las campanas y se pregonó que todos los caballeros y peones partie-
sen bajo durísimas penas, de 600 maravedíes y seis meses de
destierro a los caballeros, y a los peones de 200 maravedíes
y un año de destierro, y a las tres de aquella madrugada el
Marqués de Cádiz y Juan de Fuentes, capitán de las milicias
jerezanas, se hallaban en Cacinas, donde recibieron noticias
que aseguraban la entrada de los musulmanes, vía Zahara ha-
cia Utrera. De Cacinas partió el pendón con las tropas locales
hacia Bornos, adonde llegaron a las 8 de la mañana, y de allí
se dirigieron hacia el Campo de Matrera y Lopera, donde per-
manecieron una hora - entre las 10 y las 11-, sin que recibie-
ran noticias de la entrada de los musulmanes ni apercibieran
ningún movimiento de los enemigos, hasta las 12 del medio-
día en que llegaron al campamento dos caballeros, uno tras
otro, certificando que los “moros eran entrados”.

El desarrollo de la contienda no se recoge en las Actas Ca-
pitulares de 1483, sólo en la sesión concejil del viernes 19 de
septiembre se menciona la victoria en el lugar de las Lomas
de Diego Díaz, en estos términos:

“El dicho liçenciado dijo a los dichos señores que ya sa-
bian el vencimiento que a Dios, Nuestro Señor, ploto dar
en el caso contra los moros, e que segund aquello es ra-
zon que los que trabajaron ayan pro e los que perdieron
sean satisfechos de sus daños, e para en esto e para saber
lo queso traydo, e lo que a otras partes fue salido, porque
se faga lo que se debe fazer. Por ende que biesen en ello”.

La Historia de los hechos del marqués de Cádiz recoge mi-
nuciosamente el desarrollo de los acontecimientos bélicos,
ensalzando la intervención de don Rodrigo Ponce de León, y
omitiendo la actuación de las milicias jerezanas; sin embar-
go, Benito de Cárdenas, en su *Cronicón*⁵, ofrece un relato más ajustado a la realidad, ya que estuvo presente en este enfrentamiento bélico:

“E luego salio el pendón a ora de la canpana, e algunos caballeros con el, y el Marques luego partio, en poniéndose el sol, e fue a dormir al Abadin, e el pendon fue aquella noche a Caçinas, una açeña quatro leguas de Xerez. E como luego llegaron, desde a poquito, vino un cavallero, criado del Marques, a dezir en como corrian los moros aquella parte, e luego vino el Marques a donde estava el pendon de Xerez, e fueron corriendo fasta de aquel cabo de Bornos, de aquel cabo del rio, e anduvieron fasta un cerro que se dixe la Fuente de la Figuera. Y allí estuvieron e vieron venir una batalla de moros a cavallo, fasta dozientas lanças, e tras della otra fasta otras tantas. E como el Marques los vido penso que toda la otra gente quedaba a tras que tenian nuevas que el rey de Granada estava allí con dos mil e quinientas lanças, e por esto no quiso soltar la gente fasta que vido que no avia mas de aquellos que venian al filo. E luego solto la batalla que non tenia consigo e con el pendon de Xerez fasta dozientas lanças, e por esto no acometio a los delanteros, que toda la gente de Xerez quedo en Caçina y en el rio, que no supieron que partio el pendon. E como el Marques solto la gente ansi començaron a matar en los moros. E fueron matando e tomando fasta cerca de las eras viejas que estavan los moros a pie que no deçindieron a tierra llana. E como los moros vieron que adelante estaba gente de cristianos volvieron fartos dellos, fuyendo al abrigo del monte de Lopera, y allí tomaron algunos dellos, e vinieron fasta los molinos de Bornos, e allí mataron e tomaron

---

munchos moros, e tomaron en la sierra de Gibralvin tam-
bién. E fueron otra noche a pasar los moros por el río de
Arcos, e allí estavan guardando los cristianos e tomaron
hasros moros. E partieron miercoles que fue este desba-
rato”.

Así mismo, recogen este episodio bélico los cronistas An-
drés de Bernáldez y Hernando del Pulgar. También Fray Es-
teban Rallón se hace eco de este suceso en su Historia de la
ciudad de Xerez de la Frontera:

Tuvo (el Marqués) una carta de Arcos de Pedro de Vera, al-
caide de aquella ciudad, que ya había vuelto de las Canarias,
en que le avisaba que moros de Granada y Ronda con mucho
poder, se habían juntado a correr la tierra, los cuales habían
sido vistos de seis caballeros quehabían enviado a correr
la tierra. Esta carta envío el marqués al cabildo, la cual de-
cia que veinticuatro caballeros venían con mil
de caballo y veinte mil peones a correr a Lebrija, Utrera y El
Coronil. Por acuerdo de la ciudad se tocó luego a rebato y el
marqués se fue a Arcos, porque no querían los veinticuatro
que fuera capitaneándolos. Salió el pendón y fue a dormir
a Casinas y alí vino el marqués con Pedro de Vera y hasta
sesenta de a cavallo y juntos fueron el río arriba, donde vie-
ron todo el poder de los moros, que estaban en resguardo
de los que habían ido hacia Utrera y El Coronil, donde llega-

---

6 Andrés Bernáldez, Memorias del reinado de los Reyes Católicos, edición
y estudio de Manuel Gómez Moreno y Juan de Mata Carriazo, Madrid, Real

7 Hernando del Pulgar, Crónica de los señores reyes católicos don Fernan-
do y doña Isabel de Castilla y de Aragón, III, Madrid, Biblioteca de Autores
Españoles, 1953, pág. 393.

8 Fray Esteban Rallón, Historia de la ciudad de Xerez de la Frontera y de
los reyes que la dominaron desde su primera fundación, Edición de Ángel
dos robaron algunos jumentos y bueyes y algunos hombres y les sucedió con los de Morón, Útrera y Écija lo referido, de que volvían fuyendo cuando el marqués y nuestra gente ya tenían trabada la batalla con el resto del ejército, que era de dos mil quinientas lanzas, y ya iban huyendo muchos al abrigo del monte de Espera, y rotos, los dividieron de modo que unos tomaron hacia Gibalbín y otros a los molinos de Bornos.

Las escuadras en que nuestra gente se dividió ascendieron a diversas partes y dos de ellas en un puerto, cogieron en medio ciento y cincuenta peones moros y mataron a más de ochenta y cautivaron los demás. Volvió el pendón a Xerez con el marqués de Cádiz viernes a diez e nueve de setiembre”.

El viernes 9 de septiembre, a mediodía, regresó el pendón a la ciudad con el marqués de Cádiz, quedando depositado en la iglesia de Santiago. Después de oír misa el marqués se retiró a su posada en el monasterio de San Francisco, mientras que los oficiales lo hicieron al ayuntamiento, donde acordaron el destino que había que dar al botín y a los cautivos. Lo primero -el botín- decidieron que debía ser vendido en almoneda y los moros cautivos traídos a la ciudad entregados a los vecinos de Jerez de la Frontera en custodia hasta que se decidiera su destino.

Esta derrota de los granadinos, en cierta medida, venía a compensar el desastre de las tropas cristianas en la Ajarquía malagueña ocurrido en ese mismo año de 1483 y una oportunidad de poder rescatar a los numerosos cristianos que permanecían en cautiverio en tierras musulmanas, ya que los Reyes Católicos habían prohibido su rescate mediante el pago de oro y plata.
Las sesiones concejiles que siguieron a la llegada de las milicias locales a la ciudad, lunes 22 y miércoles 24, fueron muy intensas y sólo se trató de la cabalgada, de la necesidad de reunirla y del envío de mensajeros a los reyes notificándoles la victoria en las Lomas de Diego Díaz, pero quizá, a lo que no estaban dispuestos los jerezanos era a que el Marqués se llevara toda la gloria como así se puso de manifiesto:

“como el señor marqués avía querido en todo llevar dos cosas, la honra, syn fazer minción desta çibdad e la cavalgada, e que esto era cosa de mirar muncho porque toca tanto en servicio del rey e de la reyna, nuestros señores, e en la honra desta çibdad, e pues que esta çibdad e sus vezinos ganaron los pendones que a ella se debe atribuir la honra e pedir a su señoría que los entregase a esta çibdad, pues que sus vezinos los tomaron a los moros”.

La cabalgada estaba repartida entre diversas localidades gaditanas y sevillanas: Arcos, Bornos, Espera, Jerez de la Frontera y Lebrija, entre otras, y debía estar reunida en Jerez para iniciar su venta el domingo 28 de septiembre. Así se hizo, aunque no toda la cabalgada, ya que algunas localidades habían vendido parte del botín; no obstante, la parte que correspondió a Jerez sirvió para el rescate de algunos de los oficiales, caballeros y peones caídos en cautiverio en Málaga. Al corregidor Juan de Robles se le entregó un moro, a Francisco de Vera, Juan Bernal y Guiraldo Gil de Virés, hijo del jurado Diego Gil, a cada uno otro moro “de gran resgate, e a los otros captivos repartieron los otros moros”. La partición tuvo lugar en Jerez a finales del mes de noviembre de 1483.